Año XXX—Nº 465 BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 30 DE 1911 Tomo XXXVIII

El Monitor de la Educación Común

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

DIRECTOR. ALBERTO JULIÁN MARTÍNEZ

Esta revista no se responsabiliza por las doctrinas y opiniones que en sus artículos emitan sus colaboradores.

Florentino Ameghino

Historia de un genio

I.

Al presentir, hace dos meses, después del diagnóstico médico, esta muerte que enluta el hogar pequeño pero del que fué antorcha luminosa Florentino Ameghino, de la Ciencia Argentina, apoderóse de mi espíritu un malestar, tal vez dolor, porque el conocimiento íntimo de su vida habíame hecho descubrir un corazón tan puro, un alma tan elevada, una cerebración tan prodigiosa, una actividad tan inmensa, que en nuestra formación democrática pocas veces podríamos ofrecer á la juventud para elevarse, un ejemplo más sano. Tal vez de egoísmo, porque convencido de que nada dignifica á un país tanto como la ciencia, no podía mi espíritu resignarse á que la Argentina perdiera doce años más de trabajo intenso, hoy, cuando el nombre de Florentino Ameghino vuela de un extremo á otro de Europa, es una autoridad incontestada en los libros de más fuste, justicia á su fama de sabio adquirida en 42 años de labor sin antecedentes en los fastos científicos de la América del Sud para proyectar honor y gloria sobre este país, sobre esta provincia, sobre la aldea que fué su cuna, sobre Luján.

El presentimiento es realidad. Estamos delante de una gloria pura, pura como el aire que envuelve á las altas cimas. Lamartine le hubiera elegido entre sus civilizadores para proclamar como en Colón su genio,

para glorificar como en Palissy, su voluntad. Modesto, probo, leal, sin riquezas, sin ambiciones, sin envidias, tierno como un niño con sus amigos, fiero en el dominio de sus convicciones, extraño á las vanidades de este atropellamiento por conquistar la mariposa deslumbrante, de una felicidad efímera, envejeció entre el fango de los ríos, los huesos de sus cajones y su mesa de pino, el espinazo encorvado de tanto remover terreno, los ojos dilatados de tanto escudriñar barrancos y restos, sin proferir jamás una queja contra la ingratitud, combatiendo siempre la injusticia; vida obrera, vida insignificante al parecer, y por eso inadvertida, mirada á través de las preocupaciones de esta época, en que las dulzuras del vivir sin afanes seduce y nos encarcela. Pero la grandeza no está en la condición sino en el alma. Ameghino no explotó más capital que sus instintos de trabajo y su talento prodigioso y de él queda, para fortuna de las generaciones venideras, inmenso, tal cual es, su espíritu en las inmortales páginas de sus libros, en las cien mil piezas clasificadas de su colección de los museos nacionales y europeos. Este país, siempre generoso con sus hijos, será justo con este civilizador, tendrá para él también un pueblo, una plaza, una calle, una escuela, un mármol que levantar allí, en Luján, frente á la casa misma donde vió la luz para que la juventud argentina, en caravana, el 14 de Septiembre de cada año rehaga la niñez de este hombre extraordinario, como la juventud inglesa rehace la de Shakespeare y la toscana la de Galileo, y reciba el fortificante efluvio del ambiente que hizo al gran hombre.

Nada ofrece más encantos, encierra más enseñanzas, es de más valor ético, que el haber desenvuelto grandes actividades y realizado grandes hechos en ambientes pobres: el carácter, acento de la individualidad, no tiene otra explicación. Por eso San Martín, Belgrano, Sarmiento, Mitre ejercen sobre nuestra afectividad la acción instantánea de aquellos conductores que no conocieron más halagos que la necesidad. La casa del primer Congreso, la casa en que nació Sarmiento, la casa en que murió Mitre consagran la virtud del esfuerzo y justifican su condición de reliquia.

Todo recordará, allí, al hijo de sí mismo: la escuela elemental, la modesta casa, las altas riberas del río con sus fajas negras, plomizas y rojas, mil veces recorridas por el niño, el hombre y el sabio, palpadas, escavadas, interrogadas para revivir su largo pasado y dar á la ciencia sus preciosos tesoros.

Esta fué la escuela del gran hombre, dirán los jóvenes de mañana, escudriñando esas toscas, juntando esos caracoles, encontrando los primeros huesos, observando y leyendo de día, de noche, sin descanso, arrebatado por una visión sublime. Gloriosa emulación destinada á producir la nostalgía de los que no tienen el alma saturada todavía del desconsolador excepticismo que destilan las preocupaciones de nuestro tiempo.

Este también, como Aquel Otro, de quien poseía su voluntad y su genio, fué maestro, y desde sus humildes funciones docentes escaló la cumbre del poder científico repentinamente casi, sin más empuje que su genio, consagrado en las academias y exposiciones europeas primero y en los centros y universidades argentinas después.

No es este el momento ni sería posible el análisis de su obra colosal, comenzada en 1875, y que representa el monumento científico más grande de América, donde se destacan por su incomparable originalidad, su amplitud de vistas, sus razonamientos y sus atrevidas doctrinas:

La formación pampeana, 1880; *La antigüedad del hombre en el Plata,* dos volúmenes, 1880-1881; *Filogenia,* 1884; *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles* de los terrenos terciarios, 1886; *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la* R. Argentina, 1889; *Los pájaros fósiles de la Patagonia,* 1895; *Los mamíferos cretáceos de la R. A.,* 1897; *La evolución de los dientes de los mamíferos,* 1896; *Sinopsis geológica y paleontológica de la R. Argentina. Mi credo,* 1906; *Investigaciones de morfología filogenética,* 1904; *Paleontologia Argentina* 1904; *Nuevas especies de mamíferos, cretáceos y terciarios; La perforación astragaliana,* 1905; *Los edentados fósiles de Francia y Alemania,* 1905, *Los impennes fósiles de la Patagonia,* 1905; *Las formaciones sedimentarias del cretáceo superior y del terciario de Patagonia,* 1906; *Los peces fósiles de la Patagonia; Las formaciones sedimentarias de Mar del Plata,* 1908; *El tetraprothomo argentino,* 1907; *El di-*

prothomo platensis, 1909; *Tierras cocidas y hombre fósil,* 1910 y 1911.

Cada una de ellas suficiente para inmortalizarle. Como todo hombre de genio, era un creador. El ejercicio había hipertrofiado la facultad de observar y el poder de razonar; su extraordinaria capacidad para relacionar los hechos y su rara facilidad para inducir eran sólo comparables á las de Darwin, y su imaginación reconstructora á la de Cuvier; no hay, por eso, quien recoja hoy su patrimonio, por que no hay quien haya hecho, durante treinta años, de la Paleontología su única pasión y haya contado con el concurso de un hombre tan abnegado como su hermano Carlos, alto ejemplo de amor fraternal, que recorrió más de 30 años el sud argentino, para arrancar á nuestro suelo los secretos de su virginidad geológica.

Las figuras culminantes de nuestro país, en la ciencia y en la política, desde Sarmiento hasta González, que ministro le llevó al puesto oficial más encumbrado con que era posible dignificar á un hombre de ciencia, á la dirección del Museo Nacional; desde los profesores de la Universidad de Córdoba hasta los de la Universidad de La Plata, los centros y sociedades científicas de América y Europa han sembrado de honores su camino triunfal, y los pueblos, las escuelas y los gobiernos colmarán con actos diversos esta apoteósis que comenzó en vida, porque un país es grande cuando cuida celosamente sus glorias destinadas á perpetuarlo en el cariño de los pueblos más allá de la muerte misma.

Por eso el país, sus hombres, sus profesores, sus estudiantes, sus niños, deponen, en masa, el tributo de sus sentimientos más elevados de cariño, de dolor, de admiración, estremecidos ante esta caída. La edición oficial de sus obras, no sería un acto de justicia al sabio, sino de justificación nuestra ante el mundo. Por su ejemplo y por sus obras es un conductor de nuestra civilización, el título de más nobleza que pueda concederse en las democracias americanas; por eso tiene un sitio entre los nombres que han engrandecido á la humanidad. Hablándose de Ameghino la hipérbole no existe. Hijo de sus obras, siente su genio en los senos

mismos de la naturaleza; recorre suelos nunca explorados, su vida toma esplendores nuevos hacia destinos altos; va á las soledades á interrogar la maestra de los maestros, la naturaleza, arrancándole sus misterios; concibe por ella amor, entusiasmo; á fuerza de contemplarla realiza descubrimientos portentosos como los de los predecesores de nuestra especie; traslada al libro sus largos coloquios explicando los secretos guardados por el infinito de los tiempos; encuentra á veces la ironía, la incredulidad, la indigencia á las que en el combate nunca se mostró débil; se obstina, se encarniza, violenta su genio, exige de su fe ideales; triunfa, recoge en su camino aplausos y honores; deja elocuentes lecciones é inmortales ejemplos de aplicación, de paciencia, de lucha con los obstáculos, de victoria sobre las cosas, de elevación dulce y amor entrañable por la verdad. Su vida quiere decir trabajo, su obra creación, su nombre ejemplo, su muerte desgracia irreparable. Sus hazañas están en su voluntad, en sus veinte mil páginas producidas en contacto con las cosas, en los tesoros extraídos á los viejos sedimentos, en los secretos milenarios arrancados á la tierra, en sus descubrimientos, en sus creaciones. Si este hombre fuera pequeño, ¿quién sería grande? ¿Si alguna vez un pueblo ha de conmoverse, cuándo sino en esta ocasión, ante los sagrados restos de quien brilló durante más de treinta años como un lucero en el cielo de la ciencia americana?

Los griegos urdían leyendas alrededor de sus grandes hombres para templar el corazón de sus hijos. A nosotros nos basta reconstruir la historia de Ameghino, tan fecunda como una leyenda, para fijar ideales en el alma de la juventud.

Florentino Ameghino ha muerto, pero vive en el corazón de los argentinos, como un Verbo alimentador: será para las generaciones venideras el poema viviente de sus inspiraciones, una tras otra saturarán su espíritu de su espíritu, en sus obras inmortales, y será por ellas glorificado junto á los que hicieron esta patria generosa, noble, fuerte y conocida, porque como ellos la engrandeció con el soplo de su inmenso saber.

II.

El Dr. Ameghino fallece en pleno goce de su vigor mental á consecuencia de una diabetis y de una falta de propensión á cuidarse, porque Ameghino no tuvo más enfermedades que la que lo arrebató prematuramente de nuestro seno. Su muerte es una catástrofe; el país pierde doce años de vida intensa, doce volúmenes de observaciones, descubrimientos, clasificaciones, teorías; la solución definitiva del problema de los predecesores del hombre en el que trabajó 37 años, hoy, en lo más recio de la disputa; y pierden los naturalistas y los jóvenes argentinos iniciados en este orden de trabajos, un consultor solícito y paternal, porque Ameghino prodigaba saber y estímulos á quien los pidiera en cartas que nunca pecaron de parsimoniosas, más sí de justas y francas, sin jamás un reproche á la inexperiencia. Esta manera abierta del sabio, tal vez porque tuvo que lidiar, en sus primeros años, con la seca y cerrada de Burmeister; que no trepidaba en substraer diez minutos, media hora, una, al trabajo más grave para contestar á un perfecto desconocido, ha hecho bienes incalculables al país, y resalta entre las condiciones de su culminación moral.

Ahora, al país queda glorificar á uno de sus preclaros hijos, grande por su vida intelectual, grande por su vida moral para ofrecer á las jóvenes generaciones uno de los valores más puros de nuestra historia.

El Dr. Ameghino nació en la villa de Luján el 18 de Septiembre de 1854, y falleció el 6 de Agosto de 1911 á las 8 y 20 de la mañana, día diáfano y primaveral. Hijo de genoveses originarios de Moneglia, proximidades de Sestri, su padre era Antonio Ameghino, fallecido en Buenos Aires en 1886 á los 58 años de edad, y su madre, María Dina Armanino, fallecida en Buenos Aires en 1908 á los 76 años de edad. Fueron varios hermanos, de los que vivían Florentino, el mayor,Juan y Carlos, sin descendientes, este último lo repetía á menudo el sabio, su brazo derecho porque es el escrutador de los misterios geológicos, el desenterrador de fósiles,

el gran descubridor de faunas, el que ha puesto los yacimientos patagónicos en la mesa de Ameghino durante diez y seis años (1887 á 1903) consecutivos, habiendo realizado solo, una obra superior á la de todos los demás exploradores juntos del extremo sud. Florentino y Carlos, es la vida intensa de un hombre, tan compenetrados estaban y su trabajo dividido que hubiera vivido 110 años en rigurosa actividad. Su nombre está ligado á centenares de portentosos descubrimientos como el del armadillo fósil con dientes y cuernos del monte. Observación, los grandes pájaros fósiles de Santa Cruz, el grupo de los Tipoterios y Flagiaulasideos, los monos fósiles de Santa Cruz, el Piroterio del Chubut y el Astrapoterio. Transcurrieron sus primeros años de 1854 á 1868 en el modesto hogar de sus padres y en el ambiente tranquilo y precario para quien no fuera él, de la aldea.

Pero el ambiente solo exige un genio y el genio un ambiente. Ameghino era un curioso, un testarudo y un tenaz, cualidades conservadas hasta pocos días antes de fallecer, que puestas al servicio de sus extraordinarias aptitudes, tanto acentuaron su individualidad, substraída casi á la acción nivelada de la escuela. Estaba su vida, por eso, libre de esos convencionalismos y protocolizaciones esterilizadoras con que suele un hombre de importancia disfrazar la sencillez, la franqueza, el cariño, la autoridad sin más consecuencias que un orgullo mal interpretado y una vanidad hipócrita, fruto por supuesto, de ese ambiente al que Ameghino no quiso entregarse.

Nada más elocuente que su cámara mortuoria: estancia amplísima sin tapices, sin cortinas; una mesa de mimbre en el centro cubierta de las cartas que acabara de recibir de las más renombradas personalidades científicas de Europa; tres sillas de Viena, un armario de pino, enchapado, el lecho y la mesa con una lámpara á petróleo.

Sin embargo, á pocos pasos, un centenar de cajones contenían piezas que como la del peltéfilus, hubieran bastado para transformar dormitorio tan indigente en la suntuosa mansión de un potentado. Ame-

ghino cuenta su iniciación: "A pocas cuadras de la casa en que vivía, corre el Luján con sus barrancas; un día recojo en sus orillas, un puñado de caracoles; tenía entonces diez años, y dirigiéndome á mi padre inquirí el origen de aquellos restos. Mi padre dijo que los traía el río arrastrados por la corriente desde lugares distantes de allí. La respuesta no satisfizo al niño indagador que se dijo: la corriente puede arrastrarlos pero no incrustarlos en el barranco. Salí de mis dudas con una excavación. Noté que el terreno contenía los mismos restos y entré desde entonces, en hondas reflexiones infantiles para hallar una explicación á aquel fenómeno que me sumió en la lectura, excitó mi curiosidad, incitóme á nuevas excavaciones, me condujo á nuevos descubrimientos, encendió mis entusiasmos y abrió de par en par las puertas de mi destino."

El hogar, cuya casa conservan los hermanos con reliquias de los primeros años de actividad de Ameghino, entre elas un violín, no fué tan propicio como el ambiente y la escuela, porque el padre, temiendo por "su cabeza", se oponía á que tomara empeño en el estudio.

Ameghino era el niño más aprovechado (1860-1867) de la escuela de su pueblo y se distinguía por su vivacidad en el pensar, su prontitud en el responder, la controversia razonada y el interés extraordinario que encendían en él los enigmas de las cosas, con obsesión al porqué. No por esto, dice su primer maestro Carlos D'Aste (1862-1868), quien encariñado paternalmente con este niño singular, disuadió al padre venciendo sus escrúpulos de que debía dejarlo á su cuidado, no era un niño taciturno, reconcentrado, retraído; por el contrario, era inquieto, discutidor con sus compañeros á veces travieso y siempre vivo. Ameghino á causa de inquirir siempre razones tuvo que dejar la doctrina de los Domingos con satisfacción del sacerdote porque era un indisciplinado. Tal vez allí cuando ese cura aseguraba que el género humano tuvo por padre á Adán y Eva, en la duda insatisfecha, entregado á las cavilaciones, naciera esa tenaz preocupación de toda su vida, sobre todo del 71 al 80, por establecer la

antigüedad del hombre que lo condujo, después de una vasta asimilación de conocimientos en prolijas y hondas consultas, (véase su *Diario de un Naturalista,* inédito comenzado el 1° de Enero de 1875, interrumpido en 1876, sugerido á no dudarlo por el libro de Darwin, completamente dedicado á la *Antigüedad del Hombre* y que prueba desde la primera anotación un cerebro hecho y un completo dominio del asunto) á descubrimientos portentosos y á teorías que envanecen la ciencia.

Hizo sus primeras letras (1861) en la escuela municipal de Luján bajo la dirección de García, un año y desde 1862 hasta 1867 bajo la dirección de Carlos D'Aste, único maestro. La escuela municipal tenía un director y un monitor, dividida en dos secciones. En 1868 Ameghino es nombrado ayudante, y dos años después, inducido por D'Aste, ingresó á la Escuela Normal de Buenos Aires, dirigida por Luis J. de la Peña, donde sólo estudió un año y algunos meses, suprimida en 1871 según el informe de E. Costa por no tener alumnos. Pero porque los estatutos lo establecían, Ameghino obtuvo un título de sub-preceptor, único adquirido en establecimientos oficiales que no fuera título honorífico.

Con él obtuvo el cargo de ayudante primero, de director después, de la escuela elemental de Mercedes, su primer centro de actividad científica que cimentó su fama de naturalista. En 1876 tenía listos los manuscritos de *La Antigüedad del Hombre en el Plata,* cuyo primer título, sugerido evidentemente por la homónima de Lyell, fué *La ancianidad del hombre y su contemporaneidad con las especies de mamíferos extintos, diluvianos y terciarios* (1) (véase la cuidadosa copia de los manuscritos hecha de su puño y letra en un libro de contabilidad) en la que venía trabajando desde 1871; sin duda, su estadía en Buenos Aires, sus visitas al Museo de Historia Natural, entonces bajo la dirección de Burmeister, su asiduidad á la biblioteca, sus lecturas, encendieron, á los 16 años, aquel sentido

(1) LYELL. *L'ancienneté de l'homme prouvée par la Géologie.*

que ya sentía nacer en Luján y orientaron bien sus pasos, descubriendo los primeros restos fósiles en que fijara sus ojos el investigador (Diario de un Nat.) á fines de 1869 en la margen izquierda del Luján frente casi á la embocadura del arroyo Roque y realizando, en 1871 (véanse sus artículos en *La Aspiración,* de Mercedes, 18 de Septiembre de 1875), á los 17 años, exploraciones y estudios estratigráficos en la villa de su nacimiento. A los 21 años escribía perfectamente el francés y el italiano, (cartas á Gervais y otros sabios franceses é talianos, en su "Diario de un naturalista") y redactaba el castellano con una ortografía tan perfecta, que no falta un acento en los manuscritos, conservando hasta hoy el tipo de letra de entonces, prueba de un sorprendente equilibrio motriz, de una admirable regularidad nerviosa y de su perceptividad extraordinariamente desarrollada. Como todos los hombres, usaba en su juventud (hasta su viaje á Europa, 1878), una rúbrica envolvente de su nombre y apellido, de tres curvas, reducida después á una simple raya.

En las vacaciones de 1875 y 1876 hizo un viaje á la Banda Oriental del Uruguay, primera expedición que excediera los límites de lo que había sido hasta entonces su campo de actividad, el Luján y sus afluentes; fruto de ella fué su libro *Antigüedades Indias de la Banda Oriental* (1877), editado por la imprenta *La Aspiración,* de Mercedes, primero, que hizo imprimir Ameghino, habiendo publicado en el diario *La Aspiración* (18 de Septiembre de 1875) un segundo artículo intitulado: *Ensayos para servir de base á un estudio de la formación pampeana,* porque el primero fué, tal vez, *Notas sobre algunos fósiles nuevos de la formación pampeana*, y que tuvieron la virtud de provocar una ardiente polémica, impacientando á su principal contrincante el Dr. Burmeister, que le llamó joven ignorante y pretensioso, á quien Ameghino replicó llamándole "Director de Museo Biblia", despectivo que no sabemos cuando el autor rayó con tinta en los recortes que conservan sus hermanos, pegados á las hojas de un cuaderno. En Enero de 1880 escribía:

"Bien sabemos que nos exponemos á que alguien

nos pregunte quienes somos, y con qué derecho nos atrevemos á sondear una cuestión de tanta importancia. Tal pregunta no nos extrañaría. Altos y egoístas representantes de la ciencia en el Plata ya la han hecho y han combatido los resultados de nuestro trabajo con armas nada nobles. Se nos ha tratado de explotadores, ignorantes y otras lindezas por el estilo, por haber cometido el inmenso delito de afirmar que el hombre ha habitado las pampas en plena época cuaternaria. Debemos, pues, una contestación anticipada á los que tal pregunta pudieran hacernos.

"Hace diez años que nos estamos ocupando del estudio de la Geografía, Paleontología y Arqueología de la Pampa Argentina. La mitad de nuestra existencia la hemos empleado en este género de investigaciones.

"Los años de nuestra juventud, de la buena fe, de las agradables ilusiones, los hemos pasado recorriendo diariamente leguas enteras á lo largo de las riberas de nuestros ríos, teniendo por único vehículo nuestras propias piernas y por compañeros una pala y un cuchillo. Tanto en los fríos del invierno como en los abrasadores soles del verano hemos pasado días enteros removiendo, solos ó con trabajadores, constantemente vigilados por nosotros, los terrenos de las villas, de las lagunas, ríos y arroyos de la provincia de Buenos Aires, en busca de los restos de los seres que en época antiquísima, en que la configuración del continente americano era bien diferente de la presente, poblaban el suelo argentino. Durante esos diez años de trabajo continuo hemos estudiado los terrenos de transporte de la cuenca del Plata en sus más mínimos detalles. Hemos formado colecciones de fósiles interesantísimas, aumentando el número de animales cuaternarios de Buenos Aires de un gran número de especies desconocidas antes de nuestros trabajos. Hemos explorado metódicamente varias estaciones ó paraderos indios prehistóricos, en los que hemos recogido millares de objetos de diferentes clases. En ese mismo espacio de tiempo hemos recogido los materiales que nos han traído el convencimiento de la gran antigüedad del hombre en las pampas. Este convencimiento no ha sido,

pues, obra de un día, de semanas ó de meses, sino el resultado de diez años de trabajo, empleado en recorrer los ríos y aroyos de las pampas unos meses, otros en hacer remover ó removiendo por nuestras propias manos, sus depósitos fosilíferos, y los demás en observar, clasificar y estudiar las piezas que en esas continuas excursiones y escavaciones conseguíamos. Tampoco nos hemos atenido á nuestro juicio exclusivo, pues hemos sometido nuestros trabajos al examen de las personas más competentes de Buenos Aires, bien que no se encontraron acordes en sus apreciaciones. No contentos con esto, hemos querido consultar los sabios del otro lado del Océano y nos trasladamos á Europa y exhibimos nuestra colección de objetos, que fué examinada por Quatrefages, Martillet, Gervais, Villanova, Capellini, Valdemar, Hamy, Ribeiro, Smith, Tubino y los principales sabios especialistas de Europa, que, sin excepción, han aprobado la mayor parte de nuestras demostraciones del hombre fósil de la Pampa''. Declaraciones que subrayan á las claras los primeros motivos de su vida científica y el empecinamiento con que resistía á la horda de enemigos y burlones que había levantado el ayudante de escuela con sus primeras publicaciones y su cuarto de ''osamentas''. Con la bolsa y el pico consiguió que le llamaran el *loco Ameghino*, sobrenombre de consagración.

Sus primeras correspondencias científicas fueron (1874) con el Dr. Ramonino de Belgrano. Comienza con esta anotación: ''El día 8 de Septiembre de 1874 vino á esta ciudad (Diario de un naturalista empezado el 1.° de Enero de 1875 en Mercedes) el Dr. Ramonino para presenciar algunas escavaciones en el punto en que hacía ya tiempo había encontrado restos del hombre fósil; tomé dos peones, y en pocas horas que trabajamos se encontraron algunos restos de tierra cocida, muchos trozos de carbón vegetal y la apófisis espinosa de una vértebra humana; al otro día, repasando la tierra removida, encontré pedazos de la coraza del Hoplophorus ornatus y un escafoide humano''.

En Octubre de 1875 escribía su famosa carta á Gervais, quien, al dar cabida en su revista ''*Journal*

de Zoologie" (1875) á un trabajo, tal vez el primero, *Nouveaux débris de l'homme et de son industrie, melés à des ossements secuellis auprès de Mercedes*, encendía la fe en el joven sabio, que acometió resuelto por el camino que á su porvenir se abría. Púsose ese mismo año en relación con la Sociedad Científica, remitiendo una memoria hasta hoy inédita, acerca del hombre fósil y con ese motivo tuvo sus primeras correspondencias con el Dr. Estanislao Zeballos, secretario, y con Francisco P. Moreno, miembro, constituyendo, ambos, la comisión examinadora del trabajo acerca del cual decidieron no pronunciarse, dado lo delicado del asunto. La segunda carta á Zeballos, pocos días después de remitirle su trabajo, reclamando una respuesta, indica la pasión con que tomaba sus asuntos científicos y la impaciencia que lo acometía por la inmediatidad de las soluciones. En Mercedes, tipo de juventud dispuesta, hacía sus paréntesis políticos y musicales: era mitrista y tocaba el violín.

En 1878 partió para Europa y expuso en la exposición de París sus colecciones que al popularizar un nombre ya no de coleccionista, como Larroque, compañero de viaje, con propósitos lucrativos, sino de sabio, trajeron la amistad y camaradería de los Cope, los Capellini, los Gervais, los Quatrefages, los Schmidt, los Montillet, los Gaudry, á quien llama su maestro, los Flower y tantos otros, lista llegada á centenares de nombres con los Sergi, los Masselli, los Stolinho y los cooperadores como los Kurtz, los Holmberg, los Spegazzini, los Ambrosetti, los Scalabrini, los Outes, los Roth, tantos y tantos otros. Durante su permanencia en Europa, recorrió los principales museos de Bélgica, Francia, Italia, Inglaterra y realizó con Gervais las famosas exploraciones á los yacimientos de Cholles cerca de los cuales escribió una serie de artículos en el *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, llenó de novedades las principales revistas europeas y editó la *Formación pampeana*, obra escasísima, y la geología de nuestras llanuras. En colaboración con Gervais escribió asimismo en París (1880) *Los mamíferos fósiles de la América Meridional*. Sin recursos,

porque realizó un viaje por cuenta propia, y dispuesto á editar *La Antigüedad del Hombre en el Río de la Plata,* cuyos originales tenían ya algunos años, desprendióse, por motivos forzosos, de una parte de su colección, y con los ciento veinte mil francos de la venta publicó el libro (dos tomos 1880 y 1881) y pudo volver á mediados de 1881 á la madre tierra, cargado de honores, consagrado sabio, exonerado, y sin más capital que varias docenas de cajones de restos que no quiso dejar en los museos del viejo continente.

En París contrajo matrimonio con Leontina Poirier; á ella unido por un acendrado y recíproco cariño hasta el momento de la muerte de aquélla, acaecida en 1908, y que le afectó profundamente. No tuvo hijos; se ha dicho á menudo que los grandes hombres no dejan, por lo común, descendientes. El fenómeno se explica, en cierto modo, por el hecho de que un hombre sin familia, menos solicitado por exigencias extrañas, se entrega más tranquilo y empeñosamente á las especulaciones intelectuales, si á tal se siente inclinado. De suerte que es admisible la teoría de que el hogar prolífico es no una prueba de que el genio falta, sino el obstáculo para que se manifieste. Ameghino, padre de numerosa prole, hubiera, tal vez, reducido á la décima parte su producción científica.

Al llegar á Buenos Aires, supo la nueva de que, caducada la licencia, sin consideraciones á la fama ni á la gloria, fué declarado, como maestro de la escuela municipal de Mercedes, cesante, acto que tan bien objetiviza el espíritu pampásico con que se trataba entonces cualquier asunto, sin más respeto que á la "cuña". Felizmente, había en Ameghino exceso de entereza y fuerza moral, no ya para no amilanarse, sino para no desatarse en improperios y desvasarse contra la injusta resolución que destituía un maestro porque había, desde el otro lado del océano, proyectado un haz de gloria, el primero de un sabio argentino, sobre su país. Fué entonces que instaló una librería en la calle Rivadavia, "El Glyptodon", famosa por la coraza del monstruo ostentada bajo el letrero; avenido á este género de vida sin exigencias, se entregó, como hasta entonces,

placentera y completamente al trabajo, con aquel tesón que fué la característica de su vida. "Publiqué, dice en el prólogo de su Filogenia, con Gervais, un ensayo destinado á servir de introducción á un estudio completo de la fauna fósil mamalógica de las comarcas del Plata, que pensaba emprender á mi regreso á Buenos Aires (la obra de 1889); pero me encontré, á mediados del 81, en tan malas condiciones financieras, que dieron al traste con mis proyectos. Mi viaje y la impresión de una parte de mis trabajos, los referentes á la antigüedad del hombre y á la geología de la Pampa, habían dejado exhausto mi bolsillo y me encontré absolutamente sin recursos, tanto para proseguir la impresión de la parte paleontológica como para emprender nuevas exploraciones. Obligado á una vida sedentaria, necesitaba algún quehacer que alimentara mi espíritu y satisficiera mis costumbres de trabajo, que, sin duda, hubieran sufrido en la inacción. Rodeado en mi escritorio de fósiles de la Pampa, empecé á meditar en esos tipos extraños llamados Toxodón y Tipoterio, que no encuentran un lugar en las clasificaciones actuales y adquirí pronto el convencimiento de que no eran aquellos los incalificables, sino éstas las deficientes. Era necesario rehacer las clasificaciones... Así nació Filogenia, en la que no debe verse un trabajo literario, por cuanto, viéndome en la obligación de procurarme el alimento cotidiano, atendiendo un negocio de librería, escribo cada renglón entre la venta de cuatro reales de plumas y un peso de papel, condición poco favorable para dar á mis ideas formas literarias elevadas".

Ameghino, sin embargo, merced á un dominio absoluto del lenguaje científico y á la vastidad de su saber, escribió una obra impecable. Y Ameghino, aleccionado por aquella inesperada cesantía, en previsión de posibles ataques á su independencia, en la que había nacido, y con la que había escalado uno á uno los peldaños de la sabiduría, fué librero hasta su muerte; era suya la "Librería Rivadavia" de la calle 60 y 11. Ameghino, en efecto, fué exonerado, en 1886, como vicedirector del Museo de La Plata, y en 1910, con motivo del ruinoso estado del Museo Nacional y las promesas tantas

veces defraudadas del gobierno, estuvo á punto de renunciar, un día de Noviembre de 1910, desilusionado y que sin el consuelo de una destitución, por primera vez desde hacía quince años, vagó por las calles de Buenos Aires, desde las 10 de la mañana hasta las 8 de la noche, sin escribir una letra, sin corregir una prueba, sin pensar una idea.

Fué en la librería del Gliptodón, cuenta Basaldúa, donde conocí á Ameghino, de una manera singular. Pedía yo, á un hombre en camisa, una novela del escaparate, cuando sobre el mostrador noté los restos fósiles de un ejemplar que me pareció sumamente raro:

—Dígame, amigo, ¿Vd. es el dueño de ésto?

—Sí, yo soy su dueño.

—¿Qué hace Vd. con esto aquí? véndamelo Vd...

—¿Y para qué lo quiere?

—Pues, hombre, para llevárselo á Ameghino.

—Pues, hombre, á Ameghino lo tiene Vd. aquí.

Esta escena se produjo poco después de premiar el jurado con el diploma de honor y medalla de oro su gran colección paleontológica en la exposición de 1882.

El tiempo era, para Ameghino, realmente oro y apremiado por el sinnúmero de problemas que se agitaban en su inquieto cerebro, buscaba una forma que fuera breve para escribir y tomar apuntes. Entonces fué cuando inventó un sistema taquigráfico, "único, decía, que permite seguir la palabra del orador más rápido, con que puede leerse más correctamente que la escritura común y se aprende en tres horas. Es el sistema más perfecto, más lógico, más rápido, más legible y más fácil que se haya inventado hasta ahora: se aprende sin maestro"; publicado en 1880 por la casa Igon Hnos. y empleando para los apuntes de Filogenia que, si bien vió la luz en 1884, evidentemente fué trabajada en 1881, 82 y tal vez en 1880 y 1879; su segundo libro, inédito, de anotaciones y extractos, escrito estenográficamente y en tinta negra, porque sus escritos del 75 y 76 eran en violeta, contiene dichas fechas. La Filogenia es un monumento de la filosofía natural, la clave de la clasificación en Zoología, la consagración más elocuente del transformismo evolutivo,

sólo comparable á la de Lamarck, con otro material y otros propósitos.

Ameghino pensaba hacer una segunda edición, y, merced á las diligencias de Senet, ésta saldrá en francés y en castellano, el año próximo, con un prólogo del autor, escrito ya imposibilitado para moverse.

Este libro, poco leído en nuestro país, como poco leídas fueron siempre las obras del gran naturalista, produjo tal sensación, que la Facultad de Ciencias de la Universidad de Córdoba, al otorgarle el título de doctor *honoris causa* (1884), le llamó á dictar la cátedra de Zoología y Anatomía comparada..

Colaboró hasta hace poco en el *Boletín de la Academia de Ciencias,* publicando numerosos estudios y monografías. Sin embargo, no fué catedrático hasta 1886, porque fundado el Museo de La Plata á fines de este último año se le nombró Vicedirector y Director de la Sección Paleontológica, que, por lamentables disidencias, incompatibilidad tal vez de caracteres, ocupó por breve tiempo. Desde entonces hasta 1902, consagrado á la Geología, á la Paleontología y á la Antropología vivió en La Plata de las ventas asaz modestas de su librería de la calle 60 y 11 y del producto de la venta de una que otra pieza, que desgraciadamente el país ha perdido para siempre como la del *Phoronhacus,* para subvenir los gastos de sus numerosas publicaciones y la *Revista Argentina de Historia Natural,* en la que tenía de colaboradores á Kurtz, á Spegazzini, á Holmber, á Linch Arribálzaga y otros naturalistas de nombradía. En 1889 publicó, con la ayuda eficaz del Dr. Zeballos, su *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la R. Argentina,* que es un monumento de las Ciencias Naturales y lo consagraron el naturalista más eminente de América; fué premiada con medalla de oro y diploma de honor en la Exposición Universal de París; comenzada en 1882 estaba casi terminada en 1884.

Dedicado absolutamente al trabajo se substrajo á las solicitaciones sociales, á la fácil popularidad y á la vida pública, á tal punto que en el país, en La Plata mismo, solo era conocido como sabio, por un reducido

número de personas , aquellas que lo amaban, que se habían enterado de su obra científica y seguían de cerca las extraordinarias luminaciones de su talento. Fué en estas circunstancias en Abril de 1902, cuando el Dr. González, Ministro entonces, pensó en un hombre de méritos indiscutibles, en él, para reemplazar á Berg en la dirección del Museo de Historia Natural de la Nación; cosa inaudita, el Dr. González tuvo que vencer formidables resistencias porque Ameghino, víctima de la infamia, había adquirido fama no de sabio, sino de borracho. ¡Ameghino alcoholista! El, que rehusaba en el Galileo una copa de champagne á su amigo Holmberg; él, que solo bebía una copa de vino italiano en el almuerzo y la cena. Por fortuna, la justicia reivindicatoria es hoy amplia, grande, inmensa. Las Universidades, las escuelas, las sociedades, los gobiernos, el pueblo se disponen á glorificar su nombre en conmemoraciones imponentes y durables que lo señalen á la posteridad como una luminaria deslumbradora.

Entre las numerosas obras de los últimos años, se destacan dos: *Recherches de Morphologie Philogénétique sur les molaires supérieures des ongulés*, publicadas en 1904, un monumento de la ciencia trabajado sobre un sistema circunscripto de órganos, los dientes, únicos que en la generalidad de los casos el tiempo ha respetado y, por consiguiente, únicos elementos de clasificación cuyas leyes establece el autor con aquel talento probado en *Filogenia* y *Les formations sedimentaires du crétacé supérieur et du tertiaire de Patagonie* que es el estudio paleogeológico completo del extremo sud, obra única en su género y fruto de 16 años de exploraciones y estudios contínuos (pág. 565), infinidad de láminas y croquis, publicada en 1906. En ella compara las faunas mamalógicas de Patagonia con las del viejo continente y formula la teoría que ha levantado tantas tempestades, de ser el sud americano el centro de irradiación de los mamíferos.

Sus restos yacen en el Panteón de los maestros, porque se inició maestro y fué maestro de maestros. Descansa entre los maestros.

Ameghino, contrariamente á lo que se ha dicho,

no dejó testamento; pero sus deseos fueron, lo manifestó siempre á sus amigos íntimos, de que sus colecciones no salieran del país, y se incorporaran al Museo Nacional. Por eso se sometió él mismo á las privaciones de una vida que pudo ser dulce y lujosa. El Dr. F. P. Moreno acaba de presentar un proyecto de adquisición, en la Cámara de Diputados, de los manuscritos y objetos del sabio, fundado en las más altas conveniencias del estado.

III

Su obra, hemos dicho, fué por su método, por sus descripciones, por sus clasificaciones, por sus inducciones, por sus teorías, reveladora de la fauna casi desconocida de un continente y que derrumba el edificio que en Europa y América durante cien años se veía construyendo acerca del orígen é irradiación de los mamíferos. Inmensa, colosal, sólo nos es posible, por ahora, enumerarla en lo que á publicaciones se refiere, pues quédanos por narrar su vida de clasificador, su vida de explorador y su vida de trabajador, que, como decía Rodolfo Senet en su bella conferencia á las alumnas del Liceo de la Universidad, comenzaba á las 5.30 de la mañana escribiendo hasta las 9, hora en que almorzaba; á las 9.30 tomaba el tren; corregía pruebas en el tren y en el tranway; desde las 11 hasta las 5 cumplía con sus obligaciones en el Museo, clasificando, anotando, escribiendo y contestando el sinnúmero de consultas que se le hacían; en el tren de las 5.45 volvía á La Plata, cenaba y desde la 1.30 hasta las 12 escribía. Esta distribución del tiempo se repetía el Lunes, el Martes, el Miércoles, el Jueves, el Viernes, el Sabado y el Domingo, día en que la pluma consumía más tinta. De ameghino quedan inéditas dos obras: *Sur les etentés fossiles de l'Argentine,* examen crítico de la obra de M. R. Sydekker; *The extint edentales of Argentine,* escrita en 1895 y no publicada á pedido de Mr. Flower director del Museo Británico por la situación crítica en que dejaba al sabio inglés que trató con demasiada lijereza los trabajos de

Ameghino y *"El orígen del lenguaje articulado"*, título no definitivo, de la que había escrito nueve capítulos: Anatomía comparada de los órganos de la articulación, Homo Sapiens, Orígen poligenético en el desarrollo de la apófisis genus, Lenguaje animal ó emotivo, Lenguaje vocal ó prehumano, Lenguaje semiarticulado, Onomatopeya, sonidos consonantes, consonantes dobles, sílabas, en su lecho de muerte casi, pues, en Mayo escribió las últimas cuartillas, algunas, los esbozos, según su sistema de escribir, á causa de que destinó los pocos días en que pudo trabajar, al prólogo de *Filogenia* y á revisar su versión al francés. Queda, además, inédita su correspondencia de 36 años con las más altas autoridades científicas del mundo, tan original como sus obras y que representa varios volúmenes. Damos á continuación una lista, por años, casi completa, si no completa, de su producción literaria; la de los últimos años, fué, con pocas excepciones, publicada totalmente en los *Anales del Museo Nacional*. Hemos revisado índices bibliográficos y las propias citas, de todas sus obras, pues Ameghino acostumbraba referirse en cada trabajo á sus anteriores anotados detalladamente para este catálogo, de mucho valor para estudios como el nuestro:

Nouveaux débris de l'homme et de son industrie, mêlés á des ossements d'animaux quaternaires, recueillis près de Mercedes. En el *Journal de Zoologie*, vol. V. pág. 27. Paris, 1875.

Ensayos para servir de base á un estudio de la formación pampeana. Mercedes, 1875.

Notas sobre algunos fósiles nuevos de la formación pampeana, in-8ª, 8 pág., Mercedes, 1875.

El hombre cuaternario en la Pampa. Memoria presentada á la Sociedad Científica Argentina, 1876. (No se ha publicado)

Ensayos de un estudio de los terrenos de transporte cuaternarios de la provincia de Buenos Aires. Memoria presentada á la Sociedad Científica Angentina en 1876. (No se ha publicado).

El hombre fósil argentino. Artículo publicado en *La Libertad* del 27 de Marzo de 1877, en *La Prensa* del 27 de Marzo y en la *Reforma* del 3 de Abril del mismo año.

Noticias sobre antigüedades de la Banda Oriental. In-12ª de 80 páginas con tres láminas fotografiadas, Mercedes, 1877.

L'homme préhistorique dans le bassin de la Plata. En los

Comptes-Rendus sténographiques du Congrès international des sciences anthropologiques tenu á Paris du 16 au 21 Aout 1878.

The man of the Pampean Formation en *The American Naturalist*, vol. XII p. 828, Filadelfia, 1878.

Catalogue spécial de la section anthropologique et palèontologique de la République Argentine à l'Expositioñ Universelle de 1878. In-8° de 80 pág., 1878.

L'homme préhistorique des Pampas. In-8ª de 40 pág., en *La Revue d'Anthropologie*, ser. 2ª. vol. III pág. 210. 1879.

Inscripciones antecolombianas encontradas en la República Argentina, con dos láminas fotografiadas. En los trabajos del Congreso internacional de Americanistas de Bruselas. 1879.

Las plus haute antiquité de l'homme en Amérique, con una lámina litografiada. En los trabajos del Congreso internacional de Americanistas de Bruselas, y en *Comptes-Rendus du Congrès des Américanistes de Bruxelles*, 1880.

Armes et instruments de l'homme préhistorique des Pampas. In-8ª de 16 pág. y tres grandes láminas litografiadas. Paris, 1880. En la *Revue d'Anthropologie*, vol. III, serie 2ª, pág. 1 y sig., 1880.

Los mamíferos fósiles de la América Meridional. En colaboración con el doctor H. Gervais. Con doble texto, español y francés, in-8ª de 225 pág. París, 1880 y Buenos Aires.

La formación pampeana. Un vol. in 8° de 370 pág. con dos grandes láminas litografiadas. París y Buenos Aires, 1880.

Sur quelques excursions aux carrières de Chelles (environs de Paris). Superposition du Mousterien au Chelléen et du Robenhausien au Moustérien. En los *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, troisiéme série, vol. III, pág. 638.646, con dos grabados intercalados, París, 1880.

Nouvelles recherches sur le gisement de Chelles, En *Bull, etc.*, serie 3ª, t. 4°. pág. 96-101. 1881.

Recherches sur le gisement de Chelles. n *Bull.* etc., serie 3ª, t. 4ª, pág. 192-206, con tres grabados intercalados. 1881.

Étude sur le gisement de Chelles En *Bull.* etc., serie 3ª, t. 4°, pág. 558 y sig. con grabados intercalados, a. 1881.

Le quaternaire de Chelles. Bulletin de la Société Géologique de France, ser 3ª, t. IX, con grabados intercalados. 1880-81.

La antigüedad del hombre en la Plata. 2 vol. in-8ª de 600 páginas cada uno, con 25 grandes láminas litografiadas y 700 figuras representando objetos prehistóricos de diferentes épocas, encontrados en la región del Plata. París y Buenos Aires, 1880-81.

Taquigrafía Ameghino. Nuevo sistema de escritura, in-4ª. Buenos Aires, 1880-81.

Catálogo explicativo de las colecciones de antropología pre-

historica y de paleontologia, de Florentino Ameghino. In-8ª de 8 pág.

Anexo al catalogo de la sección de la provincia de Buenos Aires. En la Exposición Continental Sud-Americana, Marzo de 1882. Pág. 35-42.

La edad de la piedra. En el *Bol. Inst. Geog. Arg.*, t. III, pág. 189-204, 1882.

Un recuerdò á la memòria de Darwin. — El transformismo considerado como ciencia exacta. Bol. etc., t. III, ent. XII, pág. 205 y sig., 1882.

Etudes sur l'âge géolog. des ossem. humains rapportés par F. Seguin de la R. Argentine et deposés au Museum d'hist. nat. de Paris. Rev. d'Anthrop. t. V sér. II, 1882.

Sobre la necesidad de borrar el género Schistopleurum y sobre la clasificación y sinonimia de los Glyptodontes en general. In-8ª de 34 pág., 1883. *Bol, Acad.* etc., t. V, pág. 1-34, 1883.

Sobre una colección de mamíferos fósiles del piso mesopotámico de la formación patagónica, recogidos en las barrancas del Paraná por el profesor Pedro Scalabrini. In-8ª de 18 pág., 1883. *Bol.* etc., t. V, pág. 101-116, 1883.

Sobre una nueva colección de mamíferos fósiles recogidos por el profesor Pedro Scalabrini en las barrancas del Paraná. In-8ª de 50 páginas, 1883. *Bol.* etc., t. V, pág. 257-306. 1883.

Excursiones geológicas y paleontológicas en la provincia de Buenos Aires. In-8ª de 99 páginas con una gran lámina y grabados intercalados, 1884. *Bol.* etc., t. VI, pág. 161-257, 1884.

Las secas y las inundaciones en la Provincia de Buenos Aires. Disertación leída el 16 de Mayo 1884 en el Instituto Geográfico Argentino. *Bol.* etc., t. V, pág. 106-124, 1884.

Filogenia. Principios de clasificación transformistas basadas sobre leyes naturales y proporciones matemáticas. Un volumen in-8ª de LVII-390 páginas, con grabados intercalados, cuadros, árboles genealógicos, etc., 1884.

Nuevos restos de mamíferos fósiles oligocenos recogidos por el profesor Pedro Scalabrini y pertenecientes al Museo provincial de la ciudad del Paraná. In-8ª de 205 páginas. *Bol. Acad.* etc., t. VIII pág. 5-207, 1885.

Informe sobre el Museo Antropológico y paleontológico de la Universidad nacional de Córdoba durante el año 1885. In-8ª de 16 páginas, *Bol.* etc., t. VIII, pag. 347-360, 1885.

Oracanthus Burmeisteri. Nuevo edentado extinguido de la República Argentina. In 8ª de 8 páginas con una lámina. En *Bol.* etc., t. VII, pág. 499-504, 1885.

Oracanthus y Coelodon. Géneros distintos de una misma familia. In-8ª de 8 páginas. *Bol.* etc., t. VIII, pág. 394-398, 1886.

Oracanthus und Coelodon verschiedene Gattungen einer und derselben familie. In-8ª de 4 páginas. Extracto de las Actas de la Academia de Ciencias de Prusia, 1886. En *Sitzungsberichte der Koniglich preussischen Akademie der Wissenschaften*, t. XXIV, Berlin, 1886.

Contribuciones al conocimiento de los mamíferos fósiles terciarios antiguos del Paraná, por F. Ameghino. In-8ª de 226 páginas. *Bol.* etc., t. IX, pág. 5-228, 1886.

Las secas y las inundaciones en la provincia de Buenos Aires. In-12ª de 102 páginas, 1886.

Monte Hermoso. In-8ª de 10 páginas, 1887.

Apuntes preliminares sobre algunos mamíferos extinguidos de Monte Hermoso. In-8º de 20 páginas y dos láminas en fototipía. Buenos Aires, 1887.

Observaciones generales sobre el orden de mamíferos extinguidos sudamericanos llamados Toxodontes y sinopsis de los géneros y especies hasta ahora conocidos. In-folio de 66 páginas, 1887.

El yacimiento de Monte Hermoso y sus relaciones con las formaciones cenozóicas que lo han precedido y sucedido. Conferencia dada en la Sociedad Científica Argentina el 28 de Julio de 1887 y publicada en los números de *La Nación* del 5 y 6 de Agosto del mismo año.

Enumeración sistemática de las especies de mamíferos fósiles coleccionados por Carlos Ameghino en los terrenos eocenos de la Patagonia austral. In-8º de 26 páginas, 1887.

Rápidas diagnosis de algunos mamíferos fósiles nuevos de la República Argentina. In-8º de 17 páginas, 1888.

Lista de las especies de mamíferos fósiles del mioceno superior de Monte Hermoso hasta ahora conocidos. In-8ª de 21 paginas, 1888.

El temblor del 4 de Junio (1888): sus antecedentes geològicos. En *La Nación* del 14 de Junio de 1888. En *Revista Sociedad Geográfica Argentina*, t. VI, pág. 163-170, 1888.

Los Plagiaulacideos argentinos y sus relaciones zoológicas, geológicas y geográficas. In-8ª de 62 páginas con 10 grabados intercalados, 1890. En *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. XI, pág. 143-208, 1890.

Les mammifères fossiles de la Rèpublique Argentine, en *Revue Scientifique* de Julio 1890, t. XLVI, pág. 11, y en *Revista Argentina de Historia Natural*, t. I, pág. 60-63, Febrero 1891.
Nouvelles explorations des gîtes fossilifères de la Patagonie australe, en *Revue Scientifique*, t. XLVI, pág. 506-507, numéro du 18 Octubre 1890.

Visión y realidad (alegoría científica). Conferencia dada el 17

de octubre de 1889 por el Instituto Geográfico Argentino en honor del doctor Zeballos. *Boletín del Instituto*. t. XI, pág. 340-350, 1889.

Una rápida ojeada à la evolución filogenética de los mamíferos. Conferencia dada en el Instituto Geográfico Argentino el 27 de Mayo de 1889 en ocasión del 10° aniversario de su fundación y publicada en el tomo X del *Boletín del Instituto*, pág. 163-174, 1889, y en *Revista Argentina de Historia Natural*, t. I, pág. 17-28, 1891.

Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina. (Obra premiada con medalla de oro en la Exposición Universal de Paris), Un volumen in-folio de XXXII-1028 páginas con numerosos cuadros filogenéticos y grabados intercalados y un atlas de 98 láminas conteniendo más de 2000 figuras originales con sus correspondientes explicaciones, 1889, y en *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, 1889.

Trachytherus spegazzinianus. Nuevo mamífero fósil del orden de los toxodontes. In-12° de 8 páginas. Mayo, 1889.

Observaciones críticas sobre los caballos fósiles de la República Argentina. En *Rev. Hist. Na*., pág. 4-7 y 65-88, con 18 grabados intercalados. Mayo 1891. Tirage aparte, in-8° de 40 páginas.

La cuenca del Río Primero en Córdoba, por G. Bodenbender. Revista crítica en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, pág. 45-52. Mayo, 1891.

Sobre algunos nuevos restos de mamíferos fósiles, recogidos por el señor Manuel B. Zavaleta en la formación miocena de Tucumán y Catamarca, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, pág. 88-101, con 7 grabados intercalados. Abril 1891.

Revista Crítica y Bibliografica. Exploración arqueológica de la provincia de Catamarca. Paleontología, por F. P. Moreno y A. Mercerat, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, pág. 199-207, con un grabado. 1891.

Caractéres diagnósticos de cincuenta especies nuevas de mamíferos fósiles argentinos, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, pág, 129-167, con 60 grabados intercalados. Junio, 1891.

Sobre la distribución geográfica de los creodontes, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, pág. 214-219. Agosto, 1891 y en *Crónica Científica de Barcelona*, t. XIV pág. 377 y sig. Octubre 1891.

Mamíferos y aves fósiles argentinos. Especies nuevas, adiciones y correcciones, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, pág. 240-259, con grabados intercalados. Agosto, 1891.

Revista crítica y bibliográfica. Sinopsis de la familia de los Astrapotheriidæ, por Alcides Mercerat, en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, pág 275-280. 1891.

Nuevos restos de mamíferos fósiles, descubiertos por Carlos

Ameghino en el eoceno inferior de la Patagonia austral. Especies nuevas, adiciones y correcciones. In-8° de 42 páginas. Agosto 1891. y en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, pág. 289 y sig. Octubre 1891.

Las antiguas conexiones del continente sud-americano y la fauna eocena argentina, en la *Crónica Científica de Barcelona,* t. XIV, pág. 152 y sig. Septiembre 1891 y en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, pág. 123-126, 1891.

Determinación de algunos jalones para la restauración de las antiguas conexiones del continente sud-americano, en la *Crónica Científica de Barcelona,* t. XIV, pág. 399 y sig. Octubre 1891, y en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, pág. 282-288.

Revista crítica y bibliográfica. BURMEISTER, *Adiciones al examen de los mamíferos fósiles tratados en el artículo cuatro anterior,* en *Rev. Arg. de Hist. Nat.*, t. I, pág. 259-290. 1891.

Observaciones críticas sobre los mamíferos eocenos de la Patagonia austral, en *Rev.* etc., t. I, pág. 328-380, con 7 grabados intercalados. Octubre 1891.

Observaciones sobre algunas especies de los géneros Typotherium y Entelomorphus, en *Rév.* etc., t. I, pág. 433-437, con un grabado. Diciembre 1891.

Sobre la supuesta presencia de Creodontes en el mioceno superior de Monte Hermoso, en *Rev.* etc. t. I, pág. 437. Diciembre 1891.

Los monos fósiles del eoceno de la República Argéntina, en *Rev.* etc., t. I, pág. 383-397, con 18 grabados intercalados. Diciembre 1891.

Enumeración de las aves fósiles de la República Argentina en *Rev.* etc., pág. 441-453, 1891.

Sobre algunas especies de perros fósiles de la República Argentina, en *Rev.* etc., t. I, pág. 438-441, con dos grabados intercalados. 1891.

Revista Argentina de Historia Natural, con la colaboracion de los doctores E. L. Holmberg, Estanislao S. Zeballos, G. Bodenbender, Fed. Kurtz, Carlos Spegazzini, Félix Lynch Arribálzaga, etc., t. I, 1 vol. de 456 páginas in 8°, con 100 grabados intercalados. 1891.

Mamíferos fósiles Argentinos. Especies nuevas, adiciones y correcciones, en la *Crónica Científica de Barcelona,* t. XIV, pág. 340-348 y 380-383. Septiembre 1883.

Bibliografía. La distribución geográfica de los moluscos de agua dulce. H. v. Ihering, *Die geographische Vergreitung der Flussmuscheln,* en *Rev.* etc., t. I, pág. 270-273. 1891.

Répliques aux critiques du docteur Burmeister sur quelques genres de mammifères fossiles de la République Argentine, en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba,* t. XII, pág. 437-469 y tiraje aparte, in-8° de 35 páginas. 1392.

Les mammifères fossiles de la Patagonie australe, en *Revue Scientifique*, t. LI, pág. 13-17, número del 7 de Enero de 1893.

Nouvelles découvertes dans la Patagonie australe, en *Revue Scientifique*, t. LI, pág. 731, numéro du 10 Juin 1893.

New discoveries of Fossil Mammalia of Southern Patagonia, en *American Naturalist*, t. XXVII, pág. 445 y sig. 1893.

Les premiers mammifères. Relations entre les mammifères diprotodontes éocènes de l'Amérique du Nord et ceux de la République Argentine, con grabados intercalados y una nota prefacio del doctor Trouessart, en *Revue Générale des Sciences pures et appliquées*, 4e année, numéro 3, pag. 77. 1893.

Apuntes preliminares sobre el género Theossodon, con un grabado, en la *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, t. I, pág. 20-29. 1893.

Sobre la presencia de vertebrados de aspecto mesozoico en la formación santacruceña dé la Patagonia austral, en *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, t. I, ent. 3ª, pág. 75-84 y aparte de 9 páginas. Marzo 1893.

Énumération synoptique des espèces de mammifères fossiles des formations éocènes de Patagonie. In 8º de 196 páginas y 66 grabados intercalados. Febrero 1894 y en *Bol. Acad. Nac. de Cienc.*, t. XIII, 1894.

Sur les ongulés fossiles de l'Argentine. Examen critique de l'ouvrage de Mr R. Lydekker: *A study of the extinct ungulates of Argentina*, en *Rev. del Jard. Zool. de Buenos Aires*, t. II, pág. 219-303, 1894, con 19 grabados intercalados. Aparte, in-8º de 111 páginas.

Terremotos, en *La Prensa*, Noviembre 19 de 1894.

Sur les oiseaux fossiles de la Patagonie, in-8º de 104 páginas y 44 grabados intercalados, Buenos Aires 1895 y en *Bol. Inst. Geog. Arg.*, t. XX, pág. 501-602, 1895.

Première contribution à la connaissance de la faune mammalogique des couches à Pyrotherium, in-8º de 60 páginas y 4 grabados intercalados. Buenos Aires, 1895 y en *Bol. Inst. Geog. Arg.*, t. XV, pág. 603-660, 1895.

Sur les édentés fossiles de l'Argentine (examen critique, révision et correction de l'ouvrage de M. R. Lydekker, *The extinct edentates of Argentina*, etc.), en *Bol. del Jard. Zool. de Buenos Aires*, t. III, ent. 4ª, pág. 97-198, con numerosos grabados.

Notas sobre cuestiones de Geología y Paleontología Argentina In-8º de 35 páginas y en *Bol. Inst. Geog. Arg.*, t. XVII, pág. 87-119, 1896.

Sur l'évolution des dents des mammifères. In-8º de 139 páginas con 4 grabados. *Bol. Ac. N. C.*, t. XIV, pág. 381-517, 1896.

Bibliografía. Manual de Paleontología por Carlos A. Zittel en *Bol. Inst. Geog. Arg.*, t. XVII, pág. 231-239, 1896.

Notes on the Geology and Palaeontology of Argentina (Translated with Suplementary Observations, by Arthur Smith Woodward), en *Geological-Magazine*, decade IV, vol· IV, nº 391, pág. 4-118, enero, 1897.

La Argentina al través de las últimas épocas geológicas. In-8º de 35 páginas y 24 grabados intercalados. Buenos Aires, 1897.

South América as the source of the Tertiary Mammalia. (Translated by Mrs. Smith Woodward) en *Natural Science*, vol. XI, nº 68, pág. 256.264, Octubre 1897.

Les mammifères cretacés de l'Argentine. En *Bol. Inst. Geogr. Arg.*, t. XVIII, 1897, con 86 grabados intercalados y aparte in-8º de 112 páginas.

Sur lés anciens mammifères de Patagonie, en *Revue Scientifique* del 10 de Julio de 1898. París.

L'âge des couches fossilifères de Patagonie; nouvelles découvertes de Mammifères fossiles, en *Revue Scientifique*. 4e sér., t. 10, pág. 72 y sig., 1898.

Sinopsis geológico-paleontológica (de la Argentina). En *Segundo Censo de la República Argentina*, A. t. In-4º, pág. 112-255, con numerosos grabados. Buenos Aires, 1898.

Première notice sur le Neomylodon Listai, un représentant vivant des anciens édentés gravigrades fossiles de l'Argentine, 8 páginas, La Plata 1888 y versión inglesa, *An Existint Ground Sloth in Patagonia*, en *Natural Science*, vol. XIII, pág. 324-326. London, 1898.

Sur l'Arhinolemur , mammifère aberrant du tertiaire de Paraná, en *Comptes-rendus des séancés de l'Académie de Sciences*, París, 1898.

De la cause qui a produit l'avancement ou le retard du développement des différentes catégories de molaires dans la classe des mammifères, en *Bulletin de la Société Géologiqué de France*, 1898.

Nota preliminar sobre el Loncosaurus argentinus, en *Anal. Soc. Cient. Arg.*, tomo XLVII, pág. 61-62, 1898.

Un sobreviviente actual de los Megaterios de la antigua Pampa en La Pirámide, capítulo II, páginas 51-54, Junio 15 de 1899, y capítulo III, pág. 82-84, Julio 1. de 1899.

Sinopsis geológico-paleontológica. Suplemento. In-folio de 13 páginas. La Plata, Julio de 1899.

El mamífero misterioso de la Patagonia (Neomylodon Listai). In-8º de 16 páginas. La Plata, 1899.

Los infinitos, en *La Pirámide*, t. I, capítulo V, pág. 141-142. La Plata, Agosto 1º de 1899.

El infinito materia, en *La Pirámide*, t. II, pág. 244 y sig. 1899.

La constitución de la materia y el infinito movimiento, en *La Pirámide,* t. II, pág. 311 y sig. 1899.

Nota preliminar sobre el Loncosdurus argentinus, en *An. Soc. Cient. Arg.,* t. XLVII, pp. 61, 1899.

Los Arrhinolemuroidea, un nuevo orden de mamíferos extinguidos, en comunicaciones del Museo Nacional de Buenos Aires, t. I, nº 5, pág. 146-51, 1899.

On the Primitive Type of the Plexodont Molars of Mammals· en *Proceed. Zool. Soc. of London,* 1899, pág. 555-571, con 16 gra. bados intercalados.

Presencia de mamíferos diprotodontes en los depósitos terciarios del Paraná, en *Anales Soc. Cient. Arg.,* t. XLIX, pág. 245 y sig. (con grabados) 1900, y aparte, in-8º de 8 páginas.

Das Neomylodon Listai. Ein unlängst aufgefundenes Megatherium, en *Mutter Erde,* IV, Bd. nº 27, página 2, Marzo, 1900, Berlín'

Mamíferos del cretáceo inferior de Patagonia, (Formación de las areniscas abigarradas), en *comunicaciones del Museo Naciona. de Buenos Aires,* t. I, nº 6, pág. 197-206, mayo de 1900, con 5 figs*l* y aparte.

Grypotherium, nom de genre à effacer, en *Comunicaciones del Museo Nacional de Buenos Aires,* t. I, nº 7, páginas 257-260, 1900·

Notices préliminaires sur des ongulés nouveaux des térrains crétacés de Patagonie, en *Bol. Acad. Nac. de Cienc.,* t. XVI, páginas 349 y sig., y aparte de 80 páginas, 1901.

L'âge des formations sédimentaires de Patagonie en *An. Soc. Cient. Arg.* t L pp. 109-130, 145-165, 209-229; t LI pp. 20-39, 65-110; t LI pp. 189-197, 244-250; t LIV pp. 161-180, 220-249, 283-342: 1900 á 1903: y en Rev. de Paleozologie p. 148, 1903.

Linea filogenética de los proboscideos, en *An. Mus. Nac.,* Ser. 3ª p. 19 t. I 1902.

Première contributión á la connaissance de la Faune mammalogique des couches á colpodon, pp. 71-140, t. XVII, *Bol. Ac. de Cien.* de Córdoba, 1992.

Notices préliminaires sur des mamifères nouveaux des terrains crétacés de Pátagonie, en Bol. Acad. N. de C. de Córdoba, t. XVII p, 5-73: 1907.

Los diprotodontes del orden de los Plagiaulacoideos y el origen de los roedores y de los polimastodontes, en *An. Mus. Nac. de B. Aires,* ser 3ª, t. II pp. 81-192, 121 fig., 1903.

Avvertiss. au sujet du Carolibergia en An. del Museo Nac. p. 395, año 1902.

Communication épistolaire sur la géologie de Patagonie en Cossmann, *Rev. crit. de Paléozool.* pp. 148-151, 1903.

Notas sobre alg. fos. nuevos del valle de Tarija, An. del Mus. p. 225, 1902.

Le Ryroth. n'est pas parent du Diprotodonte; An. del Mus. p. 223, 3ª, Serie t I, 1902.
Sur la Geologie de Patag. Anales, etc. p. 322, t I, 1902.
Recherches de Morphologie philogènetique sur les molaires supèrieures des ongulés, ps. 541 año 1904.
Sur le type prim. des molaires plexod. des mammif. p. 419, *Anales,* 1903.
Paleontología Argentina, relaciones filogenéticas y geográficas. Conferencia dada en Febrero de 1904, en B. A. al curso especial de profesorado ; pp. 79, 1904.
Nuevas especies de mamíferos cretáceos y terciarios de la R. Argentina en *An. de la Soc. cient. Arg.,* t LVI, LVII y LVIII ps. 1904.
La perforación astragaliana en los mamíferos no es un carácter originariamente primitivo, en An. Mus. Nac. B. Á., ser. 3ª t. IV pp. 349-460, con 98 fig. 1904.
La perf. astrag. en priodontes, canis y typotherium en *An. Mus. Nac.,* ser. 3ª t VI pp. 1-19, 1905
La perf. astrag. en el Orycteropus y el *origen de los Orycteropidea,* en *An Mus. Nac.* pp. 59-95, 1905.
Presencia de la perfor. astragaliana en el tejon, en *An. Mus. Nac.* id p. p. 193-201, 1905.
La perforation astragalienne sur quelques mammifères du miocène moyen de France, en *An. Mus. Nac.* pp. 41-58, ser. 3ª t VI, 1905.
Reemplazamiento de un nombre genérico ; en *An. Soc. Cient.* T. 59, p. 75.
La faceta articular inferior, única del astral. de alg. mamíferos, no es un carácter primitivo, en *An. Mus. Nac.* Ser. 3ª t. V pp. 1-64, 1905.
Les édentés fossiles de France et D'Allemagne en *An. Mus. Nac.,* ser. 3ª t. VI pp. 175-250, 1905.
Enumeración de los impennes fósiles de Patagonia y de la isla Seymour en *An. Mus. Nac.,*pp. 97 á 167, Ser. 3ª t VI, 1905.
Le formations sedimentaires du crétacé supérieur et du tertiarie de Patagonie, con un paralelo de sus faunas con las del Viejo Continente, pp. 568, 1906 Tiraje aparte de los *An.* del *Mus. Nac.*
Mi credo, ps. 33, 1906.
El origen del Hombre, en 8ª p. 41, La Plata 1907.
Les toxodontes á cornes, en *An. del Mus. Nac.* pp. 49-91 ser. 3ª t IX, 1907.
Notas sobre una pequeña colección de huesos de mamíferos, procedentes de las grutas calcáreas de Ipiranga (Brasil), en *Rev. Museo Paulista* vol. VII, pp 59-124, 1907.

Notas preliminares sobre el Tetraprothomo argentinus en *An. Mus. Nac.* pp. 107-242 (Ser. 3ª t IX) 1907.

Sobre dos esqueletos de mamíferos fósiles, 35-43 t. XVI *An. Mus. Nac.* 1907.

Notes sur les poissons du Patagonien en *An. Mus. Nac*·, t. XVI (ser. 3ª t IX pp. 477-497), 1908.

Las formaciones sedimentarias de la región litoral de Mar del Plata y Chapalmolán, en *An. Mus. Nac.* pp. 343-428, ser. 3ª t. X, 1908.

Tatous fossiles de France et d'Allemagne pp. 93-110 Ser. 3ª t. X, 1908.

El Arco escapular de los edentados y monotremos y el origen reptiloide de estos dos grupos de mamíferos, en *An. Mus. Nac.* ser. 3ª t. X pp. 1-91; 1908.

Encore quelq. mots sur les tatous foss. de Fran. et d' Allemagne en *An, del Museo,* serie 3ª t. X pp. 93 á 110, 1908.

Productos piricos de origen antrópico en las formaciones neogenas de la R. Argentina pp. 1-25 ser. 3ª t XII 1909.

Le litige des scories et des terres cuites anthropiques des form. néogénes de la R. Argentine, pp. 12, 1909.

Dos documentos testimoniales á propósito de las escorias producidas por la combustión de los contaderales pp. 71-80, ser. 3ª t. XII, 1909.

Escorias y tierras cocidas no volcánicas en *la Argentina,* 1909.

Le dipothomo Platensis, un precurseur de l'homme du plioeéne inférieur de B. Aires, ser. 3ª t. XII, *An. Mus. Nac.,* pp. 107-209, 1909.

Una nueva especie de tapir (tapirus spegazzinii) pp. 31-38, serie 3ª t. XIII, 1909.

L'Avant-premiére dentition dans le tapir, pp. 1-30 (ser. 3ª t. XIII) 1909.

Examen critique du memoire de M. Outes sur les scories et les terres cuites pp. 459-512 (ser. 3ª t. XIIII t. XIX, 1909.

Enumeration chronologique et critique des notices sur les terres cuites et les scories anthropiques des terr. sédim. néogénes de l'Argenttne, aparecidos hasta fines del año 1907 ; pp. 39-80 (ser. 3ª t. XIII) año 1910.

La antigüedad geologica del yacimiento antropolitico de Monte Hermoso, p. 6, 1910.

Vestigios industriales en la formación entrerriana (olog. sup. ó mioc. más inf., p. 7 Julio 1910.

Une nouvelle industrie lithique. L'industrie de la pierre fendue dans le tertiaire de la région littorale au sud de Mar del Plata, i pp. 189- 204 (ser. 3ª t. XIII) t. XX año 1910.

Sur l'orientation de la calotte du Diprothomo, id. pp. 319-327 (ser. 3ª t. XIII) 1910.

Montancia anthropomorpha (gén. monos exting. de Cuba); nota preliminar; An. Mus. Nac. pp. 317-318, ser. 3ª t XIII, 1910.

Geología, paleogeografía, paleontología y antropología, pp 174-180, *La Nación,* publicación del Centenario, 1910.

Informe elevado al Sr. Ministro de Justicia é I. P. por el director del Museo Nacional de Historia Natural, sobre el desastroso estado actual de este establecimiento, pp. 81, 1910.

Vestigios indust. en el eoceno sup. de Patagonia, p. F. Julio 1910.

Descubrimiento de un esqueleto humano fósil en el pampeano superior del arroyo Séasgo, 6 ps. 1910.

La ind. lítica del H Pampaeus del lit. del Mar del Plata á Nécochea, 1910.

Desc. de dos esquel. hum. fósiles en el pamp. inferior del Moro, 6 ps. 1910.

Otra nueva especie ext. del genero Homo, 6 p., Julio 1910.

La calotte du diprothomo d'aprés l'orientation fronto-glabellaire, pp. 1-9 (ser. 3ª t. XV) t. XXII, *An. Mus.,* 1911.

âge des formations sédimentaires tertiaires de l' Argentine en relation avec l'antiquité de l'homme pp. 45-75 t. XXII (ser. 3ª t. XV) *An. Mus. Nac.* 1911.

Id. id. id. mismo vol. ps. 169-179, 1911 (Marzo 31).

Observations au sujet des notes du Dr. Mochi sur la paléoanthropologie argentine. pp. 181-230 t. XXII ser. 3ª t XV! 1º Mayo de 1911.

La antigüedad del hombre en la Republica Argentina, en la rev. *Atlántida,* t. III ps. 52; 1911.

Origen poligenético del Lenguaje, obra póstuma; en *Arch. de Pedagogia y Cien. afines,* de la Univ. de La Plata, t. IX Nº- 26, 1911.

Los libros, que escribía generalmente en francés, nunca tuvieron segunda edición ni ediciones, populares, razón por la que ignoran nuestras escuelas la geología y la geografía del país, á pesar de los 37 años que Ameghino ha escrito acerca de ellas. Algunas veces hablamos de la necesidad de que el gobierno buscara los medios, por otra parte á la mano, de que las producciones científicas llegasen á los Colegios y Escuelas, exigiendo un aumento de tiraje para sus dependencias. Si tal hubiera ocurrido desde algunos

años atrás, no lamentaramos nuestra ignoranica acerca de nuestros hombres y nuestras cosas.

Ojalá, esta desgracia que enluta la ciencia sirva para enmendarnos y despierte en nuestro espíritu, un sentimiento de justicia más amplio para los hombres que viven entregados al trabajo silencioso del gabinete y del laboratorio.

VÍCTOR MERCANTE

La última velada (1)

A la memoria de
mi hermano, Onésimo.

Fué allá, en los altos de Cuyo y San Martín, en una casa antigua por donde cruzaran las redacciones de *La Libertad, La Crónica, Fígaro* y *La Razón* que tuvieron su hora de éxito para desaparecer pasado el motivo que las trajo á luchar.

De los que mantuvieron vivo el interés de esas hojas ya olvidadas de la prensa porteña quedan bien pocos en la brecha, otros — el inevitable lote de la muerte—como Onésimo Leguizamón, Benjamín Posse, Eduardo Gutiérrez y Fray Mocho enmudecieron para siempre.

Pertenecíamos al grupo juvenil de *La Razón* que contó en sus filas tan nobles espíritus. En la modesta sala de redacción la tarea se realizaba en expansiva comunidad, el mismo ideal nos orientaba, un solo anhelo confundía todas las aspiraciones: el triunfo de nuestro diario.

En aquella mesa larga, cubierta de recortes de diarios tijereteados, de anotaciones y apuntes para el suelto ó el artículo de fondo, entre una crónica parlamentaria, la noticia policial ó las cotizaciones de bolsa, las notas de arte tenían lugar preferente. Allí cinceló Diego Fernández Espiro los sonoros endecasílabos de su primer soneto, despertando la emulación

---

ÁGINAS ARGENTINAS próximo á aparecer.

en Leopoldo Díaz que vertió al castellano la hermosa escena del balcón de *A morte de don Joao* de Guerra Junqueiro, mientras el espíritu intenso de Fray Mocho ensayaba la descripción de la vida en las selvas ribereñas del sud de Entre Ríos, completada más tarde en su sabrosa *Tierra de matreros,* y Roberto J. Payró encontró las bizarrías de la pluma que iba á firmar *El casamiento de Laucha* y *Sobre las ruinas*... Allí tracé yo también mi primer boceto de costumbres campestres.

Eran tiempos aquellos de activa producción literaria. *Sud América* había dado el ejemplo publicando como folletines dos novelas argentinas: *La gran aldea* de Lucio V. López y *Fruto vedado* de Paul Groussac. Miguel Cané nos daba el delicioso y fresco volumen de *Juvenilia;* Eugenio Cambacéres después de la polvareda levantada con *Silbidos de un vago,* escribía su amargo *Sin rumbo;* Ricardo Gutiérrez alternaba los fogosos editoriales de *La Patria Argentina* con algunas de sus más celebradas composiciones poéticas, mientras desde las columnas de *La Tribuna Nacional* le respondía Olegario V. Andrade en igual forma. De allí tendían el vuelo los versos de *Prometeo y Atlántida.*

El ambiente era, pues, propicio para los devaneos poéticos; los poetas y los literatos no se consideraban hombres inútiles ó poco prácticos, según el despectivo concepto de los tiempos utilitarios que alcanzamos, y sus creaciones ocupaban el sitio en que hoy desbordan las menudas descripciones de la vida social para halagar huecas vanidades.....

***

Era la noche del 19 de Agosto de 1880. Nuestro director después de corregir la prueba del editorial, indicando el orden de los primeros sueltos, se había despedido de sus compañeros de trabajo con aquella su afectuosa bonhomía que acortaba las distancias sin hacer sentir jamás la superioridad del intelectual, que el reciente triunfo oratorio en el parlamento ar-

gentino sobre la educación laica había colocado en el primer plano.

De continente grave y digno, hablaba en forma elegante y precisa con timbre argentino, con aquella palabra fácil y grandiosa—como dice Eduardo Wilde—que le hace á uno pensar casi sin querer, en las cúpulas de las iglesias, en los ecos de las bóvedas, inspirándose siempre en grandes ideas, con sinceridad y reconocida competencia.

El diario estaba lleno, repleto de material, según nos lo había significado el regente con visible regocijo, ante la perspectiva de terminar más temprano que de costumbre la cuotidiana tarea. Podíamos descansar sin el temor de ser acosados por la insinuación implacable del molesto visitante que pide más originales hasta completar las columnas nutridas de pequeños renglones, por las que el lector suele pasar la mirada displicente sin imaginar tal vez la enorme suma de labor que representan.

El humo de los cigarrillos se elevó en espirales y un tiroteo de palabras precipitadas y alegres se oyó en el recinto, donde hacía un momento sólo se percibía el rasgueo nervioso de la pluma que corría sobre la blanca cuartilla, ó el golpe seco y repetido de la lapicera que brega por extraer al fondo del tintero, la palabra renitente con la cual lucha el pensamiento para exteriorizar la idea que cruza en el cerebro.

Los que no son del oficio no saben lo que es ese tormento, ni conocen el placer inefable del alumbramiento, cuando la imagen surge triunfadora y se estampa delante de la mirada satisfecha del engendrador, como una cosa cara que se arranca y se va de nosotros para siempre....

Uno de los del grupo tenía la palabra. Describía una pintoresca escena de la vida sevillana, una juerga estrepitosa bajo el emparrado de una taberna, en que las peteneras y soledades y el repiqueteo de las castañuelas de las manolas se confundían con los rasgueos de la guitarra y el cristalino tintineo de las cañas desbordantes de manzanilla.

Aún veo pasar ante mis ojos—decía—la figura garbosa de aquella chula seductora que giraba veloz, como enloquecida, dentro del círculo formado por sus admiradores ajustando al ritmo cálido de la danza las contorsiones de su cuerpo armonioso y cimbrante, que dejaba entrever bajo las flores del mantón de Manila y los flotantes volados de la falda, las líneas de su rara belleza, mientras brotaban de sus labios ardientes como brasas y más rojos que el clavel que temblaba en sus trenzas de azabache, los acentos quejumbrosos de esta intencionada seguidilla:

Madrecita mía
Yo no sé por donde,
Al espejito en que me miraba
Se le fué el azogue.....

Y antes que se hubieran extinguido los ecos del canto, ahogado por los aplausos del redondel, las navajas de dos rivales centelleaban sus hojas en el aire, uno de los combatientes retrocedía tambaleando y la manola dando un alarido corría á cubrirlo con los brazos abiertos en cruz, para recibir en medio del pecho una puñalada que hizo brotar una flor sangrienta sobre el blanco corpiño mientras sonreía orgullosa por haber dado la vida al predilecto de su corazón.

El trágico final de aquella aventura trajo el recuerdo de algunos de esos seres encenagados por el vicio, en cuyas almas brilla de tarde en tarde semejante al resplandor de una estrella solitaria bajo un cielo de tempestad, un rasgo de abnegación ó de heroísmo que levanta sus nombres del lodazal.

Alguien recordó entonces á Rosa la Tigra una de esas infelices mujeres de campamento que siguen á los ejércitos, vivaqueando bajo la tienda del soldado más bravo que conquistó á punta de daga los restos de su cariño.

Fué durante la guerra del Paraguay, en uno de los combates en que se derramó más sangre argentina y en medio del fragor de la pelea, cuando la metralla hacía más estragos, entre los gritos roncos de coraje

de los jefes alentando á las diezmadas filas y los gemidos entrecortados por la rabia impotente de los que que caían, que se vió cruzar una mujer á caballo buscando en aquel bañado fatídico de Curupaity á un ser querido, al que encontró al fin rígido, con el cuerpo destrozado, empuñando aún en la mano crispada por la muerte el arma con que rindió heróicamente la vida.

Un fúnebre presentimiento la había empujado al campo de batalla de donde salvaría el cadáver de un bravo oficial de nuestro ejército para que no lo profanase el vencedor, huyendo á cavar en lo más solitario de un bosque de palmeras la tumba en que duermen su sueño de eterno olvido los restos de un héroe!....

Ese rasgo de esforzado y piadoso coraje—decía el narrador — levanta y redime á la mujer caída, y Rosa la Tigra como la llamaban en el ejército quizás por la fealdad del rostro ó la depravación de sus sentimientos de mujer, se ofrece á las páginas de la historia con una aureola más resplandeciente que la de aquella dulce Edith—la del cuello de cisne—que fué á buscar entre los sangrientos despojos de la pradera de Hastings el cadáver del rey Haroldo.

Tres campanadas lánguidas y dolientes cayeron desde lo alto de la torre del Cabildo sobre el silencio de la ciudad dormida. Fué la señal de partir. El grupo de camaradas se puso de pie y abandonó la imprenta en cuyos sótanos se oían las trepidaciones de la máquina que á cada golpe de volante lanzaba un número del diario que pregonarían poco después los vendedores afanados por colocarlos entre los transeuntes matutinos.

Un apretón de manos cortó el postrer diálogo de aquella inolvidable velada, que nos prometíamos reanudar en breve, sin sospechar ¡ay! que el emboscado destino truncaría nuestros proyectos, derribando bruscamente al piloto cuando la cara nave marchaba con rumbo seguro á su destino.

Al día siguiente nubes de tristeza y de fúnebre silencio invadían la sala de redacción en que había-

mos compartido tantos anhelos y esperanzas. La muerte implacable había cruzado...

Nos separamos. Triste y sin palabras fué aquel rudo adiós, porque todos sentíamos roto para siempre el vínculo que nos unía, como una desgarradura interior que el tiempo cicatrizaría con el alejamiento y el olvido.

Han corrido los años y en este triste aniversario siento invadido mi corazón de melancólicas saudades y me he puesto á evocar memorias y perfiles de los camaradas desaparecidos ó dispersos por distintos rumbos. Como á través de un velo de niebla sutil miré alzarse de nuevo los contornos de la escena hasta reconstruirla con todos sus detalles, y pasar borrándose otra vez....

La dulce visión se ha desvanecido, pero el recuerdo inmarcesible se refugia de nuevo en lo íntimo de mi ser, entre las alegrías y las ilusiones de los tiempos pasados, que por serlo tal vez eran mejores. Por eso intenté condensar en estas páginas deleznables los retazos alegres de aquella charla de ilusión y de entusiasmo de nuestra última velada, por más que no las anime el matiz y el calor juvenil con que brotaron espontáneamente de los labios del narrador.

MARTINIANO LEGUIZAMÓN

Formación del Ejército
de los Andes

Oración patriótica pronunciada en Mendoza el día 9 de Septiembre de 1911 en nombre del Consejo Nacional de Educación

Señores Gobernadores:
Ilustrísimo Sr. Arzobispo:
Sr. Jefe del Estado Mayor:
Conscriptos:

Ha mandado el litoral ojos anhelosos para mirar de cerca la marca de fuego que dejó sobre el lomo del picacho el casco de la gran caballería.

Y es prueba de la influencia nacionalizadora de estos festejos, el hecho de tener que unir en el mismo afectuoso saludo á las delegaciones de todo el país y especialmente á los dos gobernantes que con su presencia honran este acto.

Era ayer Tucumán y es hoy Mendoza; serán pronto las barrancas del Rosario, donde por primera vez ondeara nuestra bandera; luego será Jujuy, después Salta. Y donde haya un recuerdo histórico que glorificar, allí estará siempre presente el Consejo Nacional de Educación, en cuyo nombre he venido á asociarme á la faz patriótica de estas solemnidades, en las cuales se aunan, en su significado histórico, los dos sentimientos más poderosos que agitan á los pueblos: la religión y el patriotismo: la creencia en Dios y el amor á la Patria.

Altamente auspiciosa del sentimiento nacional es la imagen que ha quedado consagrada: crean en su virtual poder

religioso los que tengan la dicha de la fe en sus almas y recuerden á las madres argentinas que en la infancia les enseñaron todas las mañanas á saludar con la oración al visible creador del universo. Respeten los otros el sentir de todo un pueblo que nadie tiene el derecho de discutir ni de estorbar, porque fuera discutir la esencia misma del hombre ó estorbar la luz de las alturas, aparte de ser precepto positivo dejar á Dios la sanción de las conciencias religiosas.

Pero si puede la virgen de Cuyo dejar de ser objeto de creencia y fe apostólicas, no podrá jamás dejar de ser venerada y respetada como monumento histórico: no puede la posteridad borrar los hechos perfectamente averiguados de la tradición y debe sí, so pena de renegar del pasado, aceptar su peso en la gravidez de su conjunto y á nuestros héroes en la integridad de su obra. Esto explica mi representación aquí.

Si los destinos de los pueblos no están tutelados por las alas misteriosas de la Providencia, admitamos al menos que lo están por el genio de sus héroes, y ¿quién puede negar que el genio de San Martín se muestra también en ese símbolo en quien depositó su bastón de mando y bajo cuyos designios bendijo sus estandartes guerreros?

Respetemos y aplaudamos estos actos, que cualquiera sea su entraña dogmática, acentúan la transfusión social del país.

Me ha encargado especialmente el Presidente del Consejo, Dr. Ramos Mejía, de renovar en esta ocasión su credo nacionalizador, su intensa fe en los destinos de la sociedad argentina; y le ha sido grato y encuadra en su obra, poder vincularse á estos actos de iniciativa local, en los que las sociedades fragmentarias de la Nación evocan las glorias que ellas aportaron y rinde así á las provincias, con entusiasmo y sin reservas, el merecido homenaje por la parte que les correspondió en las horas volcánicas de nuestra independencia.

Consiste el sentimiento nacional en sentirnos todos partícipes de la tradición y solidarios del presente y del porvenir: derruir los últimos reductos de los prejuicios y de las distancias psíquicas y morales, he ahí la obra magna del Consejo, que amasa una sola alma gigantesca, para que sienta y quiera, y sufra y sueñe y se mueva al unísono, del Aconcagua al Plata, llevando desde aquí, como en el suave deslizar del plano territorial, y trayendo desde allá como subiendo dulcemente la

cuesta, la fortaleza de las cumbres y de las llanuras, para conjugarlas en un solo avatar inmenso.

Sembrado está el patrio territorio de recuerdos y de glorias, porque en todo él germinó su Historia y es la geografía argentina la geografía del heroísmo y de la virtud. No hay un día sin algún recuerdo de gloria argentina, ni rincón donde no sea posible levantar un emblema.

El suelo virgen de nuestra patria fué poblado por tres corrientes colonizadoras: por el este, norte y oeste, los españoles de la conquista lo invadieron y se posesionaron de él. Por esos tres puntos cardinales debían de nuevo abandonarlo, aventados por el genio de la libertad.

Pero fué por aquí, por el oeste, donde se cumplió el verbo emancipador de la América, que la revolución argentina persiguió desde su momento inicial. Aquí están los signos más salientes de nuestra epopeya.

Al acercarnos á Mendoza, nos sentimos ante la doble imponente majestad: la de la Naturaleza y la de la Historia.

Yo he conocido los Alpes y los Pirineos y he podido apreciar la verdad de Humboldt, aplicada por Buckle á las montañas de le India: son los Andes más imponentes con sus quebradas de 1500 y 1300 metros de profundidad y sus picachos que alcanzan á 6800.

Lejos de estos parajes, no es posible comprender bien como fué esta parte del mundo teatro de una escena prometeana y como San Martín ha superado al genio militar de Aníbal y de Napoleón.

El momento del relieve universal va á llegar para la figura histórica del gran libertador, cuando las nacionalidades por él formadas se perciban en el escenario del mundo con líneas precisas. Las cumbres semejan, á la distancia lejana, puntos microscópicos, que la cercanía agranda hasta la admiración y el espanto.

Mostremos las justas medidas del cuadro haciendo que el pasado viva como el presente, dando la realidad de la carne y de la sangre á los personajes históricos idealizados por la leyenda. Ver y oir lo que pasó aquí en Mendoza, sentir el tropel del ejército, escuchar el estruendo del rodar y vocear, sorprender al gran genio en medio de las nieblas cordilleranas, es comprender la aptitud moral y mental de ese genio y del pueblo que lo secundó.

La obra de organizar el ejército de los Andes fué como la obra del Génesis: surgió por advocación, nació de la Nada.

Se concentra el espíritu en el asombro y aun en el pavor, al abarcar el cuadro desastroso de la época y la carencia de recursos de donde debía salir aquel organismo destinado á sembrar libertades como mies dorada en campo de cizaña.

Antes que San Martín organizara sus legiones, la Revolución Argentina no había tenido propiamente ejércitos. No pueden considerarse tales las fuerzas colecticias que actuaron en las campañas militares anteriores. Habían sido éstas, multitudes bravías, "poseídas de la rabia de la emancipación"; no fueron fuerzas regulares las que expulsaron á los ingleses en 1806 y 7, ni el temor inspirado por los batallones de patriotas en los días de Mayo, tampoco provenía de esa cohesión que da la disciplina.

Nuestros primeros cuerpos militares no lo eran sino por equivalencia; no habían ni generales, ni jefes, ni soldados, ni táctica, ni disciplina, ni armas, ni uniforme exterior siquiera que los denunciara como tales.

Pero había algo que reemplaza y supera á todo eso, y es esa cohesión del sentido íntimo de cada ser, comunicativo y expansivo, que no responde á cálculo ó reflexión, porque reside en el instinto colectivo hacia la unidad y uniformidad de un propósito común, que es á la vez objetivo, motor, medio, ambiente, obsesión é irreductible volición.

No es la sugestión de la guerra estudiada por Regnault, ni lo que Wolseley llama "encantamiento oportuno del presagio" lo que caracterizó á nuestros primarios conglomerados militares.

Era ese impulso interno que entrena para todos los extremos, para todos los sacrificios, impulso que es movimiento primo y como tal arrasante y conturbador; nada ni nadie lo detiene: ni el coraje, ni el número, ni la estrategia, ni las combinaciones inteligentes, ni el poder destructor de las máquinas infernales.

Cuando un individuo se enfurece de súbito ó es presa de la demencia, todo lo asalta, arrebata, destruye y es imposible y es inútil detenerle. Si no concluye hoy su obra, la recomenzará luego hasta realizarla. Así fué el pueblo argentino; el furor de la independencia hizo presa en él y el sentimiento de la liber-

tad fué su demencia y su febril delirio. Por eso peleó, reemplazando el arma por el alma.

El Dr. Ramos Mejía ha estudiado el fenómeno de nuestros diminutos é irrisorios ejércitos-multitudes, que obtenían victorias sobre aguerridos regimientos españoles como el Picoaga, el Gerona, el Real Alejandro y el Húsares de Fernando VII, que se habían cubierto de gloria en la península, en lucha regular con los ejércitos enemigos.

Belgrano, con 500 hombres, intimó rendición á Velazco en el Paraguay, contando éste con un ejército de 6000 hombres y con 50 milicianos hizo dispersar en Tebicuary á 400 españoles y en Tucumán con 1800 patriotas derrotó los 3000 de Tristán, y en Salta repitió análoga hazaña.

"Alma de las multitudes" llama el creador de la teoría de las Multitudes Argentinas á este pletogénesis que centuplica el poder individual de cada componente. Buscan los pueblos su conductor en las horas imprecisas de formación nacional y consagran á quien puede, en su hora, compendiar las múltiples sensaciones del compuesto.

Pero así como los impulsos primos no son persistentes ni sostenidos, debía llegar y llegó la hora de la reacción, por lo que fué necesario formar un ejército efectivo. Fué ese el ejército de los Andes.

La derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, confirmadas por el desastre de Sipe-Sipe, fueron las consecuencias de la transición entre las multitudes militares y la incipiente organización de nuestros ejércitos.

El plan de San Martín consistió en detener por el norte á los españoles con las guerrillas de Güemes, mientras él preparaba su ejército en Cuyo para caer sobre Chile, libertarlo de un solo mazazo y lanzarse luego á través del mar, para hacer otro tanto con el Perú.

¿Con qué contaba para tan atrevida empresa? Nada más que con su ensueño libertario, con su indomable fe en los anhelos populares.

No estaba vaciado San Martín en el molde de los primeros jefes patriotas; fueron éstos más bien exponentes de una naciente y rabiosa democracia, que les dió existencia para devorarlos luego. San Martín no se improvisó general; había nacido con calidades guerreras, desenvueltas después metódicamen-

te en las escuelas militares y las campañas de España contra los franceses.

Empezó San Martín por pedir el nombramiento de Intendente de Cuyo y lo obtuvo.

Su gran sueño, "el sueño de los ojos abiertos", era la libertad de América. Cuando los horizontes empezaban á clarear la realidad del sueño, no eran ya misterio los rasgos principales de su carácter, de gran organizador, militar ingenioso, diplomático y estratega.

Su temperamento era el del hombre de acción que llega al fin, sin pararse en los medios, cuando se trata de romper ligaduras á los oprimidos.

Político por natural intuición, al mismo tiempo que republicano, no le preocupaban mayormente las formas de gobierno; su patria era América libre, y su anhelo exclusivo, la libertad.

San Martín es la expresión del americanismo; su patria originaria no era sino un accidente, si bien importante, del colosal continente del Sur, cuyo destino le guiaba.

En Mendoza, entonces alejado rincón del país, sin dinero, sin poderes militares, sin mayores hazañas que lo hubieran destacado, tuvo San Martín el don de conquistar el alma de estos pueblos, que vinculó á su gloria.

Estaba en su naturaleza el desenvolverse con más amplitud, cuando la esfera era más circunscripta y era acicate para su pertinacia la presencia de obstáculos y de dificultades.

En Cuyo, disponiendo de la voluntad de los individuos, y manejándolo todo, administrador y guerrero, haciendo nacer tesoros en el terreno que posa su planta, formando legiones de hombres, cuyas voluntades disciplina, sacando de la sociedad el máximum de potencia que pueden dar los hombres y las cosas, sin agotar sus fuentes originarias, con el concurso de todo y de todos, por la voluntad ó por la fuerza, inculcándoles sus idealismos de genio, hizo, antes de la conquista de Chile, la conquista de Cuyo, para servirle al desenvolvimiento de sus propósitos.

Su plan fué orgánico como su temperamento y reglamentario como sus hábitos.

Empezó por dar á los niños en las escuelas, nociones de instrucción militar: inyectó en las masas su espíritu guerrero y hasta los extranjeros sufrieron el influjo de su voluntad. Sa-

bido es que los ingleses pidieron formar una compañía diciendo en su solicitud "que no podían mirar con indiferencia los riesgos que amenazaban al país y tomaban las armas dispuestos á derramar hasta la última gota de su sangre en su defensa".

Las tropas debían comer, vestirse y ser pagadas y los recursos no existían: pensó entonces en sacarlos de la provincia á cualquier riesgo. Para lograrlo inventó un sistema de auxilios cooperativos, solicitando, ya monturas que devolvía á sus dueños cuando no le eran necesarias, ó bien caballos que mantenía en sembrados de alfalfa particulares; se servía de los arrieros para el transporte de los pertrechos de guerra; y para mantener á sus soldados, el pueblo le hacía donativos de maíz, con que sembraba una chacra.

Llegó el caso de organizar la renta, y las contribuciones extraordinarias de Cuyo abastecieron de dinero el ejército redentor de América. La renta de Cuyo en 1814, cuando San Martín recibió el mando, era aproximadamente de 180.000 pesos provenientes de las aduanas é impuestos municipales. Interrumpido el comercio trasandino, la renta tuvo déficit y se impuso una contribución forzosa por 7000 pesos á los contrarios al sistema de la libertad. Todos los recursos imaginables, como ser donativos, multas, préstamos, de todo se valió. Los obreros trabajaban sin sueldo, las mujeres cosían los uniformes militares y no pudiendo sacar más de los vivos, hasta los muertos entraron en la contribución: el albacea testamentario de don Juan Martínez de Rozas, gran patriota nacido en Mendoza, pero que actuó en Chile, fallecido, tuvo que dar en tesorería 12.000 pesos que San Martín le pidió, manifestando que, á vivir Rozas, hubiera dado parte de sus riquezas para la organización del ejército. Todo esto explica la razón por la cual, en tan corto tiempo, había conquistado el héroe tanto ascendiente moral sobre el pueblo de Cuyo.

De conducta y manera de ser afables en el trato social; en el gobierno, paternal y al mismo tiempo autoritario; rodeado de cierto prestigio misterioso proveniente de su moderada reserva; amigo de todos, pero sin ningún íntimo ni consejero; vigilándolo todo personalmente, sin más ayuda que la de su secretario y dos escribientes, tal era el hombre que iba á enfrentarse con el soberbio poder militar de España.

Era San Martín un hombre de alta estatura, de conversación animada, pero seria; lenguaje sencillo y claro, excento de

frialdad; de maneras elegantes y seductoras, rostro pálido, ojos vivos y penetrantes que no dejaban adivinar lo que pasaba en su alma impenetrable. Ante él se experimentaba de tal modo la superioridad de su inteligéncia, que llegaba á inspirar desconfianza; la verdad es que con su sagacidad y la rapidez para juzgar de todo, exhibía hábilmente los talentos que poseía. Mirado por otras facetas, parecía á las veces no poseer mucha instrucción y ''que carecía de las luces con que se gobierna á los hombres y se gana su estimación''.

Muchos grandes hombres cuyos actos heroicos y grandes obras registra la historia, no han brillado por su cultura ni su inteligencia, sino por sus acciones, determinadas por una fuerza propia.

La misteriosa potencia de San Martín era su voluntad, que constituía su principal cualidad. San Martín no ejecutaba por mera inspiración, sino por cálculo: cuando disponía una cosa, ya la había estudiado y resuelto de antemano. Había formulado por intuición la teoría de la filosofía contemporánea, según la cual ''el primer interés de la vida es vivir, que este es el único bien de los mortales y á él todo debe sacrificarse''.

La vida de San Martín era un modelo de orden, disciplina y trabajo. Sencillo en el vestir, usaba el uniforme de los granaderos á caballo. Madrugaba, daba audiencia y trabajaba toda la mañana, economizando el tiempo, del cual aprovechaba todos los minutos: redactaba su correspondencia y despacho personalmente, sin que á su ojo experto escapara ningún detalle, explicando con ello el éxito debido en parte tal vez á esa multiplicidad de sus facultades. Sobrio en la mesa, su menú consistía casi siempre en puchero ó asado; á veces no se sentaba para comer.

Recorría los establecimientos públicos y por la noche recibía visitas, con quienes conversaba ó jugaba una partida de ajedrez, su juego favorito, para acostarse á las 10 ó proseguir su trabajo, si estaba insomne á causa de sus dolencias.

De su administración de Cuyo se recuardan anécdotas que sus historiadores relatan. Así, habiendo manifestado un soldado juramentado en Chile por los españoles, que en conciencia se hallaba impedido para servir y que aunque simpatizaba con la causa emancipadora, estaba con las manos atadas, San Martín decretó: ''El Gobernador contrae la responsabilidad que alega el suplicante: quedan sus manos libres para

atacar al enemigo: más si una ridícula preocupación aún se las liga, se le desatarán con el último suplicio''.

La mujer de un sargento, castigado por una falta disciplinaria, pidió gracia para su marido y San Martín contestó: ''No me entiendo con mujeres, sino con soldados sujetos á la disciplina militar''.

En ocasión de una fiesta de la Virgen del Carmen, un prisionero pidió por ella la gracia de la libertad, á lo cual decretó: ''No ha sido poca gracia que librase la vida''.

A una chacarera encausada ''por haber hablado contra la patria'', le fué sobreseída la causa, á condición de que entregara al proveedor diez docenas de zapallos para el ejército.

Habiendo organizado una corrida de toros para amenizar la celebración del 25 de Mayo, puso de lidiadores á varios oficiales. Al aplaudir su arrojo, dijo á O'Higgins que se hallaba á su lado: ''estos locos son los que necesitamos para derrotar á los españoles''.

En su múltiple actividad abarcaba todas las tareas, hacía de juez, y de obispo cuando se trataba de causas de los curas, llegando á suspender á dos de éstos, que se habían mostrado rehacios á la causa de la regeneración política.

La formación del ejército de los Andes data del año 1814.

Pidió recursos al gobierno para formar una tropa con la base del batallón N.° 11, mandado por Las Heras: este batallón constituyó el núcleo del ejército de los Andes. El segundo batallón que empezó á organizarse fué el de San Juan. Agregáronse á éstos, dos compañías del N.° 8 de Buenos Aires, que eran portadoras de cuatro cañones de batalla, dirigidos por el mayor don Pedro Regalado de la Plaza, persona práctica en el manejo de esa arma. Este batallón fué reforzado por el contingente de esclavos cedidos por él, sus parientes y amigos.

Al año siguiente solicitó San Martín la concentración de su regimento de granaderos en Mendoza; se le mandaron entonces el 1.° y 2.° escuadrón, que en la Banda Oriental habían hecho la campaña; al mando de estos iba el coronel Matías Zapiola. Unidos á este refuerzo, le fueron remitidos armamentos y equipos por cuatrocientos soldados, cuatro cañones de campaña, 300 fusiles, municiones y pertrechos de guerra, que condujeron gratuitamente los carreteros de la región, con noble y desinteresado altruismo, inspirados en el patriotismo que supo despertar en sus ánimos el genio de San Martín.

Hizo saber por un bando que los habitantes que no se presentasen voluntariamente al servicio, mientras Chile no se hallase libre del yugo español, serían sorteados, desde la edad de 16 á 50 años. Con esta medida su regimiento tuvo un aumento de 400 hombres. Además, auxiliado por Dupuy y por de la Rosa, practicó una leva entre los vagabundos de la región y mediante esto, al finalizar el año de 1815, contaba con un ejército de 6000 hombres de infantería, artillería y caballería, regularmente armados; tenía además 17 piezas de artillería y el total de sus hombres estaba animado del espíritu guerero inspirado por su jefe.

Proveída la subsistencia del ejército, necesitaba además administración, médicos y genios adecuados al suyo. Esto también proveyó, con el hombre que su ojo escudriñador supo encontrar en la celda de sus amigos favoritos, los franciscanos: fray Luis Beltrán, mendocino, de 30 años de edad, que había profesado desde muy joven. Fray Beltrán, de genio alegre, y tan ingenioso como inteligente y activo, era de múltiples aptitudes, sin más estudio que alguno que otro libro y la práctica; era á la vez de cura, médico y curandero, relojero y artillero, matemático y físico, químico y arquitecto, dibujante y herrero, carpintero y bordador, y todo lo que puede ser un compendio de oficios y ciencias diversas. Aprendía lo que ignoraba, con una asombrosa facilidad. Unía á estas cualidades un porte distinguido y una fisonomía franca y jovial. Capellán de uno de los cuerpos de Cuyo, fué llamado por el General y nombrado teniente de artillería, el 1.° de Marzo de 1815, haciéndose cargo del Parque y Maestranza del nuevo ejército.

Su actividad infatigable le hacía ejecutar innumerables tareas; nuevo Vulcano agitado, inspirado y ordenando á 300 obreros á la vez, corría entre las fraguas, yunques y martillos, fundiendo cañones con campanas que descolgaba de los campanarios; hacía balas, obuses, y esforzaba tanto su voz para hacerse oír que, según un contemporáneo suyo, quedó ronco para toda su vida.

Confeccionó todos los pertrechos de guerra del ejército, mochilas, cartuchos y armamentos de todas clases; zapatos, caramayolas, herraduras para los caballos y bayonetas para los soldados. Era el hombre más inteligente y activo del ejército.

Refiere Mitre que en una conversación que tuvo con San Martín, antes de cruzar los Andes, éste le manifestó que desearía alas para los cañones, y él contestó: "las tendrán", y como lo dijo lo hizo, inventando una maquinaria con que se transportaron al otro lado de los Andes, sin perder ni deteriorar uno solo. Fué siempre un oficial que se distinguió en los ejércitos que sirvió y un patriota sincero y abnegado que merece el nombre de benemérito de la patria.

El parque y la armería fué otra creación del General; dió su dirección al mayor de la Plaza y al capitán chileno Picarte como auxiliar, y llevaba San Martín cuenta en detalle hasta de la última arma.

En seguida planteó un laboratorio de salitres y una fábrica de pólvora, nombrando director á su ayudante de campo, Mayor José Antonio Alvarez de Condarco, tucumano, que había estudiado física y química. Con el salitre que producía la provincia y la fuerza motriz del agua aplicada á sus máquinas, produjo pólvora suficiente para las necesidades del ejército.

Para vestir su tropa se hizo fabricante de paños, utilizando un batán que Dámaso Herrera y el molinero Tejeda hicieron marchar, movido por el agua, llegando á producir paños y bayetas.

Creó un tribunal de guerra, nombrando auditor al doctor Vera y Pintado y adoptó un código penal militar.

Nombró cirujano mayor del ejército al doctor Diego Paroissiens, y al doctor Zapata, segundo cirujano.

Se llevó con escrupulosidad, bajo la dirección del doctor Juan Gregorio Lemos, la contabilidad de los caudales públicos.

Tal era, en alma y componentes, el ejército de los Andes en Mayo de 1816. Sólo faltaban á San Martín 1400 hombres y 30.000 pesos, cuando á causa de habérsele ofrecido el comando de la expedición al Alto Perú, que él rehusó, llegó á temer que sus trabajos y empeños por la travesía de los Andes, para libertar á Chile, se vieran malogrados.

A medida que los preparativos del ejército se activaban, se instruía la guardia nacional de Cuyo, organizada en batallones según el arma y dividida por razas, oficios y localidades. Formóse además un batallón de artillería, con sus piezas correspondientes.

El batallón de cívicos blancos, en la capital, tenía por

Comandante á don José Villanueva; el de cívicos pardos á don Juan Antonio Sosa de primer jefe; los dos de caballería los mandaban el coronel de milicias don Pedro José Campos (de Buenos Aires) y el coronel don Valeriano Godoy, respectivamente; la artillería era mandada por el capitán don Luciano Díaz (de Buenos Aires).

Tenía el ejército de San Martín, además, un campo de instrucción á cinco millas de Mendoza, en el Plumerillo, con espaciosas barracas de material crudo para cada batallón y regimiento y para el Estado Mayor. Este se encontraba organizado en la forma siguiente: Mayor General, Brigadier don José María Rojas, Sargento Mayor don Manuel y don Mariano Escalada, Sargento Mayor Caparroz, Sargento Mayor Arcos, de ingenieros. Ayudantes de ingenieros, Arenales Mariano Escalada; Sargento Mayor, Caparroz; Sargento Mayor, Arcos, de ingenieros. Ayudantes de ingenieros, Arenales, hijo' del General, después jefe del Departamento Topográfico de Buenos Aires y varios oficiales más.

Se incorporaron después los Generales don Antonio González Balcarce y don Hilarión de la Quintana. El número 11 de San Juan aumentó su contingente con 300 hombres más. El 10 de cazadores estaba organizado al mando del comandante don Rudecindo Alvarado y Sargento Mayor Severo García.

El regimiento de granaderos á caballo recibió contingente de reclutas de San Luis y de un escuadrón que llegó de Buenos Aires al mando de su comandante don Mariano Necochea.

Varios oficiales extranjeros ingresaron al ejército de Cuyo: entre ellos el General francés conde Brayer, O'Brien, irlandés, que sirvió en granaderos á caballo y fué edecán de San Martín y se retiró de General, Brandzen y otros.

Contaba el ejército con un personal médico, con un cirujano para cada batallón, hospital ambulante, medicinas é instrumentos de cirugía.

El ejército aumentaba en número y en necesidades, por lo cual se extremaron las obligaciones patrióticas conocidas, para sostenerlo.

En Agosto de 1816 se celebró en Córdoba una entrevista entre los Generales don Juan Martín de Pueyrredón, nombrado por el Congreso de Tucumán Supremo Director del Estado, y don José de San Martín, después de la cual, Pueyrredón marchó á Buenos Aires para hacerse cargo de su mando y San

Martín regresó á Mendoza para activar los preparativos de marcha, habiendo ambos concordado sobre el plan á seguir.

En esta ocasión era urgentísimo transportar de Buenos Aires á Mendoza algunos cajones de fusiles, sables y carabinas, cosa que no se hacía en menos de noventa días entre ida y vuelta. Se ofreció entonces un vecino, gran admirador de San Martín, que ofreció hacerlo en 45 días, desde su partida hasta su regreso. Con asombro del General, que no creyó en tal hazaña, á los 45 días, don Pedro Sosa, que así se llamaba ese vecino, estaba de regreso: nunca olvidó San Martín este servicio, y en los últimos días de su vida refería esta hazaña con gran cariño.

El regimiento 11, mandado por Las Heras, fué dividido en dos, tomando Alvarado el mando de uno de ellos.

San Martín fué investido por el Congreso con el carácter de Capitán General con plenitud de facultades y en consecuencia él delegó el mando político de la Provincia, en el Coronel don Toribio Luzuriaga.

Todo estaba preparado ya, pero ignorando San Martín si los españoles habían cerrado el paso de Uspallata y los pasos que desembocan en el Valle de los Patos, se valió de la siguiente estratagema para averiguarlo. Con motivo de la proclamación de la Independencia argentina en Tucumán, el 9 de Julio de 1816, imaginó comunicarlo al gobierno de Chile, mandando una copia del acta, por medio de su Ayudante de Campo, ingeniero Alfarez Condarco, á quien recomendó que levantara mentalmente un plano de las fortificaciones; que tomara para ir el camino más largo, que era el del Valle de los Patos, advirtiéndole, que si no lo ahorcaban, lo despacharían por el más corto ó sea el de Uspallata, como en efecto sucedió, viniendo á saberse, por este medio, que los caminos estaban libres y formando Condarco un plano que sirvió para trasmontar la cordillera.

Tuvo también el ejército su imprenta de campaña que había de dar á conocer en sus boletines, las nuevas de sus victorias.

El infatigable San Martín, aunque bastante enfermo, lo que hacía más grandioso el heroísmo de su férrea voluntad, recorría su ejército, animando á los unos y enseñando á los otros: los batallones en que más se detenía eran los de los negros, esclavos libertos, á quienes aseguraba que los jefes

españoles se aprestaban á tomarlos para venderlos como esclavos en las haciendas del Perú, y se mostraba indignado de que pudiera pensarse que era fácil tomar vivos á tan valientes hombres libres, que sabrían defender su vida y su libertad.

A sus queridos granaderos les decía — enseñándoles el manejo de sus sables — que los españoles creían que esos sables eran de lata, y todos, blancos y negros, llenos de santo ardor, imitaban sus movimientos y aprendían sus lecciones, estimulados con su ejemplo.

A sus jefes de cuerpos los llamaba con toques de corneta para conferenciar con ellos. Por las noches recorría las escuelas militares, corrigiéndolo todo, discutiendo sobre los lances probables. Después de la tercera lista se rezaba el rosario y todo el mundo reposaba.

Imitando el ejemplo de Belgrano, introdujo en el ejército las pláticas religiosas, dando á su ejército un ideal moral. Y el 5 de Enero de 1817, un mes antes del comienzo de su heroica campaña de los Andes, se procedió al juramento de la bandera, solemnidad que se llevó á cabo en un altar levantado á la entrada de la iglesia Matriz. Se decoró con profusión de banderas, colgaduras y trofeos de armas, toda la ciudad.

En el altar se había colocado, engalanada con los colores de la patria, una imagen de nuestra Señora del Carmen, del Convento de San Francisco, á quien San Martín había regalado una bandera y su bastón de mando, que sostenía en su diestra, declarándola *Patrona del Ejército de los Andes*. En ese altar se hallaban todas las banderas del ejército, que después de bendecirlas se les repartiría.

A la hora convenida, todo el ejército se puso en marcha, y llegando á la plaza se desplegó en sus cuatro costados. Emocionados por el imponente espectáculo, sentíanse los veteranos y demás soldados. El General San Martín, de gran uniforme de gala, se hallaba con su Estado Mayor á la derecha del altar.

El Capellán Castrense del ejército, canónigo doctor don José Lorenzo Guiraldes, ofició la misa y bendijo las banderas. Tomando entonces una de ellas, subió el General San Martín á una plataforma levantada en la plaza y con la cabeza descubierta, y extendiendo en su diestra la bandera exclamó: ¡Soldados! *Esta es la primer bandera independiente que se bendice en América, jurad sostenerla, muriendo en su defensa, como yo lo juro!*

Lo juramos respondieron á una voz, llenando, después del juramento, el espacio con sus aplausos atronadores y sus gritos de ¡Viva la Patria! Una descarga de 25 cañonazos saludó á la bandera.

Cada cuerpo del ejército se aproximó después al altar para recibir de manos del general en jefe su bandera, en medio de las entusiastas aclamaciones de todos esos emocionados seres y las armonías de las bandas. Esa fué la bandera que había de guiar los pasos gloriosos del otro lado de los Andes.

En los primeros días de Enero de 1817, todo era en Mendoza agitación y aprestos de partida; en todos los semblantes se leía el entusiasmo patriótico.

El campamento se había hecho punto de reunión de la alta sociedad y sus elegantes damas. Por desgracia, á medida que se aproximaba la partida, muchos soldados desertaban; estos actos fueron, empero, reprimidos por medio de varios fusilamientos, que sirvieron de lección.

La gran cordillera de los Andes, cuyas cimas de 6800 metros, cuyos valles profundos, depresiones del suelo, desfiladeros estrechos, y ríos tormentosos, imponía pavor con su inmensa grandeza, sólo tiene contados pasos, entre ellos Uspallata y los que mueren en el Valle de los Patos, frente á Mendoza y San Juan; al norte el de la Ramada y Come Caballos, que comunica La Rioja con Coquimbo y Copiapó; y al sud los de Planchón que conduce al Valle de Talca, y del Portillo que conduce á la capital chilena.

Pasar un ejército de las tres armas con su artillería, armamentos y vituallas, mulas y caballos, por sus angostos desfiladeros, para vencer á un enemigo defendido, tal era el problema á resolver por el General San Martín, que no dormía pensando en los inmensos montes que debía atravesar. Más adelante, ya no eran los montes los que le quitaban el sueño, sino la llanura que, al pasar los Andes, quería encontrar para batir al enemigo.

Hombre estratégico por excelencia, se valía de mil medios para despistar al enemigo, y convencerlo que su invasión sería por el sur. Uno de ellos fué trabar alianza con los indios pehuenches, dueños de la cordillera al sur de Mendoza, invitando á su jefe á un parlamento en el campamento de San Carlos, acto que se llevó á cabo, quedando toda la tribu, menos

tres caciques, aliados de San Martín. El colocolo de las tribus era un viejo llamado Necuñan.

En su astuta diplomacia, había previsto San Martín que los caciques no aliados denunciarían á Marcó, presidente de Chile, sus proyectos, como sucedió.

Hízoles creer al mismo tiempo que el 15 de Octubre saldría de Buenos Aires una escuadrilla al mando de Taylor, cuyo objeto se ignoraba y que un ingeniero había salido de Mendoza para construir un puente sobre el río Diamante; todo esto hizo perder la cabeza á Marcó, que distrajo sus fuerzas para defender distintos puntos que creía amenazados, menos el principal, por donde realmente iría el ejército de los Andes.

Las guerrillas de Rodríguez, Salas y Villota, desaprobadas por San Martín, en cartas que iban á manos de Marcó, aumentaban la confusión de éste. Hasta el bandido Neyra, con sus hombres, atacaba las poblaciones y hostilizaba á los españoles, quienes en vano pretendían apagar el incendio de las insurrecciones, que servían para distraer fuerzas españolas en el sur, abandonando el puesto por donde debían ser atacados.

En Mendoza todo se activaba: las fraguas ardían continuamente: fray Beltrán, el incansable, ejecutaba nuevas máquinas de su invención, especie de zorras angostas, montadas sobre cuatro ruedas bajas, para hacer "volar" los cañones, proveídas de perchas para suspenderlos en los pasos difíciles.

Hizo fabricar San Martín una preparación llamada charquicán, especie de compuesto de carne secada al sol, tostada y molida, que cada soldado podía llevar en su mochila, para ocho días de alimento. Hizo juntar en todas partes trapos de lana para forrar el calzado de sus soldados, calzado fabricado como sandalias por los mismos soldados, con los cueros de desperdicio de las reses de consumo. Hizo afilar los sables de los granaderos, y pensó en utilizar clarines para las órdenes Preocupóse de las herraduras de los caballos. Ideó puentes de cuerdas para el pasaje de los ríos y necesitando 1500 caballos, y 12.000 mulas de carga, los solicitó al Gobierno, diciendo en su petición "que si no tenía mulas, iría á pie".

Estando todo listo para "la de vámonos", como decía San Martín, en la tarde del 20 de Enero púsose el ejército en marcha, camino de los Andes y de la gloria.

Componíase éste al partir: de 3000 infantes, divididos en

cuatro batallones, á las órdenes de Alvarado, Cramer, Conde y Las Heras; cinco escuadrones de granaderos á caballo con 700 plazas, al mando de Zapiola, Melián, Necochea, Escalada y Ramalla; una brigada de 250 artilleros con 10 cañones de batalla de á 6, dos obuses de 6 pulgadas y 9 piezas de montaña á cargo de La Plaza. Además, 1200 milicianos de caballería, arrieros, operarios y 120 maestranzas de las minas de Mendoza.

El ejército estaba dividido en tres cuerpos, con su estado mayor, sus guías, médicos y todo lo concerniente, cada uno. Dos de éstos debían marchar por el Valle de los Patos y tomar el paso de las Yarretas; y el otro debía tomar el paso de Uspallata, con la artillería. La dotación de municiones era de 900.000 tiros de fusil y carabina, 2.000 de cañón, 200 de metralla y 600 granadas. Habían además 10.000 mulas y 1.600 caballos de pelea.

Un ilustrado militar argentino ha rectificado el error de todos los historiadores sobre el pasaje de los Andes por el *Paso* de los Patos. El Coronel Moscarda, previo un estudio concienzudo de la Cordillera, demostró en su ''Geografía Militar de San Juan'', la confusión hecha por los historiadores entre el *Valle* de los Patos y el *Paso* de los Patos. Según el Coronel Moscarda, en el *Valle* de los Patos desembocan tres pasos, uno de ellos absolutamente impracticable para un ejército y que sólo puede ser frecuentado por contrabandistas, llamado *paso* de los Patos. El paso más practicable es el de las *Yarretas,* y fué por él que pasó el ejército de San Martín. El General Mitre aceptó esta rectifiación del Coronel Moscarda y lo autorizó á publicarla, como lo hizo.

Las provisiones consistían en 600 reses en pie, galleta, harina de maíz, charqui molido con grasa y ají picante, queso, vino á razón de una botella para cada hombre, aguardiente, cebollas, ajos, etc., calculado todo para quince días de marcha en la cordillera.

Á todo esto, también pensó San Martín en asegurarse una ventajosa retirada y dispuso todo, previendo el caso.

Lo que asusta y abisma, es la grandiosa concepción y el arrojo con se verificó ese paso de Los Andes, por ese puñado de valientes.

Los movimientos estudiados de San Martín se dirigían á ocupar Chacabuco, punto estratégico, con arreglo al plan establecido de antemano, para dar en él el ataque simultáneo.

fortificarse allí y esperar el grueso del ejército, para interceptar las comunicaciones con la capital de Chile ó dejar cortada la división realista que ocupaba el valle.

El 24 de Enero se hallaba acampado Las Heras en el valle de Uspallata, cuando tuvo aviso de que la avanzada de Picheuta había sido sorprendida por una compañía española de 60 hombres, vanguardia del destacamento español, que el mayor de Talaveras mandó avanzar por el camino de Uspallata, para practicar un reconocimiento. En el acto, Las Heras mandó una compañía del 11° y el piquete de granaderos á caballo para perseguir al enemigo; éste fué alcanzado en "Los Potrerillos", trabándose un combate y obligó á ponerse en fuga á los españoles.

San Martín recibió esta noticia en "Los Manantiales", y lo disgustó en sumo grado. El enemigo, dándose cuenta de que sería atacado por Uspallata, concentraría allí sus fuerzas, antes de que el ejército argentino pudiera reunirse. Para impedirlo, ordenó que el ejército continuara su marcha y que un destacamento de 200 hombres, mandados por Arcos, ocupara la garganta de Achupallas, batiéndose allí hasta dar tiempo que las columnas del ejército llegaran á la planicie; así se hizo, y el 4 de Agosto, el teniente Juan Lavalle, con 25 granaderos á caballo, batió y puso en fuga á los realistas.

El 2 de Febrero, Las Heras derrotaba al enemigo en el punto de "La Guardia Vieja".

El 5 llegaban los fugitivos á Santa Rosa, y los dispersos de las Achupallas, á San Felipe. En ese momento, el jefe realista recibía una carta de Las Heras (buen discípulo, en estrategia, de San Martín), en la que le proponía el canje de los prisioneros argentinos de "Picheuta" por otros españoles de "Guardia Vieja" .El portador del pliego, engañado por el retroceso simulado de Las Heras, llevó al campamento español la noticia de que ese ejército regresaba á Mendoza. Creyendo el jefe español disipado el peligro por Uspallata, reunió sus fuerzas hacia Achupallas y Las Heras continuó libremente hasta Santa Rosa, al mismo tiempo que el grueso del ejército penetraba en el valle de Putaendo.

Dueños eran los argentinos de Santa Rosa y Putaendo: el jefe español Atero fué batido y derrotado en Las Coimas; los habitantes de los valles de Aconcagua se decidieron por los patriotas invasores, rehusando socorrer á los realistas. Mien-

tras tanto, como lo previó San Martín, la concentración del ejército argentino se había realizado en el llano occidental de los Andes, y en la fecha indicada por él, el sur y el norte de Chile estaban reconquistados por los patriotas.

Ese fué el ejército con el cual había de consumarse la emancipación del Continente Sudamericano; como una erupción volcánica brota de improviso en la cresta montañosa, así surgió en Mendoza ese chispazo genial que fué la luz de libertad. Parecería como si elaboraciones seculares de la entraña andina hubieran fecundado los amores latentes de un Júpiter americano.

Si honor cabe al gran genio, honor inmenso cabe también á Mendoza y á los demás pueblos de Cuyo que lo secundaron. Honor á los mendocinos, y honor á sus mujeres que pueden blasonar de aquel ejemplo, en que imitando á la Reina Católica que dió sus joyas para auxiliar al otro gran visionario, dieron las suyas para transformar el oro y las pedrerías en acero forjador de libertades americanas.

Si entonces el heroísmo de los cuyanos se mostró en su plenitud, ha quedado sellada para la posteridad de los siglos el compromiso de las generaciones sucesivas de no disminuir aquel ejemplo, grandioso como la naturaleza que esparciera constantemente delante de sus ojos la tónica de las aspiraciones infinitas.

El sentimiento patriótico se exalta y se fortalece al evocar aquí, en la misma atmósfera que respira el Genio, las inigualadas concepciones de su cerebro potente. El voto más sincero en presencia de los gallardos regimientos actuales, fuera retrotraer la Historia, detener al Gran Libertador en el sigilo de su marcha y engrosar con vosotros, que no habríais de desmerecer de las huestes andinas de 1817, la legión tutelada por Dios y por los cóndores.

Pero el Ejército Argentino no tiene hoy una misión de guerra, y mucho menos la tendría aquí, porque hoy los Andes no dividen: vinculan á pueblos hermanos: son como un pecho gigantesco y de sus costados laterales se desprenden dos brazos, en cuyos músculos se apoyan dos nacionalidades nobles y laboriosas. No han de replegarse esos brazos jamás, el uno sobre el otro, si no es para oprimir recíprocamente sus manos en el más cordial y afectuoso apretón de la solidaridad y de la ar-

monía americanas, como en su hora se replegaron para ahogar á sus déspotas.

Hace pocos días, el eminente profesor Colajiani ha hablado en su patria, poseída en este momento de injustificadas susceptibilidades, sobre este tópico: el orgullo argentino. Fuera de ser un tanto aventurado hacer la psicología de un pueblo sin conocerlo de cerca y describir su temperamento sin haberse mezclado á las vibraciones de su alma, sin escuchar las modulaciones directas de su voz y sin auscultar las ternuras sin cautela de su corazón, hay error manifiesto en la tesis del ilustre profesor: la ciencia se equivoca á cada paso y muestra, ella sí, su hueca vanidad.

No tenemos nosotros la culpa de que la Naturaleza haya hecho en grande á la República Argentina, imponiendo á sus hijos responsabilidades inmensas en el concierto universal. Quiso Dios crear un tesoro estupendo para confiarlo á nuestras manos, dándonos una carga de la cual debemos mostrarnos dignos y celosos guardianes.

Es el orgullo un sentimiento mezquino y egoísta. Y ¿acaso alguien ha abierto su suelo con más liberalidad que nosotros, para servir de hogar á todos los hombres del mundo? ¿Acaso no ha sido el actual mandatario argentino quien pronunciara la nueva fórmula generosa, desprevenida, síntesis de todos los altruísmos, de América para la humanidad?

No, no es orgullo: es conciencia del deber, es sentimiento de responsabilidad lo que caracteriza la conducta argentina: es unidad de concepto ante la tradición, que nos impone ser sus continuadores.

Triunfa aquí la raza latina, que hace crisis en otras partes. Bendito orgullo, si tal se juzga esta pasión fraternal con que atraemos la desventura ajena para cambiarla en dicha. Bendito orgullo, este poder que nos permite transformar lo malo en bueno y derivar la mayor intensidad de ajenos problemas sombríos, mediante la luz de la esperanza que la bandera bicolor esparce.

Ella sí que está preñada de orgullo, pero de sano y santo orgullo. Orgullosa de no haber sido jamás plegada por la vergüenza ó la derrota; de no vestir sino los colores de la pureza y del ideal; de sentirse sostenida en vuestras manos, conscriptos de la Patria, que sabéis cuanto ello importa como honor y compromiso; de saber que jugaríais cincuenta vidas si

tuvierais, antes de verla rodar en el fango de la humillación, á ella que es la luz de nuestros ojos, la sangre de nuestros mártires, la evocación de nuestra historia, el emblema de nuestras glorias, el astro orientador de nuestro porvenir, la lámpara votiva de las libertades americanas, el ensueño inmortal de nuestros héroes, que ha de retoñar siempre, al amparo de nuestros definidos destinos de amor, de bien y de trabajo.

JUAN G. BELTRÁN.

Higiene social

La vida escolar

SUMARIO:—I. La higiene social.—II. Biología social.—III. El binomio de la higiene social.—IV. Higiene escolar.—V. Medicina social.—VI. El Estado y la Escuela.—VII. El médico y la educación.—VIII. Medicina y pedagogía.—IX. Pedagogía fisiológica.—X. Pedagogía biológica.—XI. Fisiopatología de la vida escolar.—XII. Enfermedades escolares.—XIII. El Médico escolar.—XIV. Escuelas de Niños débiles y Escuelas Preventivas de mar, montaña y llanura.—XV. La escuela y la familia.

I

La higiene social tiende á ocupar un lugar cada vez más importante en la vida de las naciones civilizadas.

Por su evolución histórica, muy bien estudiada por Th. Weil (1) en una obra reciente, podemos apreciar cómo coincide en todos los tiempos su mayor desenvolvimiento con el estado de cultura y de progreso de los pueblos conocidos.

Actualmente, vemos elevarse á la categoría de verdad indiscutible que, es más fácil medir el grado de civilización de un país, por su adelanto y perfeccionamiento higiénico, que por su engrandecimiento económico ó político. Porque, como observa Rochard (2), no hay estado que sepa mirar con más interés, ni contraer mayores compromisos á los que impone su salud pública. Esta se halla toda entera á cargo de la higiene, que resulta ser, por consiguiente, una ciencia social por excelencia.

Por definición y por la importancia de las cuestiones que estudia, la higiene moderna abarca todos los problemas que conciernen á la vida de los pueblos. Debería ser su "religión material", según enseñaba Guillermo Rawson (3).

II

La función social de la higiene, es de protección al individuo dentro de las colectividades, y de defensa de estas colectividades, contra los peligros de enfermedad á que se halla expuesta.

Más sencillamente, según Bach y Boutrois (4), es el conocimiento de las mejores condiciones y de los medios adecuados para mantener la integridad de cada individuo; así como, para perfeccionar sus facultades corporales é intelectuales, con el fin superior de la conservación y del desarrollo de su salud física y moral.

Desde un punto de vista más amplio de sociología biológica, René Worms (5), en su obra conocida, "Organisme et Société", emite análogo concepto, subrayando, naturalmente, el principio fisiológico de solidaridad y de sinergia humana. Por último, el organismo social enfermo, acentuando el símil clásico entre los fenómenos sociales y orgánicos, sugiere á Paul de Lilienfeld (6) el traslado á la patología social de los procedimientos clínicos aplicados al estudio de la fisiopatología de los seres vivos.

De ahí que, á la higiene social, preventiva y profiláctica, no le falte siquiera para caracterizar mejor su origen común, su rama mayor, la medicina biológica, bajo forma de ensayos curativos y patogénicos de terapéutica social.

III

El estado social se rige por dos fuerzas principales, cuya suma de intensidades determina su verdadera línea de progreso.

Por un lado, la gran población obrera, fuerza actual y activa de todas las agrupaciones humanas; por otro,

la joven población escolar, que representa su índice más alto de energía potencial y futura.

Hasta hace poco, parecía de atribución absoluta de moralistas y filósofos las grandes cuestiones económicas y vitales que conmueven sin cesar á la primera; y en cuanto á la otra, sigue siendo aparentemente del dominio exclusivo de psicólogos y pedagogos.

Sin embargo, una y otra se entreabren inevitablemente á los avances naturales de algunas ciencias afines. Desde luego, á la biología, cuya influencia tan honda en la evolución de las ciencias positivas parece reconquistarle definitivamente su puesto de honor en los conocimientos modernos; y luego á la fisiología, la medicina y la higiene, las que, siguiendo á Compte y á Spencer, son de sus ramas más inmediatas á la sociología y al arte de educar.

Se explica así, que vea en el conjunto de principios biológicos que forman la higiene, la razón fundamental porque ésta deba aplicarse á ambos problemas de la vida social, y que comprenda en función de la higiene el bienestar actual y futuro de la sociedad y de la escuela. En este sentido, el binomio social se desdobla en higiene obrera é higiene escolar, siendo ambos, seguramente, las mejores conquistas para la humanidad en la segunda mitad del siglo transcurrido.

IV

La higiene social, por lo tanto, es la aplicación de todas las ramas del conocimiento humano, para asegurar al hombre las mejores condiciones de bienestar.

La higiene escolar, con ser solamente una parte, ha adquirido en estos últimos treinta años, un lugar predominante en las preocupaciones de casi todos los sabios y hombres de gobierno.

Esa importancia, creemos con Arnould (7), proviene de la situación especial y delicada que las exigencias de la instrucción moderna, produce en nuestra enseñanza, científica ó literaria. En efecto, es á cerebros en formación que se exige un trabajo contínuo y sosteni-

do; á cuerpos en pleno período de desarrollo que se impone la inmovilidad y la quietud. A la vez que, se congrega para vivir en común á organismos particularmente susceptibles á un sin número de infecciones. De ahí que, la mayor parte de las desviaciones de la columna vertebral, muchos defectos por detención en el desarrollo físico é intelectual, y, casi todos los trastornos orgánicos y funcionales, las enfermedades parasitarias y epidémicas, pueden ser, y son, generalmente, la consecuencia funesta de las malas condiciones en que el niño atraviesa esa fase peligrosa de la existencia.

A la higiene corresponde, como veremos, todas las medidas que tienden á evitar esos males, así como las que aseguren al escolar las mejores condiciones para el desarrollo integral de sus aptitudes físicas é intelectuales.

Porque la vieja dualidad de Descartes, ha desaparecido, y todos estamos por fin de acuerdo, fisiólogos y pedagogos, en reconocer el principio fundamental de la unidad biológica del cuerpo y del espíritu; de la solidaridad funcional del físico y de la inteligencia.

El aforismo de Horacio envejece así de veracidad. "Mens sana in corpore sano".

V

El prestigio social del médico, se ha aumentado indiscutiblemente, con todo lo que ha ganado la higiene.

En efecto, la importancia de esta última en la vida social, no proviene ya, solamente, de sus esfuerzos en disminuir los dominios de la enfermedad y del sufrimiento humano, ó de su poder para sofocar y atenuar la propagación de las epidemias; sino de un concepto más alto y más amplio, según el cual, tiende á que el hombre desenvuelva armónicamente sus energías en toda su integridad, y que la máquina humana produzca el rendimiento más alto con el mínimum de esfuerzo y de desgaste.

En este sentido, la función del médico, higienista y hombre de ciencia, va acentuando su acción benéfica en las sociedades; y su misión de ahorrar la vida, se irá de-

finiendo, cada vez más, desde el doble punto de vista filosófico, de economía biológica y social.

VI

El estado, al hacer obligatoria la enseñanza primaria, contrae implícitamente el deber de colocar sus escolares en las mejores condiciones sanitarias, á fin de que, como dice muy bien Labit y Polin (8), no pueda acusarse á la escuela de amenazar la salud, después de haber comprometido la libertad.

La responsabilidad, en efecto, es bastante grave, si se tiene presente que el niño que concurre á la clase se expone, á menudo, á la oportunidad de exponer y agravar sus predisposiciones, de debilitar su constitución, de contraer deformaciones y enfermedades contagiosas.

Es, por el contrario, un propósito completamente inverso que se desea. El niño del pueblo, obligado á vivir en un alojamiento estrecho, las más de las veces malsano, debe encontrar en la escuela un ambiente salubre, que compense, en lo posible, los malos efectos del otro, así como, cuidados que atenúen su influencia. Física y moralmente debe mejorarlo; en su constitución, en su carácter y en sus costumbres. Debe modificar sus hábitos de cultura, de orden y de aseo, haciéndole adoptar ejemplos, que no siempre se le ofrecen en su hogar humilde.

De este modo, la higiene aplicada á la escuela, en función del estado, llena una necesidad pública; y cumple, á la vez, la obra pacífica más duradera y trascendental de mejoramiento y de bienestar social.

VII

Bajo el título sugestivo de "Le medecin et l'education", un distinguido especialista en la materia, Louis Leplat (9), estudia en una obra bien meditada, las relaciones de la medicina con la pedagogía.

Es fácil observar, desde luego, las de la higiene con la pedagogía, á punto que, como observa Alberto Ma-

IX

Con lo que antecede, surge evidentemente el concepto y la intención de la pedagogía fisiológica.

No comprende, sin embargo, como podría creerse á primera vista, la educación física únicamente; sino también, todo el plano de la educación intelectual y moral.

Hemos visto que la educación comprende tres elementos, tan vinculados entre sí, que no es posible separarlos, ni siquiera distinguirlos. En la práctica, como observa en su "Igiene della Scuola" Alessandro Lustig (11), para hacer un reglamento escolar, hay quienes adoptan erróneamente el punto de partida de la educación física, y otros, el de educación espiritual. El doctor Dinet (12), en su tesis sobre "Physiologie et Pathologie de l'Education", es de opinión también que á los médicos higienistas es á quienes corresponde determinar el programa de estudios y encauzar las tres formas de educación.

Desde luego, para fijar el límite fisiológico del trabajo cerebral, prevenir la fatiga nerviosa y el "surmenage"; para indicar los métodos de educación intelectual capaces de rendir el máximum de resultado con el mínimum de esfuerzo, adaptar los programas de estudio á la facultad de asimilación y al poder de resistencia individual de los alumnos, y por último, tomar á su cargo la adaptación de esos programas á la evolución de la sociedad humana.

Conviene llamar la atención sobre este último concepto.

Los programas de educación y de desenvolvimiento físico no pueden, ni deben ser, abstractos, absolutos é inmutables; por el contrario, deben adaptarse á las transformaciones del organismo social.

El niño, por un doble motivo biológico y social, tiene necesidad de recibir una educación é instrucción que le haga más fácil la lucha por la existencia y, que le permita, al mismo tiempo, contribuir lo más ampliamente

posible al progreso y á la prosperidad de la asociación humana de que forma parte.

Es en este sentido, seguramente, que nuestro gran pensador Juan Bautista Alberdi (13), criticaba los ensayos de Rivadavia en la instrucción secundaria; y así le escribía, que el título de los colegios de ''ciencias morales'' era inconveniente, y que fuera mejor substituirlo por el de ''ciencias técnicas'', pues la época en que vivían, y al ciudadano americano, le sentaba mejor el inglés que el latín, si se deseaba formar los instintos mercantiles é industriales que debían distinguirlo.

Y no hace cuatro años, en el segundo congreso internacional de higiene escolar, reunido en la universidad de Londres, en South Kensington, sir James Crichton Browne, bajo el tema ''Mente, cerebro y educación'', expone análoga convicción de que hace falta un sistema gradual de educación, que esté basado en principios científicos. En otros tiempos, dice, la educación tendía á imponer el estudio de libros y de palabras, más bien que el de cosas, y su base fundamental era la disciplina y no la ayuda; era una educación principalmente literaria y humanista, en perjuicio del estudio de la materia y de los fenómenos. Concentraba todo el esfuerzo en la mente, descuidando el cuerpo.

Un voto de ese Congreso, afirmó terminantemente las reclamaciones del cuerpo con respecto á la educación; y de la salud, como base segura para formar buenos ciudadanos. Su interpretación de la higiene, en el sentido más amplio, confía á su cuidado, no solo, las precauciones sanitarias, sino también todas las condiciones del bienestar humano, de la actividad intelectual y de la fuerza moral; á la vez que, del vigor y de la robustez del cuerpo.

La educación intelectual, moral y física, cuyo concepto integral da título á la obra maestra de Herbert Spencer (14), va recogiendo así, en su fecundo surco siempre abierto, la semilla definitiva en que ha de germinar la escuela pedagógica moderna.

X

Completando la evolución científica de la pedagogía, muy bien estudiada por Carlos Octavio Bunge (15), en manera erudita, y cuyas etapas principales he tratado de sintetizar para los fines de este trabajo, se ofrece á nuestra consideración la nueva tendencia á aplicar á la vida escolar los principios naturales recogidos por la observación de los demás seres del universo.

La moderna pedagogía, en efecto, empieza á enriquecerse con todo el caudal que le corresponde, por su herencia y filiación biológica.

De empírico, metafísico y abstracto, el arte de enseñar ha llegado á ser una ciencia, y dentro de ésta, sus métodos y procedimientos se han perfeccionado con todo lo que, conocimientos objetivos como la higiene, la medicina y la fisiología, le han ido cediendo poco á poco.

Es así como, en una etapa evolutiva final, hemos llegado, con la escuela contemporánea de Francia y de Bélgica, al concepto superior de la *etología* y pedagogía sociológica, que uno de sus más brillantes discípulos, Georges Rouma (16), expuso magistralmente entre nosotros.

El valor actual del ser escolar y de los métodos escolares, se completa definitivamente, vinculando el alumno á su ambiente; teniendo en cuenta la influencia del medio físico sobre el desenvolvimiento del ser humano, y, las del ambiente, ó medio social, sobre el desarrollo del niño. La vida escolar, resulta así, del producto de dos factores, en vez del único, sin reacciones, que presentaba antiguamente: el escolar, por una parte, entidad objetiva moral y material, y del otro el ambiente, natural ó no, propicio ó desfavorable, que lo rodea y lo determina.

Es el principio de la pedagogía fisiológica moderna, para la cual no puedo menos que glosar la frase de Novicow en el tercer Congreso de París de 1897, á propósito de la sociología. La pedagogía será biológica, ó no será.

XII

Las enfermedades propias de la edad escolar consisten, en su mayor parte, en trastornos del aparato digestivo, según investigaciones estadísticas muy prolijas de J. P. Pointe (17), al respecto.

Entre esas afecciones, las más habituales son, la atonía gastro intestinal, la dilatación del estómago y la constipación habitual; consecutivas sea al defecto de comer demasiado á prisa, por una masticación insuficiente á causa de dientes careados, por falta de ejercicio físico ó por desarreglos en el cumplimiento de las funciones intestinales.

Otras veces provienen de familia, por herencia, por predisposición ó por enfermedad, y, como veremos, también debido á estados defectuosos del tubo digestivo y á los procesos de autointoxicaciones que ocasionan.

Las enfermedades escolares, propiamente dichas, consisten en trastornos múltiples de la salud que engendra el crecimiento demasiado rápido ó que tiene lugar en condiciones higiénicas deficientes; unas veces, son trastornos nerviosos del grupo histero-neurasténico con pérdida de fosfatos, albuminuria funcional, inaptitud para el trabajo, cefalalgias y epistaxis. Estas últimas, según experiencias de Broca, porque el cerebro que trabaja eleva su temperatura, y según Virchow, que completa la observación, porque la actividad exagerada del cerebro provoca su congestión arterial, de cuyo grado de intensidad resulta el dolor de cabeza, las hemorragias nasales y el "surmenage", por fatiga cerebral excesiva.

En general, deberíamos someter al examen médico, en la forma que propone muy acertadamente P. Le Gendre (18), para los colegios de Francia, á cualquier alumno, tan pronto como el maestro nota modificaciones en su trabajo habitual ó en su carácter. En efecto, según ha demostrado allí el doctor Triboulet, y entre nosotros el Dr. R. Lynch (19) en un trabajo realizado en las escuelas N. Avellaneda y O. Leguizamón, muchas

escapan completamente al campo psicológico, y su causa verdadera hay que buscarla en una alteración de la salud.

Es así también, como, algunos trastornos de la agudeza auditiva, que pueden provenir de vegetaciones adenoides ó de otitis latentes, pasan á menudo desapercibidas en sus comienzos. Sin embargo, son la causa muy frecuente, no tan solo de desatención en clase, de desaplicación y malas calificaciones, sino también de muchos trastornos del lenguaje. Georges Rouma y Rousselot admiten que la mayor parte de los vicios de pronunciación de origen funcional, es decir, sin lesión anatómica de los órganos de la palabra, tienen por causa inicial un defecto del oído, actual ó lejano. Sería fácil, sin embargo, según una comunicación de Marcel Natier á la "Association pour l'avancement des sciences" (Angers, 1913), descubrir muchas de esas lagunas auditivas, completamente insospechadas, mediante un simple examen del niño con diapasones.

La miopía, el astigmatismo, la escoliosis y otras desviaciones de la columna vertebral, son otros tantos estados de invalidez física que, salvo casos relativamente poco frecuentes, de herencia ó por astenia neuromuscular de crecimiento, se deben, en su mayor parte, á defectos y deficiencias en la organización material de la escuela.

En cuanto á la visión, la función que más nos acerca al mundo exterior, y por la que recibimos el mayor número de sensaciones y de conocimientos objetivos, sufre también y muy hondamente, la influencia del ambiente escolar. A punto que, en su "Hygiene de la vue dans les ecoles", Fieuzal (20), refiriéndose á la generalización de estos vicios de refracción los clasifica como una "calamidad social".

En su "Pedagogie scientifique", el doctor Collineau (21), comenta al respecto varias estadísticas, una de ellas de Roth, en Alemania, que señala un 52 á 53 por ciento de miopes y un 80 por ciento de gibosos, debido exclusivamente á la iluminación defectuosa de los locales y á los asientos inapropiados.

Esta sucinta y breve reseña mórbida de la vida escolar lleva, casi rudamente á nuestros espíritus, las primeras conclusiones de este trabajo.

Ante todo, de la grave responsabilidad que incumbe al estado en la cultura sana de la nación; de las consecuencias biológicas y sociales que determinan fatalmente los malos métodos de enseñanza y, por último, de la acción benéfica que irá acentuando en la escuela la aplicación de la medicina á la vida de los niños, y de la higiene á la ciencia de la educación.

XIII

La función del médico en la higiene escolar, surge así en toda su importancia moral y científica.

Desde el punto de vista *pedagógico,* suscitando el concepto educacional de la escuela moderna: formar hombres. Es decir, entidades humanas, completas y armónicas, cuyas cualidades físicas, intelectuales y morales, se desarrollen por igual y hacia un mismo fin.

Ese mismo fin, proviene, á su vez, de la orientación *biológica* que imprime á la escuela actual: formar el individuo en función del ambiente. No solamente para adaptarlo á las necesidades individuales y permanentes de la vida, sino también, según Allengry, á las necesidades más particulares de la vida económica contemporánea.

Y por último, en su tercera faz, ampliamente *sociológica,* parece alcanzar muy de cerca el problema sin solución de todas las democracias, esforzándose en corregir con la educación fisiológica las desigualdades hereditarias y sociales, y en elevar á todos los niños al mismo nivel de salud y de bienestar que todos disfrutamos.

En cuanto á su acción inmediata, sobre la escuela misma, corresponde también al médico cuanto se refiere á sus dos grandes factores esenciales. En el ambiente, por medidas sanitarias, de selección del material de estudio, planos de edificación escolar, programas de enseñanza y de desarrollo físico.

Sobre el sujeto escolar, sobre todo, con la implan-

tación de la "ficha individual", verdadera historia natural y patológica sobre cuyos datos filogenéticos y ontogenéticos debe basarse científicamente la evolución educacional de cada alumno.

En este punto toca recordar, siquiera de paso, la misión que asume el médico escolar, higienista y sociólogo, de atenuar para nuestra humanidad la dura ley de los que triunfan, y tender en lo posible, en el mundo de los niños, á la conservación de los menos fuertes.

XIV

En este orden de ideas podemos citar, en nuestro ambiente, dos de las más altas iniciativas, que acentuarán en el futuro los beneficios de esta obra educacional moderna.

La primera, de índole pedagógica, es la creación, muy reciente, de las dos "Escuelas de Niños Débiles", llevada á la práctica por el Dr. José María Ramos Mejía (22), durante su actual presidencia del Consejo Nacional de Educación. Su principio fisiológico, que inspiró á la vez los "open air schools" de Inglaterra y, las primeras "escuelas al aire libre" de Alemania, es precisamente, de acoger á todos los niños que sin estar enfermos tienen predisposición á serlo, aquellos cuyos pulmones son más débiles ó el esqueleto menos fuerte, cuyo tórax no tiene la amplitud suficiente, cuyo corazón ó cuya sangre están viciados.

No son como se vé, escuelas de anormales, que antes se confundían, sino de niños "menos sanos", á los cuales la pedagogía higiénica consigue encarrilar en la mejor salud.

Completando esta obra pedagógica en su faz clínica, se halla, en el cuerpo médico argentino, que tantas pruebas viene dando de su dedicación á las cuestiones educacionales, las iniciativas del Dr. Jenaro Sisto (23).

Su proyecto de Escuelas preventivas de mar, montaña y llanura, son, precisamente, para salvar de la derrota inevitable á esos niños anémicos, escrofulosos y neurasténicos, cuyas taras hereditarias y constitucio-

nales no les permiten adaptarse á las primeras disciplinas escolares.

XV

Por último, la función social del médico higienista debe propagarse, de la escuela al ambiente exterior correspondiente. Su influencia sobre la familia de los escolares, se irá extendiendo, cada vez más, en relación directa á los beneficios que reporta sobre su bienestar general, económico y material, la higienecultura, y de reflejo, sobre el mismo niño escolar, que verá multiplicarse en su provecho la acción propicia de los dos ambientes, que determinan positivamente su éxito en la vida: la escuela y el hogar.

Para ambos, en conclusión, el porvenir definitivo será siempre una cuestión de higiene social, cuyo primer término es la salud moral é intelectual de todos los niños, y el otro, la cultura biológica en beneficio de cada uno y de la vida social.

Enrique Feinmann
Profesor de Ciencias Naturales
del Colegio Nacional y Escuela Normal
de Buenos Aires

BIBLIOGRAFIA

1. Th. Weil – *Histoire de l'Hygiène sociale.* París, 1910.
2. Jules Rochard—*Traité d'Hygiène sociale.* París, 1888.
3. Guillermo Rawson— *Conferencias sobre higiène pública,* editada en París, 1876.
4. J. Bach et A. Boutrois – *L'hygiène à l'école.* París, 1881.
5. René Worms—*Organisme et Société.* París, 1896.
6. Paul de Lilienfeld – *La Pathologie sociale.* París 1896.
7. Jules Arnould—*Hygiène.* París, 1902.
8. Labin y Polin – *Le milieu scolaire. Les maladies scolaires.* París 1895
9. Louis Leplat— *Le medecin et l'éducation.* París 1896.
10. Albert Mathieu—*Les rapports de là medicine et de la pedagogie.* 5 Noviembre 1908, París.

11. ALESSANDRO LUSTIG—*Igiene della Scuola.* Milano, 1907.
12. DINET—*Physiologie et Pathologie de l'Education.* París, 1903.
13. JUAN BAUTISTA ALBERDI—Obras completas, t. III. Pag. 418.
14. HERBERT SPENCER—*Educación intelectual, moral y física*
15. C. O. BUNGE—*Evolución de la Educación.* Madrid, 1903.
16. GEORGE ROUMA—*Conferencias en la Asociación Nacional del Profesorado.* Noviembre de 1910, Buenos Aires.
17. J. P. POINTE—*Hygiène des collèges.* Lyon, 1846.
18. P. LE GENDRE—*Rapport sur le Rôle du Médecin scolaire.* París, 1903.
19. RICARDO LYNCH—Informe presentado al Dr. J. M. Ramos Mejía, Presidente del C. N. de Educación, con motivo de unos ensayos realizados en las escuelas Nicolás Avellaneda y Onésimo Leguizamon sobre un grupo de 35 niños débiles, enfermizos, cloróticos, nerviosos, apáticos, melancólicos, poco inteligentes y retardados en la enseñanza, con objeto de mejorarlos y vigorizarlos en su estado psíquico y somatico. Buenos Aires, 1911.
20. FIEUZAL—*Hygiène de la vue dans les ecoles.* París, 1885.
21. A. COLLINEAU—*L'Hygiène à l'Ecole.* París, 1889.
22. *Memoria de la Escuela de Niños debilés.* Consejo Nacional de Educación. Buenos Aires, 1910.
23. JENARO SISTO— *Escuelas Preventivas de mar, montaña y llanura.* Segundo Congreso Médico Latino Americano. Buenos Aires, 1904.
El niño dèbil y la escuela. Tercer Congreso Médico Latino Americano. Mantevideo, 1907.
24 JENARO SISTO—*Fórmula sintética de la defensa del niño débil;* trabajo presentado al Congreso Internacional Americano de Buenos Aires, 1910.
25 EMILE DUCLAUX—*L'Hygiène sociale.* París, 1902.
Premier Congrès d'hygiène scolaire et de pedagogie physiologique. 1er. et 2 Novembre, 1903.
Deuxième Congrès, idm. 11, 12 et 13 Juin 1905
26 L. DUFESTEL—*Hygiène scolaire.* París, 1909.
27 L. DUFESTEL—*Guide practique du medecin inspecteur des ecoles.* París, 1910.
28 E. ROMERO BREST—*Pedagogía de la Educación Física.* Buenos Aires, 1911.

La tumba del Héroe

Dulce et decorum est pro patria mori.

I

Allá, en el barranco del desierto,
A la luz moribunda de la tarde,
Se divisa una cruz, que las borrascas
Han sacudido con furioso embate.

Esa cruz de madera, funeraria,
Cual negra mariposa en el ramaje,
Abre sus alas sobre mustias flores
De blancos lirios y clavel del aire.

Flores silvestres que jamás conservan
Las ánforas gentiles de sus cálices
Porque la escarcha de las noches frías
Agosta sus corolas virginales...

Las tímidas, las gráciles corolas
Que marchitas se inclinan suspirantes,
Cuando con místico aletear se aleja
El hada misteriosa de la tarde.

Allí gimen en noches de tormenta
Con su ronco estertor los huracanes,
Y entretejen sus gélidas mortajas
Los copos de las nieves invernales.

Y así como el quejido de la brisa
Que solloza al cruzar por los juncales
En la playa remota de algún río
Donde duerme del náufrago el cadáver...

Más dulce que el gorjeo de la alondra,
Y como el ¡ay! de la agonía, suaves,
Se escuchan los suspiros de los cierzos
Sobre esa sepultura miserable.

El céfiro nocturno también llora
Nostalgias melancólicas del valle,
Muy tristes melopéas aprendidas
Entre la fronda de lejanos sauces.

Esa tumba tan sola y tan humilde,
Donde van á gemir los huracanes,
Y entretejen sus gélidas mortajas
Los copos de las nievs invernales...

Es la morada póstuma del Héroe
Abanderado fiel de los infantes,
Que rodara mordiendo los cartuchos
Con la aureola sublime de la sangre.

II

Cayó como un centauro mal herido,
En el campo sangriento del combate,
Aclamando á la Patria y su bandera
Con la fe redentora de los mártires.

El artillero á golpes de metralla
Brechó la fortaleza inexpugnable,
Dando acceso á los bravos paladines
Del triunfal batallón de los infantes.

Bregan hasta morir, y cuerpo á cuerpo,
Entre gritos de guerra y de coraje,
Y el sordo redobiar de los tambores
Que empuja en las trincheras al ataque...

Un instante después, en una almena
Que se levanta al frente del baluarte,
Desplegó sus colores argentinos
La insignia consagrada en el Pasaje.

¡La bandera de Mayo!... que proclama
Su gloria, su belleza y su donaire,
Y admiraran los buitres y los cóndores
Tremolando en la cumbre de los Andes!

Él fué el primero en desafiar la brecha
¡Arco triunfal abierto á los audaces!
Para enastar la célica divisa
En el torreón más alto del baluarte.

Allí luchó como leona hircana
Que defiende al cachorro de que es madre,
Y al conquistar el triunfo del asalto
Se eclipsó su pupila fulgurante.

Una granada reventó á sus plantas,
Y como el roble hendido por la base,
El héroe anónimo, en acción sublime,
¡Oh, cayó muerto al pie de su estandarte!

¡Noble patriota, le ofrendó la vida
Como supremo y último homenaje,
Anhelando un girón de esa bandera
Para sudario fiel de su cadáver!

Y al buscarse los míseros despojos
Del invicto oficial de los infantes,
¡Ay, sólo hallaron una masa informe
En un charco de pólvora y de sangre!....

II

Su cuerpo halló cristiana sepultura
En el barranco del desierto valle,
¡Allá, donde esa cruz resiste altiva
El golpe de los recios vendavales!

A esa tumba gloriosa nadie llega,
¡Qué no puede ser tumba la de *Nadie!*
Y por eso al pasar los peregrinos
¡Muda la ven!... ¡y triste y miserable!

¡Muda, como el silencio de la muerte,
Triste, como el sollozo de una madre,
Mísera, como el lecho en que el mendigo
Muere acosado por la sed y el hambre!...

¡Oh, tumba del períclito guerrero,
Que en el barranco del inmenso valle
Te ven al transitar los peregrinos
Muda y triste, elocuente y miserable!

¡Tú levantas la cruz del sacrificio
Que inmortaliza el triunfo de la sangre,
Y con la eterna ingratitud del hombre
La corona de espinas de los mártires!

¡Oh, la cruz que tan sólo ha recibido
Los nostálgicos besos de la tarde,
Y azotan las escarchas del invierno
Y baten los furiosos huracanes...

Es una flor exótica, sin nombre,
Y más que una diadema de brillantes,
Es la aureola de luz, que simboliza
La gloria de los héroes inmortales!

Y al verla en esa tumba del incógnito
Abanderado fiel de los infantes,
¡Me acuerdo de los triunfos del talento
Sobre el falso oropel del ignorante!

Esa es la cruz del honor, la cruz del mérito,
Que se yergue triunfal sobre un cadáver,
Para escuchar el jigantesco aplauso
Del sinfónico acorde de los sauces!

¡La Patria está en la altura!... y orgullosa
Ha de ver con espíritu gigante
El monumento de la Gloria, excelsa,
En la cruz de la tumba miserable!

F. Julio Picarel

1911.

La fiesta del árbol

Escena para niños

(El escenario representará un aula de clase y estará arreglado con un cuadro de Sarmiento, macetas, plantas, arbustos, cuadros en que hayan escenas pampeanas, y se destaque un ombú).

PERSONAJES:
- La maestra.
- Los alumnos: Rosita, Esther, Amanda, Ida, Oscar, Hugo, Catalina, Celia, Elena, Filomena, Sara, Yolanda, Itala, Nélida, Emilia.
- Portero.

PORTERO. (*Entrará con un cuaderno que contiene las circulares que pasa la Dirección*). Sírvase firmar, señorita.

MAESTRA. (*Lee en silencio y la firma*).

PORTERO. ¿Está ya, señorita?

MAESTRA. Espere un momento que leeré la nota del 11 de Agosto (*busca la nota en el cuaderno de circulares y lee en alta voz lo siguiente*): "Señoras y señoritas":

El 11 de Septiembre tendrá lugar la fiesta del árbol. Se servirán tener preparados para dicha fiesta algunas poesías ó monólogos.

Agosto 18 de 1911.

La Directora.

MAESTRA. (*Tomando una actitud pensativa*). Sí! nada

me he olvidado! Hablaré á los niños de la fiesta del árbol! les hablaré también de Sarmiento...

PORTERO. Espero, señorita.

MAESTRA. Tiene razón, tome (*le entrega el cuaderno y continúa paseándose*). Pero, ¿qué les hablaré á los niños de Sarmiento? ¡Ah! Les diré (*tomando una actitud enfática*) Sarmiento fué un coloso de la idea! Su vida fué la vida tortuosa de los grandes hombres! Pero, ¿qué digo.? (*Reacciona y tomando una actitud más dulce*). Me olvidaba que tengo que dirigirme á los niños pequeños! pues con todo este palabrerío no conseguiré despertar sentimientos y despejar la inteligencia infantil del niño! Ellos no me entenderán! (*sonriendo*). Tendré que hablarles con palabras que estén de acuerdo con esas tiernas cabecitas! En fin, trataré de dar á mis palabras el calor que brota de mi amor por los árboles y las flores! (*continúa arreglando el salón, pero reflexionando siempre*). Si yo tuviera una mesa de arena, arreglaría con árboles, arbustos, plantas medicinales, de adorno, etc. Al pie de un árbol representaría una escena nacional, un gaucho tocando la guitarra, uno cebando mate, mientras que el asador cocía sabrosa carne. Al pie de otro un pobre caminante descansando á su sombra, y por fin, á la sombra del coloso ombú, un rancho, calentado por un fuego alimentado por robusta leña. Porque comprendo que la mejor enseñanza es la que entra por los sentidos. En fin: ya que no tengo la mesa de arena, la arreglaré lo mejor posible, tratando de robustecer en el niño el sentimiento de amor á la patria, haciéndole amar y respetar á los árboles (*continúa su arreglo y los niños llegan, trayendo, varios de ellos, ramos, etc.*)

ROSITA. (*Adelantándose hacia la maestra en entrega de un ramo*). Buenos días, señorita; este ramo deseo que lo coloque al pie del retrato de Sarmiento.

MAESTRA. Muy bien, Rosita; muchas gracias.

ESTHER. (*Entra con una guirnalda de hiedras, saluda á su maestra*Q. Señorita, esta guirnalda la cortó papá del jardín para que se la trajera.

MAESTRA. Bien, gracias (*la toma y con gracia la coloca arreglando el retrato*).

AMANDA. (*Trae un cuadro pintado en que figuran varios niños plantando arbolitos bajo la dirección de un viejecito*). Señorita, mi hermano, que es pintor, quiso obsequiarme con este cuadro, que fué sacado en la quinta nuestra, un día que mis hermanitos plantaban arbolitos con mi abuelo.

MAESTRA Muchas gracias, Amanda, no podías traer un cuadro más oportuno y mejor; agradece á tu hermano tan precioso obsequio.

ALUMNAS. (*Entran todas las demás que forman el grupo, saludan á la maestra y entregan las flores mientras ésta continúa arreglando*).

MAESTRA. (*Las arregla y ordena, y mirándolas les dice*): Con placer veo que todas han asistido hoy; me felicito tener alumnas que corresponden á mi deseo de celebrar este día. (*Empieza su clase con un tono dulce y suave*). Un niñito que apreciaba mucho á los pájaros, encontró un pichoncito de golondrina perdido en un bosque. Si ese niño tenía buen corazón, ¿qué haría con el pichoncito, Rosita?

ROSITA. Recogerlo.

MAESTRA. Una vez recogido el pajarito por el niño, ¿qué haría éste, Amanda?

AMANDA. El niño lo llevaría á su casa.

MAESTRA. Creció el pajarito y andaba suelto por la casa del niño, y todos los días comía miguitas de pan y alpiste que el niño le daba en la palma de la mano. Un buen día, éste notó la ausencia de su pajarito. ¿Cómo se pondría el niño al ver que después de criada y cuidada la golondrina, se fuera, Ida?

IDA. ¡Ah! el niño se pondría triste.

MAESTRA. Bien; pero su hermana mayor que vió llorar á su

hermanito, le dijo: "No te aflijas, ya volverá, no te olvidará! Se fué á buscar climas más temtemplados. ¿En qué estación estaría el niño, Oscar?

OSCAR. En el invierno, señorita.

MAESTRA. Y el pajarito ¿qué estación buscaba?

HUGO. La primavera.

MAESTRA. ¿Sólo á los pajaritos les gusta esta estación, Filomena?

FILOMENA. No, señorita, á todos nos agrada.

MAESTRA. ¿Por qué le gusta á Vd. la primavera, Rosita?

ROSITA. Porque oigo cantar á los pajaritos.

MAESTRA. A Vd. Amanda, ¿por qué?

AMANDA. A mí, porque los árboles se cubren de hojas y el campo y los jardines se ponen más alegres.

MAESTRA. ¡Muy bien! ¿Cuándo les parece que prestan más servicios los árboles, ¿cuando están cubiertos de hojas ó desprovistos de ellas, Elena?

ELENA. Cuando tienen hojas.

MAESTRA. ¿Creen lo mismo Vdes.?

ALUMNAS. Sí, señorita.

MAESTRA. ¿Por qué, Sara?

SARA. Porque cuando tienen hojas nos dan sombra.

MAESTRA. ¿Qué otra cosa más dan los árboles, Yolanda?

YOLANDA. Nos dan frutos, la madera, y sirven de albergue á los pajaritos.

MAESTRA. ¡Muy bien, Yolanda! Si los árboles nos dan sus frutos, la madera, las flores que alegran la vista con sus vistosos colores, y sus hojas que purifican el aire, ¿qué debemos hacer para gozar de todo esto?

ALUMNAS. Plantar árboles.

MAESTRA. Y una vez plantados, ¿qué debemos hacer con ellos, Italia?

ITALA. Cuidarlos, señorita.

MAESTRA. Bien. Y si plantamos un árbol hoy¿ desde cuando cuidaremos de él?

NELIDA. ¡Desde hoy!

MAESTRA. ¿Qué debemos hacer primero con la tierra en que debemos plantarlo, Emilia?

EMILIA. Abonarla y limpiarla.

MAESTRA. Bien, ¿y luego, Yolanda?

YOLANDA. Regarla siempre.

MAESTRA. Y si un viento fuerte torciera el tallo del arbolito, ¿qué haremos, Catalina?

CATALINA. Enderezarlo.

MAESTRA. Bien. Y si insectos peligrosos rodearan el árbol, ¿qué haremos, Rosita?

ROSITA. Destruirlos ó quitarlos.

MAESTRA. Bien. Otros seres hay á quienes se les debe atender como á los arbolitos: alimentarlos, corregirlos, para evitar que se críen acompañados de defectos y darles, en una palabra, una buena educación. ¿A qué seres me referiré?

ALUMNAS. A los niños.

MAESTRA. Bien, (*con una voz clara, dulce y muy lentamente*) Niños: el horticultor es á las plantas lo que un padre á sus hijos, lo que un maestro á sus alumnos. Niños y árboles crecerán sanos y fuertes y darán buenos frutos si se les atiende, y cuida con esmero! Y como de niños y árboles hablamos, recordemos al primer arboricultor argentino; al primer educador, al que fundó y organizó las escuelas normales, al que robusteció las inteligencias con los libros, museos y los parques, al que hizo traer de Australia la primera semilla de eucaliptus, al fundador de los jardines, zoológico y botánico, á Domingo F. Sarmiento. Por eso todos los años el 11 de Septiembre se dedica á las plantaciones de árboles por los niños de las escuelas; por esos nosotros hoy estamos acá reunidos celebrando esta pequeña fiesta, mientras que vuestros compañeritos irán á plantar los pequeños arbustos acompañados de sus maestros, bajo los cuales, á través del tiempo, los mismos niños se reunirán con sus hijos y nietos (*con entusiasmo*). ¡Luchemos para que el árbol exista y que el último árbol desaparezca con el último hombre. (*Cambiando de tono y de aspecto*). ¿Han traído la composición que se les indicó ayer?

ALUMNAS. Sí, señorita!

MAESTRA. Como no tenemos tiempo disponible para leer todas, leerá la que durante el año haya observado mejor conducta y aplicación. ¿Cuál es esta niña?

ALUMNAS. *Rosa Valcesia* (*Los niños con justicia harán la elección*).

MAESTRA. Rosa Valcesia, lea su composción.

ROSA. (*Pasa al frente y lee con toda naturalidad lo siguiente*):

EL DIA DEL ARBOL

Los árboles son el más bello adorno de la tierra que habitamos; nos dan maderas, frutos, forrajes para los animales, sombra, no sólo para el hombre, sino también para todos los seres vivientes, hogar para los pájaros, aire puro para la vida. Son nuestros mejores amigos. Mi maestra me ha dicho que cuanto más avanzado es un pueblo, más se preocupa de los árboles. No sólo hay que plantar un árbol, sino que se necesita regarlo, podarlo, defenderlo de los insectos, abonar y remover la tierra en que vive. Como alumna correspóndeme recordar en este día al gran maestro, al gran Sarmiento, quien enseñó al agricultor cómo debe sembrarse, al niño cómo y porqué debemos plantar y querer al árbol. Sarmiento (*dirigiéndose y señalando su retrato*), tú luchaste y has triunfado y mandaste plantar árboles con profusión, ahora te toca recoger lo único que los niños podemos darte: ¡Nuestro eterno agradecimiento! (*He dicho*).

MAESTRA. ¿Cómo encuentran Vdes. la composición de Rosita?

ALUMNAS. ¡Muy bien! ¡muy bien!

MAESTRA. En clase se ha enseñado una poesía referente al soberbio y majestuoso árbol de la Pampa, que es el soberano testigo de nuestra tradición. ¿Cuál esa poesía?

ALUMNAS. "El ombú".

MAESTRA. Bien. Pase Amanda Foli y declame.

EL OMBU

Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente;
El Brasil su sol ardiente,
Minas de plata el Perú,
Montevideo su cerro,
Buenos Aires—patria hermosa—
Tiene su pampa grandiosa,
La Pampa tiene el ombú.

Esa llanura extendida,
Inmenso piélago verde
Donde la vista se pierde
Sin tener donde posar;
Es la Pampa misteriosa
Todavía para el hombre,
Que á una raza dió su nombre
Que nadie pudo domar.

No tiene grandes raudales
Que fecunden sus entrañas,
Pero lagos y espadañas
Inundan toda su faz;
Que dan paja para el rancho,
Para el vestido dan pieles,
Agua dan á los corceles
Guarda para la torcaz.

. . . .

. . . .

MAESTRA. Ya que hablado de Sarmiento y de su acción en beneficio de la niñez y de los árboles, evoquemos una vez más su recuerdo, y como gratitud eterna, cantemos el Himno á Sarmiento (*Maestra y alumnos cantarán, y una vez terminado, cae el telón*).

FIN

CELINA MENCHACA
Profesora de la Escuela 16, Distrito 10°.

El peligro de nuestros perros

Las clínicas de los hospitales de esta ciudad registran periódicamente casos de "quistes hidátides ó hidatídicos" que aunque presentándose con los mismos síntomas y caracteres de otras épocas, no constituyen para el clínico motivo de alarma, por cuanto la medicina ha incorporado á una de sus ramas más importantes, la cirugía, métodos curativos de una eficacia á toda prueba. En el año 1860 y tantos (aun no ha sido posible determinar la fecha) se presentó el primer caso de esta enfermedad, siendo observado y operado por el distinguido maestro doctor Manuel Montes de Oca en el antiguo hospital general de hombres.

Desde esa fecha, las estadísticas anuales nos indican que lós casos de "quistes" han ido en aumento, hasta el punto de llamar justamente la atención de los señores médicos, quienes se vieron en la necesidad de recurrir ante las autoridades encargadas de la salud pública, á fin de hacerles cumplir ciertas reglas profilácticas destinadas á a menguar un tanto los graves trastornos que pesaban sobre la población; con la agravante de que, si no se hubiera procedido en esa forma, hoy le hubiéramos usurpado á Australia é Irlanda el privilegio, bien pobre por cierto, de ser la primera nación donde existe mayor número de quistes.

Poco á poco fué conociéndose la sintomatología de esta enfermedad, y de ella nacieron las medidas preventivas ó de profilaxis y las curativas. Las primeras, encierran indudablemente un interés general y su

conocimiento importa en los actuales momentos un paso más en favor de la salvación de la humanidad; las segundas, son del resorte del médico en cuyo campo no me es dado actuar.

En la República Argentina la enfermedad de la "hidatidosis" ha tomado un carácter, si no alarmante, por lo menos digno de que se fije en él su atención, principalmente en las provincias ganaderas, correspondiéndole á Santa Fe el segundo lugar, en cuyas campañas es conocido el "quiste hidatídico" con el nombre de "vejiga de agua". Una breve exposición del gérmen patógeno, de su evolución, desarrollo, modo de vida, etc., nos conducirá con más provecho al fin deseado, es decir, á indicar las reglas necesarias para extirpar el mal, que, tratándolas de una manera extensa, representan un hermoso capítulo de higiene.

El "quiste hidatídico es originado por un parásito del tipo de los "Vermes" (gusanos) conocido con el nombre de "tenia equinococus" descubierto por Von Siebold en el año 1853; mide de 2 mm. ½ á 3 mm.; su cuerpo termina en una porción voluminosa, donde se encuentran de tres á cuatro mil huevos, de un tamaño microscópico, invisibles, como lo es también la tenia, á simple vista; vive normalmente en estado adulto en el intestino del perro, que le sirve de huésped intermediario; de aquí, que, siendo el perro el amigo inseparable, y por ende el enemigo "ad portas" del hombre, especialmente en la campaña, es frecuente el contagio y la mayoría de los casos fatales.

Efectivamente; las deyecciones de estos animales, depositadas sobre los sembrados, huertas, verduras, frutillas, etc., directamente ó llevadas por el viento ó por el agua, dejan infinidad de huevos que escapan al lavado más ó menos prolijo de las encargadas de su aderezamiento culinario; de manera que las personas que están lejos del campo donde actúan estos animales, están también expuestas al contagio, por el hecho mismo que antecede, explicado con claridad por el distinguido médico Dr. Agote. Los alimentos ingeridos en estas condiciones por el hombre, llevan al tubo digestivo los

huevos, que por un proceso fisiológico, darán lugar á la formación de los quistes; el jugo gástrico que se encuentra en el estómago, ayuda á la destrucción de la membrana que cubre el huevo, realizándose con la aparición del embrión la segunda evolución de la tenia.

La migración del embrión á través de los tejidos del intestino delgado, llevado luego por medio de los capilares venosos al torrente sanguíneo, para pasar por el hígado, dando lugar á la variedad más común de esta enfermedad. Otras veces pasa por esta glándula sin detenerse y es llevado por la misma corriente sanguínea á diversos órganos, habiéndose encontrado quistes en los pulmones, cerebro, en los mismos huesos, en la cámara anterior del ojo, y últimamente el Dr. José M. Jorge operó dos quistes retro-amigdalinos, dignos de mención por su rara ubicación.

Una vez que el embrión ha elegido el órgano, sea cual fuere, empieza la formación del quiste, que después de una serie de evoluciones, se presenta bajo la forma de un tumor más ó menos abultado, lleno de un líquido cristalino, conteniendo un sinnúmero de vesículas, asemejándose su estructura á la que ofrece "el jugo de la uva moscatel". Establecido el diagnóstico, el sistema curativo corresponde al cirujano, que es el llamado á intervenir con éxito en estas enfermedades.

Leído lo que antecede, se deduce que el perro es uno de los agentes propagadores de la "hidatidosis", así como lo es el ganado vacuno y lanar; pero como no es posible suprimir animales de estas clases, las medidas de profilaxis han sido dirigidas contra el perro, aconsejándose la extinción de éstos en el mayor número posible.

El Dr. Krabbe propuso para Islandia, y son aplicables á nuestro país, las siguientes medidas: 1.° Reducir el número de perros á los estrictamente necesarios para cuidar el ganado; 2.° Alejar de las habitaciones á estos animales y no tener contacto frecuente; 3.° Prohibir terminantemente que los perros coman vísceras ó residuos provenientes de animales enfermos é infectados, y destruir estas vísceras enterrándolas ó por

otro medio cualquiera; 4.° Administrar periódicamente substancias purgantes que los libren de las tenias. (Belou).

Es de notar que la mayoría de los enfermos proceden de la campaña, cuya explicación es fácil, si tenemos en cuenta que es en estas regiones donde el perro vive más en contacto con el hombre, recibiendo las frecuentes caricias de sus amos, peones, etc., sin hacer mayor caso del peligro á que se exponen, agregando como corolario la abundancia que se observa en las susbstancias y demás establecimientos de campo. Unido todo al poco crédito que se da á los consejos antes mencionados, tenemos la causa residiendo en el mismo pueblo, que deja de obrar con energía, por creer que las órdenes dadas carecen de una ilustración científica, no dejando de constituir un grave error, por cuanto ellas han sido hijas de una observación prolija y minuciosa.

Es de esperar que nuestros hombres de campaña despierten de su desidia en salvaguardia de sus propios intereses y en favor de las víctimas que por millares caen bajo la acción del terrible parásito.

Miguel A. Barrios

Buenos Aires, Septiembre de 1911.

Reflexiones de un maestro

Desde tiempo atrás venía notando que mis alumnos, tanto del grado 1.° como del 2.°, se mostraban, desde el principio de las clases, como cansados, aburridos y con poco ánimo de trabajar. A cualquier pregunta que les hacía, por más sencilla que fuera y que yo sabía que podían contestar, no levantaban la mano por no verse obligados á hablar, y cuando les exigía que me contestaran, me decían: "No sé, señor".

Las veces que llegaban á contestar, lo hacían en pésimo lenguaje. De manera que entre corregir las frases mal formuladas y llamar la atención sobre la buena postura al sentarse y pararse, ó cualquier otra falta, se pasaba la hora de clase, y algunas veces, como consecuencia de la pérdida de mis lecciones, hacíanme alterar el ánimo y terminaba siempre en reconvención.

Yo por mi parte me sentía desalentado; sentía desfallecer mi espíritu por completo y salía después de clase rendido, como si hubiera trabajado demasiado. Y en efecto, me daban mucho trabajo; pero infructuoso.

Encontrándome en este estado tan crítico entre educador y educando, púseme á reflexionar para encontrar en donde estaba la falta.

Principié por hallarla en mis alumnos, calificándolos de incapaces, perezosos, etc. Hice desfilar por mi mente á todos lo alumnos de mi clase y encontraba que no había en mi escuela niños incapaces, porque veía

que ninguno tuviera entorpecidas sus facultades intelectuales. En cuanto á lo perezoso y desaplicado no puede haber niño de tal condición si el educador adopta un buen método en la enseñanza, adaptable según las circunstancias y temperamento de los educandos. Viendo que no podía estar la falta ni en los niños, ni en la mala ventilación del aula, á que también la atribuía, principié á buscarla en mí mismo.

Comencé por hacerme yo mismo la crítica de mis lecciones ó clases durante una semana, anotando diariamente en un cuaderno que llevaba para el efecto las cualidades y defectos que cometía.

¡Cuál no sería mi sorpresa cuando al finalizar la primera semana pude encontrar los siguientes: 1.° Yo, atenido á que enseñaba á grados inferiores, á que había estudiado bien esas materias cuando alumno de las escuelas y á que tenía algunos años de práctica en el magisterio, no preparaba bosquejo alguno de las lecciones que tenía que desarrollar, y en el momento de dar mis clases me encontraba sin saber por donde iba á principiar ni á qué punto iba á llegar. Todos los conocimientos los presentaba en masa, aglomerados y en desorden á la mente débil del niño, y á pesar de que explicaba bastante, con variados ejemplos, al día siguiente veía que poco ó nada habían retenido de la lección anterior, y sólo conservaban una débil idea de los conocimientos transmitidos. "Había sembrado en tierra estéril y la semilla no había germinado". No había tenido en cuenta hasta entonces *"que la medida de la instrucción no es la que el maestro puede suministrar, sino la que el niño puede recibir"*. 2.° Que descuidaba mucho la buena posición de los alumnos y, como consecuencia de esto, distraían su atención, ocupándose en jugar con los útiles que hallaban en los bancos. 3.° Que el niño no quería contestar á las preguntas que se le dirigían por no verse obligado á hablar, que era lo que menos quería. ¿De dónde resultaba esto? Sencillamente de lo siguiente: De que el niño estaba poco ejercitado en las lecciones de lenguaje por lo escaso del tiempo de que disponía, atendiendo

á dos grados á la vez y de que el lenguaje que adquieren primeramente en sus casas es pésimo, porque así lo han oído pronunciar y así lo han aprendido, de tal manera que de 10 palabras que hablaban 4 eran bien pronunciadas y las restantes mal, tales como "veniú, comiú, ajuera, aura, habiú, lia, (por le ha) etc." y se encargaba de corregir á sus compañeros. ¿Pero, cómo? En un tono de sátira, en un tono burlón, que yo sin darme cuenta permitía, hacíanlo contrariar al compañero "porque el niño está poseído de mucho amor propio". Otras veces corregía el maestro en alta voz, como alterado, demostrando al niño el fastidio que sentía al oirlo hablar mal. De allí nacía precisamente que el niño, afligido, porque efectivamente éste siente, no poder satisfacer al maestro, por no verlo contrariado, contestaba sensillamente: "No sé, señor". 4.° Que con horario continuo daba clase á dos grados con dos secciones cada grado, faltándome el tiempo para atenderlos debidamente.

Estos eran ligeramente los principales puntos que abarcaba mi crítica.

Puesto que de mí dependía y en mí estaba la falta, rápidamente tomé la siguiente resolución, con el fin de poner remedio á tanto mal. Al día siguente adopté un cuaderno de Bosquejos, en el que desarrollaba mi plan de enseñanza con las tres partes de toda buena lección. *Introducción, A. principal* y *Aplicación,* haciendo mis clases lo más interesantes posible y con ilustraciones reales, siempre que podía.

Después de repasar mi Bosquejo presentábame á los niños, contento, afectuoso para con todos, con ánimo de trabajar; nunca demostrábales fastidio ni desaliento; corregía con gusto y exigía que los niños hicieran lo mismo; buscaba la variedad en mis lecciones, dábales aliento por el deseo de hablar y hacíales notar que día á día mejoraban.

Viendo los alumnos el cambio repentino en mí, que á la manera de una corrriente eléctrica llegaba, surtió efecto hasta el ánimo de ellos. "Porque es muy cierto que el niño al vivir con el maestro en el aula participa,

quizás sin quererlo, de sus angustias, tristezas y desalientos, como de la alegría, contento y entusiasmo''.

Los niños, en este caso, correspondían á mi temperamento, y veían que había vuelto en mis clases la alegría, el contento y el vivo deseo de trabajar. No bien acababa de formular una pregunta, no quedaba uno sin levantar la mano; querían contestar todos á un tiempo, llegando últimamente á contrariarse conmigo porque no les había preguntado, á pesar de que distribuía mis preguntas con igualdad.

Los juegos y entretenimientos en la clase ya habían desaparecido, porque el niño estaba abstraído en la pregunta que dirigía, sin dejar por eso de cuidar la buena posición y el orden en la clase.

Entonces el niño hablaba muchísimo, con libertad y despejo (que era lo que yo quería), y aprovechaba estos momentos para corregir con tino los errores que cometía.

Por las tardes, y después de clase, sentíame satisfecho, y no tenía inconveniente en manifestarselo á mis alumnos este contento, á lo cual, ellos, dominados por la satisfacción, me respondían: ''Hoy ha estado muy linda la clase, señor maestro''. Como queriéndome decir, que siguiera así.

Modifiqué el horario, anotando en las clases diarias de Lenguaje los temas más interesantes para el niño. Desde entonces, cuando me presentaba á clase notaba otra atmósfera en el ánimo de mis alumnos, y yo principié, involuntariamente, á tenerles un cierto afecto, y me acostumbré á tratarlos con cariño, recibiendo luego en recompensa de que ellos se mostraran más cumplidores con sus deberes y lecciones, teniéndome más confianza y simpatía. Después de estas experiencias me decía: Para que el educador quiera conseguir del niño todo lo que desee, y á la vez para que éste aproveche de la educación que se le dé, *el maestro debe siempre hacerse querer por sus alumnos.* Puede haber niños que se muestren fríos é indiferentes para con éste y que aparenten quizás aborrecerlo, como he oído decir á varios maestros, pero no creo que á su edad puedan

tener pervertidos sus sentimientos, ni cabe en sus corazones el rencor.

Si hubiera niños así en una escuela, con esos sentimientos para con el maestro, ¿quién tendría la culpa?... El niño, obedeciendo á sus sentimientos altruistas, no hace sino corresponder al alma del maestro, en quien se mira como en un espejo, tratando intuitivamente de penetrar hasta sus sentimientos, apoderarse de sus bondades y defectos, porque el niño es un gran imitador.

Estas breves observaciones pueden recapitularse en las (4) siguientes:

El educador debe siempre

1.° *Adoptar un buen método en la enseñanza y de acuerdo con las circunstancias de sus educandos.*

2.° *Tratar á los niños con cariño y educar con interés.*

3.° *Mucha preparación y estudiar por parte de éste.*

4.° *Para corregir una falta ó combatir un defecto, por más grande que sean éstos, suprimir las penitencias y las reconvenciones ásperas que no hacen sino en el niño criar malos sentimientos; aconsejadlo con bondad, tratadlo con dulzura; buscad palabras que le hablen al corazón, que toquen sus sentimientos, que se sienta enternecido y entonces le oiréis mil promesas y hasta veréis derramar lágrimas, no de rencor, sino de satisfacción y arrepentimiento! Entonces la educación será benéfica.*

NICOLÁS YAVÍ

Escuela Nacional N. 39, de Tiracsi (Jujuy)

Notas

Fiestas patrióticas en Mendoza

Discurso del Dr. Lacasa

En uno de los actos celebrados en la ciudad de Mendoza, con motivo de las fiestas patrióticas del 8 de Septiembre, el vocal del Consejo Nacional de Educación y Diputado Nacional, Dr. Pastor Lacasa, pronunció el siguiente discurso en nombre de sus colegas del Congreso.

Señores:

Ninguna tarea más grata han podido confiarme mis dignos colegas del Congreso que representarlos en este acto, en que los distinguidos miembros de la legislatura mendocina nos ofrecen una demostración tan afectuosa, inspirada en la más noble y gentil solidaridad, aquella que nace del sentimiento de amor entre los hijos de una misma patria y que se aviva y vivifica al calor de la evocación de nuestras glorias nacionales.

Venimos de las orillas del Plata, el grandioso estuario, que forma el caudal de sus aguas con las de sus tributarios que recorren provincias hermanas y territorios nacionales y recibimos con ellas la sensación del amor nacional por el comercio de ideas y de afectos que nos trasmiten de ellas y de todas las provincias del interior.

Ayer no más nos conmovíamos profundamente con los transportes patrióticos esperimentados en Tucumán, en Salta y Jujuy, con motivo de la visita que hacían á los sitios sagrados

de la epopeya los miembros del poder ejecutivo y del congreso, trayendo magnifica vinculación que orienta y levanta los ideales argentinos para la consolidación no solo de un gran país, sino de una gran nación.

Y hoy llegamos á Mendoza, la de los ópimos frutos, la que tiene en sus hijos nobles y esforzados varones y en sus mujeres las más sublimes de la historia por su virtud y su heroismo y su amor á la patria, más perfectas que las romanas por sus creencias elevadas, y más que las espartanas por que amaron la patria, sin contrariar los delicados sentimientos de su naturaleza.

Esta ciudad encantadora y gloriosa, la escojida por el gran capitán para preparar desde ella la campaña más grande y más completa que se ha realizado para dar libertad á un continente, fué y debió ser la predilecta por su posición geográfica, por el sentimiento moral de su pueblo y porque colocado aquí San Martín, estaba en su medio, lo grande, lo sublime, lo excelso!

Realizando hasta en lo mínimo sus preparativos bélicos, no podía jamás ser dominnado por el detalle, porque levantando su vista de águila hacia los Andes, no encontraría allí sino la sensación de lo supremo, consolidar la visión profética de transponerlos, llegando, como llegó, vencedor en Chacabuco y Maipú, pasando los mares, libertando al Perú, llegando á Guayaquil, desde donde debía regresar con la serenidad de su alma de héroe, melancólica, pero llena de confianza, de que realizaba con su conducta la Independencia de América.

El estandarte de los Andes, que hoy hemos visto con religioso respeto custodiado por las altas autoridades del gobierno y las más puras y brillantes glorias del ejército, le acompañó en sus victorias y al ser depositado en manos de un pueblo tan noble, se intensifica esta idea inseparable que existe entre Mendoza y el general San Martín.

Sois, pues, depositarios legítimos de ese símbolo sagrado, cuyos recuerdos nos unen á todos los argentinos y llegando hasta vosotros nos sentimos grandes por los recuerdos y grandes en esperanzas é ideales.

La república ha adquirido un gran poder de producción; sus riquezas son inmensas, todas sus industrias prosperan, los transportes y comunicaciones nos acercan y favorecen á aquellos las ciencias, las artes y en general los elementos de cultura acrecen día á día y mejora la condición y el bienestar social.

Recibimos con amor los hombres de todos los puntos del mundo que nos acompañan en la tarea de poblar nuestro vasto territorio, pero al aumentar nuestro elemento étnico, se nos incorporan también muchos escepticismos que es necesario cuidar no nos perjudican en el porvenir.

Debemos tener nobles Ideales que fortalezcan el alma nacional.

Sin ellos no hay abengación ni héroes para la patria ni para la humanidad.

La religión es un ideal y muy grande. El mantuvo el temple y la fibra de nuestros patricios en las épocas de lucha por la Independencia y la libertad, casi con el amor á la patria. Que ambos ideales se mantengan para sostener la grandeza y la gloria de la nación.

Son los votos que formulo agradeciendo efusivamente en nombre de mis honorables colegas en esta fiesta de la fraternidad, deseando la mayor felicidad personal para los distinguidos colegas del parlamento mendocino y el mayor bienestar y progreso para la heroica provincia de Mendoza.

Conferencias para el personal de las Escuelas de Niños Débiles

El 3 de Agosto se dió principio en el local del Museo Escolar Sarmiento, á la serie de conferencias organizadas por la Inspección Médica de las escuelas de niños débiles. La primera conferencia versó sobre generalidades, sobre "escuelas para niños débiles", y estuvo á cargo del Dr. Pablo C. Arata.

Inauguró el acto el Inspector general de higiene escolar, doctor Jenaro Sisto, en los siguientes términos:

Señores: La inauguración de las conferencias para los profesores y aspirantes á maestros de las escuelas para niños débiles importa un progreso, del que es necesario dejar constancia en estas breves palabras, en la evolución de esto que podríamos llamar la nueva institución escolar argentina.

Si se recorre el camino andado por las mismas se puede observar que éste es rápido y feliz. Hace pocos años—haciendo historia—vemos que en 1904 se realiza en Alemania en Charlottenberg la primera escuela al aire libre "au gran air", como dicen los franceses, con el fin de agrupar y enseñar allí á la

sombra de los árboles y en un cuadro animado por la naturaleza en que el sol, el aire, el espacio y la luz constituyen los factores naturales y el ambiente de esa enseñanza vigorizadora y agradable. Después de esta feliz experiencia sigue Francia, Estados Unidos, Bélgica y las naciones más progresistas en instrucción pública realizan esta obra simpática, interesante y científica. Pero si es verdad que esta creación se ha hecho en otros países antes que en el nuestro, justo es consignar también que en 1903, en el congreso internacional de medicina de Madrid, un médico argentino presentaba al mismo un trabajo en que se desarrollaba un plan orgánico de escuelas al aire libre, más completo todavía que los que se realizaron después puesto que éllas resuelven la enseñanza del niño débil de acuerdo con una clasificación previa y de acuerdo también con los elementos climatológicos que pueden actuar intensamente en esa época de la vida y de una manera favorable sobre el organismo del niño.

Entre nosotros nada se había hecho, si bien es cierto que los informes técnicos, las lecturas de las revistas y las noticias en los diarios nos presentaban las escuelas al aire libre como un factor de rendición orgánica indiscutible é irreemplazable.

Y fué necesario que un hombre como el señor presidente del Consejo Nacional de Educación, que reune en feliz consorcio á su carácter de médico distinguido que le hace conocer científicamente la vida normal y patológica del niño, el de espíritu de delicada sensibilidad que le hace amar la infancia con amor profundo, y de estadista de amplio y vigoroso sentido patriótico que ve en el niño y en la escuela como los veía Sarmiento, los elementos más importantes para afirmar, encauzar y hacer prácticos los anhelos de los que quieren á su país justo y altivo, fuerte y grande, pero muy grande, por la nobleza de sus ideales democráticos y humanitarios, resolviera esta cuestión de la enseñanza del escolar débil de una plumada, rápida y netamente, con la conciencia clara de lo que sentía y veía á través de su noble pasión por el amor al niño.

Y esto que digo hoy, lo he dicho ya hace mucho tiempo por escrito público cuando leía en el extranjero la resolución del Consejo Nacional de Educación creando la escuela al aire libre. Y mi emoción patriótica á la distancia fué más intensa, más vibrante, más honda aun cuando ví que en este país se abordaba y se resolvía el problema, no solamente de la ense-

ñanza del niño débil, sino que se decretaba la creación de la escuela preventiva de mar, montaña y llanura, sujeta á bases científicas y con carácter permanente, realizando en el Tandil la primera institución de esta naturaleza. ¿Y saben por qué sentían así la impresión honda de esta iniciativa? Es porque en la vieja Francia creían esto una fantasía, algo muy difícil de realizar, dados sus prejuicios y tradiciones; y cuando lo comuniqué á la Socieded de Higiene Escolar de París, un aplauso unánime resonó en aquella sesión para el pueblo que se permitía realizar el ideal en materia de educación higiénico-pedagógica. Aplauso justiciero y estimulante que pongo hoy á la consideración de vosotros, como la mejor recompensa á los espíritus previsores que aman su país, dotándolo de las instituciones que lo harán fuerte, mejorando la condición de los débiles de hoy.

Pero es necesario preguntarse el porqué de esta predilección por la higiene del niño escolar débil? ¿Qué, acaso no bastan nuestros hermosos edificios escolares, con sol, con luz y aire suficientes?

Un gentil espíritu francés, médico también, el doctor Javle, preocupado por el hondo problema de la falta de natalidad en Francia, dice que demasiado se ha hecho por el débil, por el enfermo, por el inútil, descuidando por completo el vigoroso, sano y hábil por la lucha de la vida. Agrega que la sensibilidad colectiva se ha preocupado tan sólo de aquéllos y que por éstos nada ha hecho, sino para anodadarlos con dificultades é impuestos de toda naturaleza.

¿Se puede aplicar esta doctrina á los escolares débiles? Respondo francamente que nó. El escolar débil—accidental ó constitucionalmente—es un capital viviente que tiene su valor fisiológico y social, que debemos cuidar. En la vida del niño debemos recordar las principales etapas, la primera desde el nacimiento al año, la segunda desde uno á los dos, la tercera desde los dos hasta los seis y por fin desde los seis hasta los quince. Para llegar á la cuarta ha debido pasar el niño por una serie de tribulaciones, de dificultades, de vicisitudes que han puesto á contribución su contextura orgánica y los que han salvado de todas ellas es como si hubieran atravesado lo que se podría llamar con exactitud la zona peligrosa de la vida. Llegan á la edad escolar aquellos que fuertes ó débiles merecen

vivir, porque han hecho ya sus pruebas y debemos preocuparnos de los mismos por razón de existir.

He aquí porqué decía que el escolar débil es un capital social que debemos cuidar con amor y con solicitud, y he ahí también porqué la predilección del estado debe hacerse sentir con amplitud y eficacia.

El raciocinio, pues, del doctor Javle, si pudiera parecer justificado para ciertos elementos sociales, no lo es de ninguna manera aplicable al niño escolar.

Luchemos, pues, por éste; llevémoslo á las afueras, á la llanura y al borde del mar y demos á ese organismo la vida que le falta, la hemoglobina que necesita su sangre, tonicidad á sus nervios debilitados, fuerza á sus músculos sin vigor y habremos hecho obra útil, humana y patriota en el sentido más remunerativo y propicio de la palabra

Y para que la nota tierna, delicada, no falte en estas obras educativas de amor y altruismo, permitidme referiros una escena que sintetiza en su sencillez familiar la repercusión de ellas en el hogar argentino.

No hace mucho tiempo un humilde trabajador llegaba á las puertas del despacho del señor presidente del Consejo Nacional de Educación pidiendo hablar con él.

Introducido á su presencia, el humilde, el hombre, del pueblo, de aspecto sencillo y manos callosas, manifiesta haber llegado hasta allí pidiéndole disculpa por su resolución atrevida para agradecerle personalmente la bondad del Consejo de Educación para con su hijo que tantos sinsabores, tantas preocupaciones, habíale costado hasta llevarlo á la escuela de los débiles, la que con previsión y amor lo había regenerado físicamente, pues no solamente le había dado la instrucción de que carecía sino la salud que le había faltado. Señor, muchas gracias, por tanto favor en mi nombre y en el de mi hijo; esas fueron las sencillas palabras, expresión modesta y sincera que condensa la acción bienhechora de esas escuelas regeneradoras y simpáticas de la salud y de la instrucción hermanadas.

Las conferencias que vais á escuchar contribuirán á hacer eficaz la acción educativa y de regeneración física que anhelamos. La inspección general de higiene escolar está segura de la bondad de ellas, confiadas á médicos apasionados de su obra como son los que van á dictarlas: aprovechadlas para vuestra instrucción y para beneficio de la obra científica y altruista

que desarrolla con amor paternal el Consejo Nacional de Educación y su digno presidente.

CONFERENCIA DEL 12 DE AGOSTO

A las diez de la mañana, también en el local del Museo Sarmiento, el médico inspector Dr. Antonio C. Gallatti, dió otra conferencia sobre el tema: "Escuelas para niños débiles al aire libre". Puso de relieve la importancia de su adaptación á nuestro medio, de lo que calificó de "obra la más trascendental, profícua y patriótica realizada en estos últimos años, inspirada en convicciones médico-pedagógicas y filosóficas". Sostuvo que no eran ajenas á su creación las ideas modernas de solidaridad. Hizo en seguida una revista de diversas instituciones de preservación escolar, como las continuas, las escuelas climatéricas, las colonias escolares, de vacaciones, establecimientos preventivos infantiles, etc.

Señaló á la consideración de los presentes al ejecutor de ellos, Dr. Ramos Mejía, presidente del Consejo Nacional de Educación, así como la eficiente colaboración prestada por el Cuerpo Médico Escolar y la Inspección Médica de Escuelas para Niños Débiles.

CONFERENCIA DEL 16 DE AGOSTO

El Dr. L. R. Cassinelli disertó sobre la educación física, después de hacer una breve reseña histórica en convicciones médico pedagógicos y filosóficos". Sossobre los distintos métodos de educación física; hizo notar que donde más importancia tenía era para combatir la debilidad en los niños, los cuales se presentan á nuestro examen con tórax estrecho, las cabezas de ambos húmeros proyectadas adelante, los movimientos respiratorios superficiales, los homóplatos alados, músculos adelgazados, desviaciones de la columna vertebral, tórax con forma de embudo ó de quilla, vientres globulosos ó excesivamente tensos.

La delgadez, la palidez, el estado especial de la fisonomía nos hace fácilmente caracterizar al niño débil, ya sea por causas hereditarias ó congénitas y por ma-

las condicones de higiene general ó alimentación.

Dijo que los ejercicios deben ser metódicos, dirigidos á la parte ó conjunto que más lo necesite. Desechó los ejercicios y juegos violentos como perjudiciales.

CONFERENCIA DEL 19 DE AGOSTO

Presentó una serie de alumnos, haciendo levantar la ficha personal de cada uno por las maestras concurrentes.

Hecho el estudio de estos niños, llegó al estudio de los resultados que se obtienen con la antropometría.

Este resultado tiene dos fases, dijo, uno colectivo, otro individual. El estudio colectivo presenta un alto interés científico, pues nos permite recoger con precisión y exactitud una serie de documentos que interpretados y estudiados nos llevan al exacto conocimiento de la forma humana y su crecimiento regular, resuelve además un problema interesante sobre nuestra raza, en la cual la inmigración contínua ha introducido tendencias, sangre é ideas que le dan en su amalgama una fisonomía distinta de la del continente europeo; pero que si se vislumbra en el conjunto no lo hemos aún estudiado en sus detalles.

El estudio individual, con sus anotaciones antropométricos quincenales, nos asegura de las condiciones del buen desarrollo físico y la bondad de los regímenes instituídos en nuestras escuelas; con las anotaciones clínicas nos evitará que enfermos contagiosos se introduzcan en ellas, y permitirá prescripciones dietéticas é higiénicas especiales, y por último, con los datos psicológicos nos ilustrará sobre las aptitudes mentales de cada alumno, dando á la pedagogía la guía para adoptar sus métodos y programas.

Reglamentación de la ley de defensa contra el paludismo

El Poder Ejecutivo ha dado, con fecha 31 de Julio pasado, un decreto reglamentario de la Ley de Defensa contra el Paludismo, cuyo texto publicamos para conocimiento de los directores de escuela de las regiones

en que se produzcan casos de paludismo, á los efectos del mejor cumplimiento del inciso 2.° del artículo 23.

Queda reglamentada la ley número 5195 en la siguiente forma:

Artículo 1.° La acción nacional y la vigilancia en el cumplimiento de la ley de defensa contra el paludismo, estará á cargo de la repartición sanitaria nacional.

Art. 2.° A los efectos de la ley y lo que establece el artículo anterior, encárgase de ello á la sección central de la profilaxis antipalúdica, la que asesorada por la oficina de ingeniería sanitaria, dirigirá los estudios y la aplicación de los trabajos y obras de saneamiento en las regiones palúdicas.

Art. 3.ª Los gobiernos de las provincias acogidos ó que se acojan á la ley, deben reconocer la intervención inmediata de la acción directriz de la campaña antipalúdica.

Art. 4.° Es entendido que las provincias acogidas á los beneficios de esta ley contribuirán con sus servicios médicos sanitarios á colaborar con el nuevo personal creado por el Departamento Nacional de Higiene, en la campaña antipalúdica, en la medida que les corresponda, según las disposiciones de cada caso particular, de acuerdo con el Art. 1.° de la ley.

Art. 5.° La defensa se hará por medio de obras de saneamiento del suelo, por la destrucción de las larvas de mosquitos y por la aplicación de las demás medidas que la nueva profilaxis reconoce eficaces.

Art. 6.° Para la mejor aplicación de la ley, se designará en cada una de las provincias de Tucumán, Salta, Catamarca y Jujuy, un médico director, encargado de la vigilancia y contralor inmediato del servicio médico profiláctico. Los deberes y atribuciones de este funcionario los establecerá el Departamento Nacional de Higiene.

Esta repartición hará la subdivisión de las regiones palúdicas para la atención de los servicios, de acuerdo con las necesidades propias á las diferentes localidades.

Art. 7° La asistencia médica se hará en los Territorios Nacionales y establecimientos ó lugares de jurisdicción nacional por los médicos que, como empleados nacionales, dependan del Poder Ejecutivo, y por los que se designe á este solo fin en las provincias acogidas.

Art. 8.° Entretanto se lleven á cabo los estudios que reclaman las obras de saneamiento (Hidráulicas y Agronómicas), que se mencionan en el Art. 10 de la ley, se harán efectivas, dando siempre preferencia á los centros de poblaciones, las medidas destinadas á destruir los mosquitos y sus larvas, el tratamiento específico, curativo y profiláctico y la protección mecánica, en los casos que se establecerán más adelante.

Art. 9.° El Ministerio del Interior, por intermedio del Departamento Nacional de Higiene, proveerá, dentro de los recursos que vote el H. Congreso, de los medios necesarios para la ejecución de las medidas profilácticas en cada una de las regiones palúdicas, documentando los gastos en la forma que lo establece la ley de Contabilidad de la Nación.

Art. 10. Complementariamente con la acción antipalúdica propiamente dicha, las autoridades encargadas de ella adoptarán las medidas á su alcance para combatir las causas coadyuvantes á la infección palúdica: El alcoholismo, la vivienda insalubre, la mala alimentación, el trabajo inadecuado y antihigiénico y demás factores que comprometen la eficacia de la profilaxis.

Art. 11. El personal encargado de la aplicación de la ley en las circunscripciones está obligado á procurar, por todos los medios á su alcance, que se efectúe la profilaxis larvicida, principalmente en la época del desarrollo de los mosquitos.

Art. 12 Los propietarios, empresas ó particulares que en las inmediaciones, dentro de sus propiedades habitadas, tengan depósitos de agua, charcas ó pantanos, que puedan ser criadero de larvas de mosquitos, están obligados á proceder á su desecación ó esterilización, en un radio de un kilómetro de las habitaciones, salvo opinión contraria de la Dirección de estos servicios. Exceptúanse los depósitos de agua potable, cuando se carece de otra fuente de provisión.

Art. 13 Las empresas de ferrocarriles y las que lleven á cabo obras que importen remociones de tierra en zonas palúdicas, están obligadas á evitar la formación de depósitos de agua ó pantanos y á rellenar ó sanear los que se hubiesen formado en las inmediaciones de las vías, hasta cinco kilómetros de casas habitadas. Cada infracción será penada con mil

pesos moneda nacional de multa y doscientos pesos por cada mes de retardo.

Art. 14. A objeto de realizar las obras de saneamiento, drenajes, petrolización, se crearán cuadrillas de peones, fijas ó ambulantes, bajo la dirección de Auxiliares prácticos, á las que se las proveerá de los elementos necesarios para el trabajo y traslaciones.

Art. 15. El Departamento Nacional de Higiene proveerá á los directores de las regiones palúdicas de las substancias y elementos larvicidas, convenientemente envasados.

Art. 16 La autoridad sanitaria facilitará á los propietarios que justifiquen carecer de recursos para ello, los elementos que reclama el cumplimiento del artículo 12.

Art. 17 Las provincias acogidas á la ley estarán obligadas á dictar y hacer cumplir las ordenanzas y leyes sobre riego, distribución de agua, plantaciones de arroz y trabajo nocturno de obreros de 6 p. m. á 6 a. m.

Art. 18. Las empresas de ferrocarril, como los establecimientos industriales, están obligados á proveer, en las zonas palúdicas, á la protección mecánica permanente de las habitaciones de sus empleados. Así mismo, los talleres y locales de trabajo en que se reunen los obreros, deberán ser provistos de redes metálicas en sus puertas y ventanas.

Art. 19. El Ministerio del Interior instituirá premios y menciones honoríficas que serán acordados á las empresas y propietarios industriales y particulares que se distingan á los fines de la profilaxis antipalúdica en la adopción de buenas medidas de protección mecánica de las habitaciones, saneamiento del suelo, atención médica y tratamiento curativo de su personal de obreros.

Art. 20. A los fines de lo dispuesto en los artículos 12 y 13, los inspectores nacionales de la profilaxis y los médicos regionales elevarán al Departamento Nacional de Higiene, á medida que se realicen sus inspeciones sobre el terreno, informes y croquis de los trabajos realizados, determinando también los depósitos de agua, escavaciones y pantanos que aun no hayan sido drenados, rellenados ó cegados, así como las infracciones al artículo 19. El Departamento Nacional de Higiene fijará un plazo para el cumplimiento de estas disposiciones, y en caso contrario procederá de acuerdo con el gobierno provincial ó territorial á la aplicación de las penas.

Art. 21. La asistencia médica gratuita y el tratamiento sanitario se harán en las provincias y territorios sobre los enfermos de paludismo, de cuya existencia se tenga conocimiento en cualquier forma, ya sea á domicilio ó en los dispensarios antipalúdicos, fijos ó ambulantes que se establecerán.

Art. 22. El personal que se designe para continuar la campaña en el período invernal, investigará y llevará un registro de los enfermos palúdicos crónicos de cada población ó departamento para hacer tratamiento curativo continuado, sobre todo en el invierno, é imponer el aislamiento con el mosquitero.

Art. 23. Están obligados á denunciar los casos de paludismo:

1.° El padre ó, en su defecto, el jefe de la familia.

2.° Los directores ó regentes de establecimientos de educación y asilos, con relación á sus alumnos y empleados.

3.° Los propietarios y regentes de casas y establecimientos ganaderos y agrícolas, con relación á sus subordinados.

4.° Los representantes de empresas ferroviarias en las diversas localidades de zonas palúdicas y empresarios de obras, con relación á su personal.

5.° El médico que haya reconocido ó trate al enfermo.

La denuncia será formulada verbalmente ó por escrito ante el funcionario que sea designado por la autoridad para recibirla, el que deberá llevar un libro de reglstro y proveer de la quinina necesaria.

Art. 24 El Departamento Nacional de Higiene, por intermedio del personal encargado de la profilaxis, procurará que las oficinas de correos, jefes de estaciones, directores de escuelas, municipalidades y otras oficinas nacionales y provinciales, provean á las poblaciones de los preparados de quinina adecuados que se les suministrará para el tratamiento curativo y preventivo, así como las instrucciones pertinentes. A este fin se llevarán registros epeciales, en que se anoten las sales, preparados y dosis de quinina distribuída. De acuerdo con ellos se elevarán mensualmente planillas estadísticas al Departamento Nacional de Higiene.

Art. 25. Las empresas ferroviarias, ingenios, establecimientos industriales en que trabajen más de cincuenta perso-

nas, están obligados á proveer á la asistencia médica y dietética de los enfermos de paludismo, pudiendo confederarse en forma cooperativa para facilitar su cumplimiento.

Art. 26. En la época de expansión palúdica, y en todo momento en que la autoridad sanitaria lo halle conveniente, se hará el tratamiento profiláctico quinínico continuado sobre todos los obreros, empleados y población del establecimiento.

Los enfermos serán excluídos de toda tarea y sometidos á la protección mecánica, hasta tanto recuperen su aptitud para el trabajo, certificada por el médico.

Art. 27. Los propietarios ó gerentes que no den cumplimiento á lo dispuesto en el artículo 5 de la ley y 25 de la reglamentación, serán conminados á establecer el servicio médico dentro del plazo que fije la autoridad sanitaria correspondiente, y en caso contrario, sufrirán una multa de doscientos pesos moneda nacional. El pago de la multa no libra de la obligación, la que puede ser exigida reiteradamente, aplicándose la multa de doscientos pesos por cada infracción.

Art. 28. Los directores ó propietarios de establecimientos que no den cumplimiento á lo dispuesto en el art. 23, incurrirán en una multa de diez pesos por cada infracción y cincuenta pesos los representantes de empresas ferroviarias de las zonas palúdicas.

Art. 29. El Ministerio del Interior, por intermedio del Departamento Nacional de Higiene, establecerá en las Capitales de provincias ó territorios comprendidos en la zona palúdica, laboratorios regionales, á los fines de la profilaxis antipalúdica, que servirán de base á los laboratorios ambulantes.

El personal técnico adscripto á la profilaxis, siempre que no esté en funciones, estará obligado á concurrir á los laboratorios para adquirir los conocimientos especiales relacionados con la etiología y profilaxis de la enfermedad.

Art. 30. El Departamento Nacional de Higiene, por los medios á su alcance, propenderá á la difusión en el pueblo de los conocimientos prácticos relativos á la defensa contra el paludismo. Estimulará, en este sentido, la acción de las asociaciones con propósitos de beneficencia y de instrucción y patrocinará asimismo la fundación de ligas especiales que tengan propósitos análogos. Procurará que figuren en la enseñanza de las escuelas públicas y privadas de las regiones palúdicas las nociones necesarias sobre etiología y profilaxis

del paludismo. Con este fin, prestarán su apoyo el Ministerio de Instrucción Pública, Consejo Nacional de Educación y Gobierno de Provincias y Territorios.

Art. 31. El Ministerio de Guerra adoptará las medidas para que los médicos del ejército que presten servicio en las regiones palúdicas posean conocimientos prácticos y especiales é instruyan á los conscriptos de las nociones sobre etiología y profilaxis del paludismo. Proveerá también á la instalación de defensa mecánica en los cuarteles y campamentos que alojan tropas en las regiones infectadas y á la aplicación de las medidas preventivas y curativas.

Art. 32. El Departamento Nacional de Higiene solicitará del Ministerio del Interior que por intermedio del Ministerio de Agricultura se proceda á hacer ensayos de cultivos de quinas en las regiones adecuadas ó en las quintas agronómicas, así como de las especies vegetales larvicidas y plantas aptas para desecación de terrenos.

Art. 33. Los coches de los ferrocarriles que crucen zonas palúdicas, deberán ser provistos permanentemente en sus ventanillas de redes metálicas, para impedir la entrada de los mosquitos, dentro del plazo que fije el Departamento Nacional de Higiene. Para el mejor logro de este propósito, el Ministerio de Obras Públicas prestará su apoyo al Departamento Nacional de Higiene, así como para el cumplimiento del artículo 13.

Art. 34. Los mosquiteros que distribuya el Departamento Nacional de Higiene, deben tener por objeto principal el aislamiento del enfermo agudo y crónico.

Art. 35. El Departamento Nacional de Higiene formulará la reglamentación del servicio técnico y administrativo del personal que se designe para el cumplimiento de la ley, así como de los laboratorios regionales y escuelas de auxiliares. El personal técnico de médicos y auxiliares destinados á la aplicación de la ley, será designado por concurso de trabajos y preparación especial sobre el paludismo.

Art. 36. El Ministerio de Obras Públicas y el Departamento Nacional de Higiene estudiarán y procurarán la provisión de buena agua potable á las poblaciones palúdicas que carecen de ella, para hacer factible la desecación ó petrolización de todos los pozos y depósitos de agua, criadero de larvas de mosquitos.''

La fiesta del árbol. Su celebración en la Capital

El 3 de Septiembre se ha celebrado en distintos puntos de la Capital una gran Fiesta del Arbol, organizada por la Sociedad Forestal Argentina, bajo el patronato del Gobierno Nacional. La fiesta que, considerada su magnitud, se celebra por primera vez en nuestro país, ha revestido un carácter popular; todo el público se ha asociado á la hermosa ceremonia, que, como se ha observado con razón, queda incorporada á las costumbres argentinas.

Los principales actos, á los que asistieron las escuelas públicas, consistieron en la plantación de árboles en las siguientes calles del municipio: Cabildo y Arias, Avenida Alvear y Casares, Avenida San Martín y Nueva York, y Vélez Sarsfield y Olavarría.

En la calles Cabildo y Arias se congregaron 3000 personas, comprendiendo á los alumnos de algunas escuelas de ese distrito escolar. Estos alumnos concurrieron cantando canciones alusivas, y en lugar del acto cantaron el himno nacional acompañado por la banda de policía. Asistió el Ministro de Agricultura doctor Eleodoro Lobos, en representación del Poder Ejecutivo. En un trayecto de dos cuadras, el pueblo y los alumnos plantaron seiscientos árboles. Inmediatamente el doctor Lobos pronunció el discurso que publicamos más abajo, y habló también el Dr. Zubiaur en representación de la Sociedad Protectora de Niños, Pájaros y Plantas, y el Dr. Orlando Williams, Presidente de la Sociedad Forestal Argentina.

Terminados los discursos y la plantación de árboles, se distribuyeron treinta clases de tarjetas postales, medallas conmemorativas, semillas, naranjas y globos.

"El Ministerio de Agricultura ha aceptado con especial satisfacción la oportunidad indicada por la Sociedad Forestal Argentina para la celebración de esta fiesta, consagrada al culto de los árboles. La imponían la estación en que éstos arraigan mejor en la tierra fecunda, y muestras recientes de

la indiferencia con que descuidamos esas fuentes naturales de una riqueza común, que recibimos gratuitamente del pasado, con cargo de aprovecharla y conservarla, pensando en que pertenece menos á esta que á otras generaciones.

No entiende el presidente de la nación, al asociarse á ella, después de haberla iniciado en cumplimiento de la ley que protege esa riqueza y del decreto que la reglamenta, el llenar una simple formalidad oficial, sino realizar un acto de gobierno, contribuyendo á reanimar en la conciencia popular deberes muy dignos de su cultura y de su responsabilidad.

Es grato recordar esos deberes delante de esos niños, en cuyo espíritu iluminado pareciera vibrar la voz del porvenir cuando se levanta, interroga al presente y nos pide cuenta del uso que hacemos de esas reservas naturales en días en que nos planteamos de nuevo el problema de la fortuna arbórea de la nación para explotarla ó para reconstruirla.

La región boscosa del país ocupa una superficie no menor de 540.000 kilómetros cuadrados, en una extención total del territorio de 2.800.000 kilómetros, de los que un millón corresponde á terrenos áridos y aparentemente inadecuados para la agricultura y la ganadería. Según esto, nuestra reserva forestal, en relación con la zona más fértil, no excede en mucho á un 30 por ciento, siendo inferior á la de países muy celosos en la conservación de la suya, como Australia, los Estados Unidos, el Japón y otros en que ese porcentaje llega, como en este último, á un 50 por ciento. El problema se presenta más exigente entre nosotros, si se observa que á las causas económicas y conocidas que explican en el mundo la demanda creciente de maderas y la insuficiencia de las fuentes de producción, se agrega la distribución inconveniente de nuestros bosques y la forma imprevisora en que se explotan, en las provincias sin legislación especial y en los territorios nacionales bajo una legislación incompleta. Faltan casi por completo al sur, donde el gobierno inicia sus viveros con los del Río Negro, Tierra del Fuego y Santa Cruz, y abundan al norte, donde debe vigilarse su aprovechamiento bajo una administración bien concebida en un acertado decreto de 1908 y sin una partida en el presupuesto que permita hacerla efectiva.

Debió ser boscosa la llanura argentina, incluso la patagónica. Los hombres de ciencia así lo sostienen, refiriéndose á la época lejana de la fractura continental que inició, con la

depresión hacia el Pacífico, una alteración en el sistema hidrográfico, un reemplazo de la tierra fértil por los mantos de lava volcánica que cubrieron sus grietas, la escasez de las lluvias y la destrucción de esa selva primitiva de que dan testimonio secular los troncos silicificados que sobreviven á la convulsión geológica. Mientras la ciencia y la previsión humanas devuelven al agua su mejor distribución, elevándola del subsuelo ó embalsando otras corrientes, el estado llena su misión restableciendo en lo posible esa vegetación arbustiva ó arbórea con el concurso popular que estimulan estas fiestas.

A su vez, la tarea menos ardua en el territorio central es de población, como es de conservación en el norte; pero ambas serán superiores á las virtudes más activas de la legislación y del gobierno, si no afirmamos en la conciencia nacional el respeto permanente por el árbol y por las demás riquezas naturales con que nos favoreció la Providencia, elevando á las condiciones de un culto celoso y racional la vigilancia de esos fundamentos materiales de la civilización humana.

Se ha iniciado el cumplimiento luchando con errores persistentes de la ley agraria que se apiada de los bosques y del decreto que recomienda el mapa forestal del país; se ha reanimado en las instituciones agrícolas de la nación la preocupación forestal con recursos muy inferiores á la trascendencia de la tarea; se ha promovido la reforma de esa ley y se ha aceptado el concurso de la Sociedad Forestal Argentina para la ejecución de ese decreto; se ha solicitado del honorable congreso una decena de agrónomos que realicen en el país la misión encomendada en los Estados Unidos á 3753 funcionarios de un servicio administrativo y técnico, cuyo presupuesto anual se eleva á 3.400.000 dólares; hemos invitado inútilmente á las provincias, municipalidades y propietarios de terrenos con monte á acogerse al régimen forestal; seguimos atentos la importación anual de madera extranjera, que llega á 16.400.000 pesos oro y la exportación de la nuestra que alcanza á 6.000.000 de pesos oro; hemos decretado la formación de parques naturales en el Iguazú, en Nahuel Huapí y en Tierra del Fuego, en el Chaco y en Pino hachado, y hemos adherido al comité provisional para la protección mundial de la naturaleza, noble y reciente iniciativa del 8.° Congreso Internacional de Zoología de Graz; pero, repito, todo esto será tiempo perdido si no se reacciona contra la indiferencia de los unos, contra la tena-

cidad retardataria de los otros, y contra los dispuestos á no ver en esa defensa de nuestra riqueza natural, de nuestra flora autóctona nada digno de Sarmiento, que la activó entre nosotros, ni de los sabios y estadistas que la mantienen en las naciones más civilizadas de la tierra.

Los Estados Unidos realizaron en su beneficio, hace tres años, lo que el Congreso de Graz ofrece al acuerdo generoso de las naciones. No bastaban las plantaciones de su "arbor day", ni los progresos que hacía en su educación esta fiesta tradicional. La voracidad de fuerza industrial parecía insaciable, y su selva que había caído de 30 por ciento en su territorio al 12 por ciento, amenazaba con desaparecer bajo una explotación que sólo en 1907 se devoró entre cuarenta y cuarenta y cinco billones de pies de madera con un valor de 700 millones de dólares. Intervino más activamente el Ministerio de Agricultura, y detuvo la enajenación de los bosques del estado, impuso las explotaciones provisionales, creó nuevas estaciones que no tardaron mucho en producir 20 millones de árboles, organizó un servicio forestal sobre 168 millones de acres, y "se resolvió, dice Mr. Wilson, refiriéndose á las tierras fiscales, el problema de la conservación de las selvas mediante un aprovechamiento racional que permitirá conservar siempre esa riqueza"

No debió ser esto suficiente, como no lo será entre nosotros con más razón, para proteger esas y otras reservas, de la especulación mercantil, del egoísmo y de la vanidad, y la "Inland Waterways Commissión" y el presidente Roosevelt iniciaron en 1908 la conferencia de los gobernadores para la protección de las riquezas naturales, conferencia que no sólo fué de gobernadores de los estados bajo la presidencia del primer magistrado de la nación, sino también de ministros de la suprema corte, de ministros del presidente, de consejeros de los gobernadores, de sabios representantes de las primeras corporaciones científicas, de ex-presidentes, legisladores y otras personalidades. Ella se inauguró invocando la salud permanente de la nación, el homenaje debido á la naturaleza siempre generosa, y las bendiciones del cielo, más generoso aun, llevando la palabra sagrada en esa ceremonia solemne el doctor Everet Hale, el viejo capellán ciego del senado de la Unión Americana, que no necesita sino de los ojos de su espíritu para rogar á Dios por los destinos de su patria.

No podía contestarse en esa asamblea la necesidad de

apresurar el amparo de los árboles y el fomento de su repoblación. Tampoco se desconoció el deber del estado de conservar la propiedad de los bosques y de adquirir nuevas reservas. Mr. Whipple, consejero del gobernador de Nueva York, recordó que la propia constitución del estado prohibe la enajenación de sus bosques. En la hipótesis de un conflicto entre la población agrícola y la selva frondosa y resistente, como en el Chaco y en Misiones, triunfa la primera á condición de reemplazar ó de disciplinar la segunda, coincidiendo así la solución de la administración argentina con la de la conferencia de Wáshington, y si esto mismo no fuera posible, el estado gana siempre, conciliando, en un arrendamiento al pastoreo, la explotación racional de la tierra y de la selva.

El bosque es una caja de ahorros para el individuo y para el estado. Se confirma la fórmula matemática del crecimiento de su valor en la ley vesuliana, en cuya virtud ese valor de los cortes aumenta en relación con el cuadrado de la edad arbórea. Se ha dicho, con razón, que esa valorización se parece al de un capital colocado en el mejor banco á intereses compuestos. Según esto, el buen banquero es la selva. La comparación resulta exacta y edificante con sólo distinguir la capitalización forzosa de la renta en la explotación forestal, de la que no es á plazo fijo, por más que en uno y otro caso el ahorro interviene y triunfa en la vida individual y colectiva de la imprevisión y del desorden, llevando á la legislación social y el derecho civil nuevas nociones económicas y jurídicas del capital y de los frutos de la tierra y del bosque.

Y bien, señores, un pueblo que respeta y ama las bellezas de la naturaleza, que conserva y acrecienta sus riquezas en sus reinos diversos, que conjura los reproches del porvenir, incorporando enérgicamente el trabajo propio antes de comprometer por incuria el trabajo ajeno, que ahorra, que prevé, que compensa los beneficios del cielo, extendiéndolos por el sentimiento y la inteligencia á todos los tiempos en vez de sacrificarlos en un día á su sensualidad ó á su interés, un pueblo, en una palabra, que dignifica su acción en la tierra, es un pueblo que merece vivir por su influencia en la civilización humana, por su disciplina, por su organización y por su carácter y por la claridad de sus destinos."

En la Avenida Alvear y Casares la fiesta tuvo no menos brillo que la anterior. Concurrieron los niños

del Patronato de la Infancia y de la Sociedad Madres Argentinas. La banda municipal prestó su importante concurso. El señor Carlos Guerrero inauguró el acto con un discurso en nombre de la Sociedad Forestal Argentina. Luego tomó la palabra el Dr. Ignacio María Gómez en representación del Patronato de la Infancia. Una numerosa concurrencia aumentó el significado del acto, tan grandioso en su misma sencillez.

Los árboles plantados en este sitio pertenecen á una especie genuinamente nacional, desconocida en Europa y que será una novedad y un ornamento inapreciable en los paseos públicos de esta capital. Proceden del territorio de Misiones, de donde él trajo hace algunos años gran cantidad de semilla, cultivándola en el jardín botánico. Tiene un hombre guaraní ''Ibirapitá '', y en sus regiones originarias adquiere una altura de senta metros y su tronco un diámetro de tres metros.

En la Avenida San Martín y Nueva York ante una numerosa concurrencia de vecinos, y cuatro mil niños de las escuelas, se realizó la elocuente ceremonia.

El Dr. J. Ezeiza inició el acto pronunciando un discurso en nombre de la Sociedad Forestal Argentina.

Hizo luego uso de la palabra el ingeniero Antonio Restagno, representando al Consejo Nacional de Educación. En un breve discurso entonó un himno á la fecundidad y belleza del árbol.

Dirigidos por D. Conrado Fontova los niños de las escuelas entonaron el himno al árbol y el himno á Sarmiento.

Los niños de las escuelas cooperaban á la plantación de los árboles á lo largo de la avenida, siendo obsequiados más tarde con frutas.

También se repartieron á los niños y al público medallitas conmemorativas, paquetes de semillas diversas y globitos de gas.

En las calles Velez Sarsfield y Olavarría, otro de los sitios designados para la fiesta, se congregó desde temprano una gran concurrencia mientras la banda del Regimiento 4 de Infantería ejecutaba un buen programa

de trozos musicales. La calle estaba profusamente adornada con gallardetes y flores.

Momentos antes de la hora fijada comenzaron á llegar los colegios de la parroquia con sus banderas al frente y al compás de entusiastas canciones escolares. Sobre las aceras de dos cuadras de la Avenida Vélez Sársfield se había dispuesto lo necesario para el acto, y una vez pronunciados los discursos de práctica, todos los niños concurrentes, divididos en laboriosos y activos grupos de cinco y más trabajadores, cumplieron con la grata misión que les encomendaran en esos momentos, de enderezar los pequeños arbustos y rellenar los pozos que servirán para su crecimiento.

En un palco especialmente dispuesto, rodeado por un grupo de las autoridades vecinales, el Dr. Frers, delegado de la Sociedad Forestal Argentina, leyó su discurso, recordando en primer término la importancia que la ceremonia que se iba á realizar tiene en la mayoría de los países europeos y especialmente en los Estados Unidos, donde el día del árbol es una de las fiestas más grandes de sus habitantes.

Como digna coronación de los festejos realizados en diversos puntos del municipio, el mismo día tuvo lugar en el Plaza Hotel una reunión social en homenaje al árbol y las flores. En esa ocasión habló el escritor francés señor Victor Margueritte, á quien pertenecen los brillantes párrafos que nos es grato publicar:

"Sí, esta fiesta del árbol es doblemente grandiosa por su carácter esencialmente eficaz, primero, y también y no menos por su carácter idealista. Si en verdad no se vive más que por la realidad, ésta no es la única substancia de la vida. La realidad no es más que el medio, no es nunca el fin. Por sobre la existencia material está la existencia moral, y para vivirla los pueblos necesitan, como los individuos, de un alto ideal. Ninguna fiesta nacional responde mejor que la fiesta del árbol á este ideal...

El árbol, en efecto, en quien los primeros hombres adoraban una divinidad; el árbol de las forestas primitivas, en el que sus ojos llenos de temor encarnaban el misterio del mundo; el árbol de las mitologías griegas vibrante de la forma de las

ninfas y de la sangre de las Driadas; el árbol con que nuestros antepasados construyeron la choza y luego la casa, y luego el palacio; el árbol que lanzaron cavado en piragua sobre las corrientes rápidas, antes de construir las flotas de Tiro y de Cartago; el árbol que ha conducido en las carabelas de Cristóbal Colón el alma de la vieja Europa hasta las costas del Nuevo Mundo; el árbol con que construímos la cuna y el ataúd; el árbol que plantamos y nos sobrevive es una de esas grandes formas eternas que la naturaleza pone al servicio del genio del hombre; es una fuerza necesaria que tiene su vida y su virtud propias; es en la escala de los seres un hermano inferior que debemos amar y respetar, con una solicitud constante. Tiene sobre nosotros la superioridad de habernos precedido sobre la tierra prehistórica y de perpetuarse tras de nosotros. Como nosotros está mezclado de manera inseparable al movimiento de la vida, que es inseparable del progreso humano.

Es por ello que ninguna fiesta es más digna de un pueblo como el vuestro, que se eleva lleno de porvenir y de fuerza como un vivero naciente cuya sombra se extenderá más tarde magnífica sobre vuestro joven continente. Pero os he hablado suficientemente. Dejo la palabra á una de mis compatriotas llegada ayer á Buenos Aires, Mlle. Eugènie Buffet. Esta gran cantante popular, que os cantará las bellas canciones de nuestro país, para haceros amar la robustez y la gracia, lleba entre nosotros un nombre conocido. No es tan sólo una artista emocionante y sincera. Es también una mujer de gran corazón, que no ha creído jamás descender, al contrario, yendo á cantar en nuestras calles y en nuestros patios para los pobres de París.

Nada más propicio para su debut entre nosotros que una fiesta de beneficencia, que la encuentra siempre pronta y ninguna fiesta estaba mejor indicada que esta fiesta del árbol, que evoca toda una canción de pájaros.''

LA FIESTA DEL ÁRBOL EN LA ESCUELA «PRESIDENTE ROCA»

En un ambiente de verdadera armonía, realizóse en la escuela ''Presidente Roca'', la fiesta del árbol, el 11 de Septiembre, día designado por el Consejo Nacional de Educación.

El programa, corto y variado, fué desarorllado con toda corrección. A pesar del día poco favorable, pues

una fresca brisa se dejaba sentir, los niños han demostrado, como otras tantas veces, la simpatía que hacia esta fiesta han tenido siempre.

Siendo las 10.20 a. m. el personal y alumnos de la escuela que dirije el Sr. Rafael T. Banchs, llenaban el amplio patio arreglado con suma sencillez.

Dentro del marco de la sencillez, pero que en el fondo lleva consigo emociones gratas, pues sin duda alguna ha respondido al intento de los iniciadores de esta fiesta, se desarrolló el programa siguiente:

1.º Himno Nacional Argentino.
2.º Himno á Sarmiento.
3.º Discurso de la Srta. A. Barbieri.
4.º Ceremonia del árbol.
5.º Alocución de un alumno de 6.º grado dirigida á los agricultores.
6.º "Cantando la vida".
7.º Canciones patrióticas—Coro del Himno Nacional.
8.º Canto del conscripto.

El patio principal de la escuela, presentaba un agradable efecto. Allí confundidos el mundo infantil y maestros, parecían enorgullecerse de poder contar entre sus gratas expansiones, un momento tan elocuente de cultura y de promesas halagüeñas.

Hallábase en el centro del patio la planta que más tarde debería plantarse en ocasión de esta fiesta; aparte, los niños de primer grado con sus macetas, y los alumnos de los grados superiores.

Dióse comienzo á la fiesta con el canto del Himno Nacional é himno á Sarmiento por todos los alumnos. La Srta. Alejandra Barbieri abrió el acto pronunciando el discurso que sigue, con palabra sencilla y fácil explicó el significado de la fiesta del árbol.

Los demás números del programa fueron desarrollándose, mereciendo especial mención las plantaciones hechas por los alumnos del primer grado que dirije la distinguida maestra Srta. María Arriaga.

Dispuestos los niños para la implantación en varios grupos, y cada uno con su plantita y maceta, aquel sitio

quedó poblado por 35 plantas que más tarde será el cuadro que hermoseará el patio de la escuela.

Este hecho sencillo en sí, produjo una impresión halagadora entre maestros y alumnos, porque despertó sensaciones lisongeras de patriótico orgullo al presentar á la consideración de los demás sus plantitas que cuidarán y serán sus compañeras durante su vida escolar.

La alocución del alumno de 6o. grado Mario Márquez, respondió ampliamente al motivo y la significación de la importante fiesta.

Por último cantóse la reciente producción del Sr. Bulterini, coro á dos voces "Cantando la vida".

Las niñas se retiraron á las 11 y 45, llevando el más grato recuerdo de esta hermosa fiesta que inculca en el corazón de los niños el amor á las plantas y al trabajo.

Palabras de la Sta. Alejandra S. Barbieri

Señor Director:

Compañeros:

Niños:

Cuántas ideas sugiere en el alma humana que piensa en el arcano de la vida, las fuerzas naturales que despliegan con lozano ardor en un árbol que crece! Desde que germina en la semilla, envuelta en el seno de la tierra, hasta que alza sus galas de verdura hacia el cielo diáfano, el árbol recorre, como el hombre, las etapas de la vida; y yerba, arbusto y árbol, es á él, como á nosotros el niño, el joven, el adulto.

Abre sus primeras y débiles hojitas, al arrullo de aguas cristalinas ó al amparo de viejos troncos, como el niño, en la ternura de los brazos maternales, abre los ojos á los resplandores de la vida. Luego en la juventud ambos sonríen, uno en el esplendor de su lozanía y sus primaverales flores; el otro en la alegría de las pasiones, en la edad de los ensueños de oro.

Y por fin, más tarde, cuando árbol y hombre levantan, el uno su copa á la región de los vientos y el otro sus ideas en el escenario de la vida, ambos luchan en pro de su existencia,

contra los vientos del estío, contra las borrascas del mundo. Y caen, mueren, al golpe de la parca y al influjo de esa ley suprema, que edifica la vida sobre la tumba de los organismos que derriba; ambos mueren sí, cuando las células no resisten el embate de las fuerzas que luchan por disociarlas; mueren, pero en su paso por el mundo, han dejado las semillas fecundas que han de perpetuarles en generaciones sucesivas; el hombre tiene la dicha de dejar más: lega la huella moral de su obra intelectual.

Esta planta, ahora débil y pequeña, que en armonioso conjunto entregamos á la madre tierra para que la vivifique, está ya recorriendo con nosotros las jornadas de la vida.

Con el andar de los días y de los años, si la naturaleza le presta sus divinas energías, verémosla crecer, cubrirse de verdor, brotar como por encanto nuevas ramas, nuevas hojas, y, en tallo esbelto, ostentar sus flores perfumadas, convidando, en la primavera, su néctar delicioso, á las aves, á las mariposas, que han de llevarlo á los bosques, á las praderas. Luego el árbol nos dará sus frutos, y cuando el invierno cruel desnude sus ramas y seque sus vástagos, nos parecerá que gime en el frío de la muerte que lo envuelve, más nó......! el invierno sólo es noche de sueño para los organismos vegetales, que necesitan de ese descanso reparador de las energías gastadas en la época del verdor y de las flores, para volver á nuevas primaveras con ardorosa savia.

Así evoluciona la vida en este árbol que plantamos, como evolucionan las ideas y los caracteres de nuestra especie en el vaiven de las sociedades.

Cuánta enseñanza trae á la conciencia del niño que sigue con estas reflexiones la existencia de una planta... cómo se educa su ser moral, ante la obra paciente y muda de la actividad de la naturaleza en un árbol que ve crecer.....

Es posible asegurar que aquel inolvidable cerezo del niño Jorge Wáshington, no fué el que formó el temple moral del ilustre creador de los Estados Unidos...?

Y cuando el niño ó el hombre, huyendo del bullicio de las ciudades y del rigorismo social, busca una vida más moralizadora y científica en medio de los árboles y de las flores que siembra y cultiva, su alma se ennoblece leyendo en el gran libro de la naturaleza, y despierta en su corazón un alto sentimentalismo, ama la paz, gusta de la modestia y de la

templanza, y ya hombre, sabe desenvolverse con aquella serenidad, con aquella paciencia que vence todos los escollos que surgen á su paso por el mundo social.

Ese fué el sello del carácter de nuestro gran Sarmiento, modelado en los albores de su vida, junto á aquella higuera, que su madre cariñosa plantara en el patio de su humilde casa, donde crecía con el niño; donde le daba sombra para sus juegos y le brindaba sus frutos primorosos en las siestas del estío. Ya hombre el niño, supo llorar con noble sentimiento, cuando un hacha destructora se la derribara.

Sarmiento, el amigo más tierno de los niños, el que más los amó. Amó este hombre preclaro, todo lo que es bueno, todo lo que es bello, lo que es débil; amó á las flores, á los árboles, á los pájaros, á los niños. Tuvo amparo para todos y recogió de ellos las sonrisas, el cariño, los aromas y los cantos.

Amigo de la luz, el más formidable enemigo de la ignorancia y de la barbarie, cuya inteligencia y acción fecunda debían llenar su siglo. Ambas américas fueron teatro digno de su genio y de su gloria.

Agobiado por el peso de los años, cansado de la lucha y del trabajo, fué buscando reposo para su espíritu fatigado en rudas contiendas.

Atraído por la bondad del clima, por el ambiente puro y perfumado de las selvas paraguayas, donde se encontró rodeado del respeto, del cariño y la admiración de un pueblo que no podía permanecer indiferente en presencia del ilustre, del virtuoso ciudadano. Había pensado establecer su hogar en un sitio retirado, en un lugar hermoso y silencioso, que diera vigor á su salud y fortaleza á su espíritu siempre activo, cuando despiadada la muerte arrebató su alma el 11 de Septiembre de 1888.

Murió lejos de la patria, á la que tanto amaba; ausente de su hogar, fuera del cariño de la familia argentina. Murió sí, pero le vemos siempre en los libros, en las escuelas, en la prensa, en las plazas, en los jardines, en los ferrocarriles, en los museos y en las bibliotecas, que son su obra, y en la fiesta del árbol que festejamos, de que fué él su iniciador.

Murió para vivir; ese es el contraste en el genio. Sarmiento ha muerto, pero vive...

Varón eminente que ha cincelado su gloria, con la lucha, con la agitación, con el combate prolongado por más de cin-

cuenta años, enseñando con sus virtudes el camino de la inmortalidad.

Volvamos á nuestra planta, objeto de nuestra fiesta escolar; si la sabia natura sabe cuidar con esmero el vástago que hoy plantamos, cuando en lejanos días, el moho de los años haya hecho viejo y seco el tronco del árbol futuro, ya no existiremos, pero nuevas generaciones de niños y maestros, en la alegría de su vida, vendrán á verle y leer en él, como en página muda, las edades que pasaron.

Ojalá que el recuerdo de esta fiesta, que despierta en nuestro corazón el goce provechoso y real por la naturaleza pura, además que saludable estímulo por el trabajo que dignifica; ojalá, digo, os aliente, niños, en el cultivo lento pero seguro, de la semilla de la instrucción y el amor á los árboles. que sembramos en vuestras almas.

Del alumno Mario Márquez

Pequeños y queridos compañeros: yo, como alumno del 6º grado de esta escuela, os explicaré, por designación del profesor, el motivo de esta titulada "Fiesta del árbol".

Celebramos este acto por las grandes utilidades que nos dan los árboles.

Escuchen un cuento que les enseñará el gran aprecio que tenían á las plantas los gobernadores antiguos.

Uno de los mejores intendentes con que contó Buenos Aires, llamado Don Torcuato de Alvear, reconociendo las enormes ventajas que daban las plantas, mandó colocar grandes cantidades de árboles, y especialmente palmeras, en las plazas y paseos públicos de Buenos Aires. El pueblo, notando el gran cariño que profesaba á las palmeras, lo llamó Don Palmerín, mofándose de este hombre que supo reconocer las enormes utilidades que prestan los árboles.

Pero hoy ese mismo pueblo que se burlaba de él lo reconoce como el mejor intendente que haya tenido nuestra ciudad, por que gracias á él, hoy tenemos los hermosos paseos de la Recoleta y Avenida Alvear, llenos de hermosos árboles y bonitas fuentes.

Además, los árboles purifican y regularizan el aire, que nosotros respiramos y hacen entonces más sana la ciudad.

Esta es la más grande importancia que nosotros debemos tener presente, porque somos los habitantes de una población muy numerosa.

Pequeños estudiantes, al cultivar esa planta teneis el deber de regarla, cuidarla y amarla porque será la compañera de vuestra niñez y porque así obtendreis también las felicitaciones de vuestros padres y maestros.

Nosotros también cuando pequeños cuidabamos mucho las plantas de nuestra escuela y nos llenaba de alegría cada vez que brotaba un pequeño y verde gajito ó nos entristecíamos cuando se secaba, teniendo la maestra que consolarnos, dandonos otra plantita para cuidarla.

Dedicábamos parte de nuestros recreos para regarla y cuidarla, y todos los días en todos los recreos íbamos á verla esperando que creciera pronto, muy pronto, y discutíamos con nuestros compañeros cuál de todas era más linda.

Ahora que ya somos grandes y nos retiramos de la escuela, os encargamos á vosotros que prosigais nuestra obra, embelleciendo con vuestras plantas el jardín que nosotros formamos.

No solo debeis cuidar y amar á vuestra planta porque ella será vuestra compañera en la vida escolar sino también porque recibireis sus frutos, que son lindas y perfumadas flores que adornarán el jardín de nuestra escuela donde aprendeis tantas cosas lindas y útiles.

También debeis presentarlas en este mismo día á vuestros padres y maestros, y cuando llegueis á ser mayores, recomendad á los pequeños que las cuiden y que continuen vuestra obra y la nuestra.

Las plantas no solo nos dan sus flores y sus frutos sino también la madera que se saca de los árboles grandes.

Sin la madera sería casi imposible la vida, pues casi todas las cosas son hechas de esta materia, así por ejemplo el papel, el escritorio de la maestra, el banco, los alimentos, los medicamentos que tomais cuando enfermos y otros objetos que tocamos á cada paso.

Esto nos demuestra las enormes utilidades que dan las plantas.

Pero no solo nos hemos reunido para celebrar la fiesta del árbol sino también para recordar á uno de los padres de la patria y de los niños, uno de los protectores más decididos de las plantas y de los animales: el gran Sarmiento.

Pequeños colegas: Hoy hacen 23 años que murió Sarmiento y nosotros celebramos el aniversario de sus muerte y la fiesta del árbol el mismo día por el gran amor que él profesó á las plantas.

Compañeros: teneis que amar mucho á las plantas pues nos dan ejemplos los más grandes patriotas que enumera la historia, uno de éstos fué don José de San Martín, el mejor general de nuestros ejércitos.

Cuando él organizaba las tropas con que cruzó los Andes y libertó á Chile, se ocupó en construir jardines plantando grandes cantidades de árboles, y hoy existe todavía un hermoso paseo en la ciudad de Mendoza construído por él.

Yo deseo que vuestras plantas se multipliquen día por día y que procureis por medio de ellas hacer más feliz vuestra vida en la escuela.

LA FIESTA DEL ÁRBOL EN LA ESCUELA N. 1 DEL C. C. 7°

La naturaleza, el árbol y el hombre (1)

¿Puede haber algo comparable al panorama espléndido y hermoso que á cada paso nos ofrece la sublime naturaleza? Desde los astros que rodando en el inmenso espacio nos protejen como seres superiores, contribuyendo á completar la vida en el planeta que habitamos, hasta el insecto menos organizado, todo, en la vasta escala de los seres, aun aquellos que nos parezcan imperfectos por sus formas, llevan en sí la característica de lo grande y de lo bello!

Hácia ese inmenso teatro donde han luchado generaciones tras generaciones, y donde las vidas se suceden á las vidas, en incesante marcha, como los siglos á los siglos, es allí donde el hombre huésped de tan vasto escenario, dirige sin cesar su escudriñadora mirada, porque en las páginas de ese libro siempre abierto están escritas inequivocas lecciones que solo saben comprenderlas los que desde su infancia han adquirido el hábito envidiable de observarlas.

En la contemplación de ese cuadro se han inspirado el artista y el poeta para la creación de sus obras inmortales, y

---

(1) Conferencia leida por su autora, la Sra. Lorenza T. de Vico, en la fiesta del árbol realizada en la escuela Superior de Varones N. 1 del Consejo VII, el día 11 del corriente.

el hombre de ciencia corre ansioso á beber en esa fuente inagotable sus sabias enseñanzas. Solo las almas mezquinas, los espíritus estrechos y apocados, pueden permanecer indiferentes ante las maravillas que, en múltiples y variadas formas, ofrece para su morador el vasto y al mismo tiempo estrecho espacio que le cupo en suerte ser su albergue, desde su origen, hasta el momento en que por una transformación también natural y obedeciendo á la ley inexorable de lo creado, deba volver de la tierra á su fecundo seno.

Siendo, pues, tan bella nuestra gran morada, y estando el hombre tan ligado á ella: ¿Cómo podría dejar de rendir culto de admiración cariño y gratitud el rey de la creación, á los seres que generosa le brindó natura, para partir con ellos las fieras luchas de la existencia ruda?

Fuera negar el sentimiento y la razón que le distinguen como ser superior, y descender al nivel de los que solo viven por vivir, porque no sienten, porque no admiran ni aman!

Pos eso, mis queridos niños, os hallais congregados en este instante, dando forma al más noble y hermoso de los sentimientos que alberga el corazón humano. ¡La gratitud! La gratitud que expande los espíritus y los dignifica, que consuela y dá calor en medio del frío que produce el ingrato, que olvida, descendiendo hasta el irracional, la mano que le tendió su apoyo, el amigo que le prodigó consuelo y hasta llega en su obsesión á desconocer lo más sagrado!

Vuestros cantos tiernos é inocentes, elevados en este ambiente de pureza donde concurris diariamente á formar vuestras almas, desterrarán esas semillas que no pueden germinar en el corazón de la infancia, y ellos serán en este instante el himno de fraternidad, cariño y gratitud al recuerdo de esos amigos compañeros mudos, pero talvez llenos de elocuencia, que no alcanzamos á interpretar, y que se llaman árboles ó plantas, también flores, frutos y perfumes!

Ellos son del hombre los compañeros fieles y constantes, los que gozosos le reciben en los dinteles de la vida, abriéndole sus brazos y ofreciéndoles la cuna donde vela meciendo dulcemente el ángel que encamina sus primeros pasos por el mundo, la madre cariñosa y santa! Y desde alllí le sigue y acaricia hasta la tumba, en que también le espera para confundirse con el polvo, en forma de una caja, ya desnuda ó tapizada de oro.

¡Ese es el árbol!

Símbolo de vida, enjambre de recuerdos, el árbol es la imagen de la patria, es el alma de los seres que perdimos, y hay en el susurro de sus hojas movidas por las auras, lamentos y quejidos y bendiciones y promesas, todo para el alma que siente en unas pobres hojas condensado!

Pos eso, mis queridos niños, cuando el sol de la vida decli na en el ocaso, el hombre, ávido de recuerdos que reflejen la alegre primavera que fugáz cruzó, vuelve ansioso al árbol la mirada, como si él fuera á contarle una por una las caricias del hogar que amó, como si en él á encontrar volviera de la madre idolatrada el sin igual calor, como si él fuera confidente mudo de aquellos seres que no viven ya!

Por eso el inmortal Sarmiento, el atleta infatigable, el noble luchador, inclinando un momento su frente luminosa, donde brilló la luz del pensamiento audáz, reflejando una fuerza que jamás se doblegó desahogando de su alma las ternuras que nacieron, ha hecho mucho en el querido hogar que ya no existe, pero que siente en su espíritu latir; recuerda con placer y pena la robusta higuera, á cuya sombra corrieron placenteras las dulces horas de sus feliz niñez! Donde una mujer altiva y noble, emblema del honor y la virtud, saluda al sol, tejiendo con afán las hebras delicadas que un árbol generoso, uniendo el fruto á su labor, le brinda en sus capullos blancos, que ella convierte en el sabroso pan.

Y lágrimas derrama de ternura el noble luchador, asociando al recuerdo de aquel árbol que neció derrribó, las perlas que rodaron por las mejillas pálidas de su santa madre, y hasta su vida diera si posible le fuera volver á ser un niño, y devolver con creces en caricias aquella pena que inconsciente dió!

Cuantos árboles inclinan su ramaje guardando mudos en el silencio augusto de sus frondas, historias que solo ellos podrían repetir. Vivieron muchos años, muchas generaciones se pasaron, y ellos tan solo al tiempo subsistieron como guardianes fieles.

Un pino en San Lorenzo se alza erguido, y el viajero contempla emocionado, como reliquia por el tiempo respetada, ese árbol que en otrora vió á sus plantas, descansando después de la victoria, al cóndor de los Andes argentinos!

Y otro árbol mensajero de los triunfos tendiéndole sus brazos, tejió corona de laurel y rosas para cubrir su frente iluminada por los destellos de fulgente gloria!

Si sublime es el mar embravecido, donde rujen las olas al chocar, imitando de las fieras el bramido, y revelando las fuerzas que atesora la gran naturaleza; si admira el hombre la cascada que atronadora se despeña formando crestas de nevada espuma, y el rayo que rasgando el seno de la nube amenaza destrucción y ruina cegando con su luz; nada hay más bello ni elocuente que el silencio magestuoso que reína en el seno de las selvas vírgenes, donde el árbol salvaje entretejiendo sus floridas ramas esconde el nido de mullidas plumas, donde esperan gozosos la alborada millares de cantores, que ensayando sus fuerzas por ser libres, entonan de gratitud un himno á la mañana! Y, cuando el hombre ingrato, el hacha clava derribando troncos, el bosque tiembla y las aves callan, el árbol jime pero dá su carne diciéndole: ¡Siempre seré tu compañero fiel, arrástrame al traves de las praderas, transfórmame y alimente yo la lumbre que caliente tu feliz hogar, mi sangre sirva para dar vida á los que torpes me la tronchan hoy, yo solo en cambio te reclamo, como amigo que sincero soy: sé previsor, no agotes estas fuerzas que las tuyas son y surjan otras vidas donde muera yo. Y el hombre, escuchando la plegaria generosa, derriba troncos pero piensa ya que esos seres que mata y le dan vida, le dan su sombra su savia y su calor, que purifican el aire con su aliento que él debe respirar, que atraen las lluvias fecundando campos, y hacen más dulce la morada de su hogar, bien merecen amarlos, son de su vida el principal factor, y en cambio entonces de tantos beneficios el rey de la creación agradecido y noble, escuchando del árbol la plegaria que le hace previsor, no solo multiplica la vida de esos seres y puebla los desiertos, abriendo el surco que fecundo espera la semilla donde germina la dorada mies; las selvas se suceden á las selvas y en esa lucha que sostiene fiero de la existencia en pos, cada hachazo en el bosque es un himno de victoria y surgen cuatro vidas donde mueren dos.

Es la civilización que triunfa, es la gratitud, vive el hombre á la planta tan unido, hay tanto en ella que alimenta su alma, que unas flores tan solo basta á veces para hacer dulce su existencia ingrata!

Los árboles son la vida, el porvenir y la grandeza de la patria.

Si "gobernar es poblar" y "el mal que aqueja á nuestra patria es la extensión", repitiendo las sentencias sabias de dos

genios; si hacer patria es atraer á ella los brazos que las tierras insurtas labrarán haciéndoles fecundas, es también hacer patria poblando con el árbol esos desiertos que se llaman pampas, donde los vientos que sus arenas mecen inutilizan muchas veces del hombre la labor.

Hagamos surgir árboles en esa inmensa sábana donde calor, las semillas que aroja á manos llenas regando con sudor el hombre laborioso, el paciente y honrado labrador!

Hagamos surgir árboles en esa inmensa sábana, donde la vista se pierde en lontananza y solo se oye en sus siestas soñolientas el perezoso cantar de las chicharras. Que el espejismo engañador se convierta en bella realidad, y en vez del melancólico silencio, que triste languidece el alma del pampeano, surjan millares de mirlos y zorzales que pueblan esas selvas y atraígan á las lluvias sus follajes, ese fecundo riego, que como bendición celeste salva el pan cotidiano en los hogares que todo lo esperan del fruto de la tierra.

Y del Andes magestuoso en sus laderas donde las nubes corren sin chocar, acariciando sus nevadas cumbres y envolviendo en olas de plomizos tules esos picachos que al infinito desafian, surja el árbol también como dulce mensajero de flores y verdor y triunfe el hombre poblando sus llanuras, sus francos y sus valles donde en vez de negra vestidura se alcen cortinas de celeste luz!

Y surjan por todas partes los árboles, que son de la primavera precursores, y junto con el ave que entona sus canciones anuncien de la naturaleza las fuerzas que renacen coronando de flores sus copas que verdecen. Así es la infancia que alegre y juguetona anuncia con sus risas una vida que surge. Felices los que fecundan esas flores, que una vez sola en la vida del hombre abren su caliz y ven trocarse sus pétalos rosados en frutos delicados de labor y virtud; y cuando llegue el triste invierno, sean como el árbol bueno á cuya sombra se cobijen los que inexpertos de la vida buscan su apoyo en la experiencia que da la nieve de los años!

Los árboles reflejan en sus vidas de la vida del hombre las pasiones, las virtudes y el vicio.

Los hay estériles y en cuya savia solo se esconde el veneno, son árboles malditos, hasta las aves huyen de su sombra y nadie á ellos se acerca; como el espino de la fábula, que vivía siempre solo y olvidado en el linde del camino, porque

de espinas rodeado ni sombra daba, ni bien alguno al caminante hacia, solo dolor causaban sus espinas. Así el niño que soberbio y malo, se resiste á seguir por la senda de virtud que sus padres y maestros le han trazado, es como la planta del espino, que solo hiere, causando honda pena y dolor á los seres que le aman.

¡Los niños y las plantas, las doradas mariposas, las aves y la flor, armonioso conjunto que llena con su aroma, sus cantos y sus risas la mitad más hermosa de la vida en la creación!

Por eso el gran maestro, el inmortal Sarmiento, el noble luchador, cuya memoria evocais en este instante, elevando junto al árbol un himno á su recuerdo, amó las plantas, las flores y los pájaros; y asociando á esas vidas otras vidas, amó la infancia, imagen de la planta, que surje de la tierra embalsamando el aire con el perfume de sus flores castas! Cual sois vosotros mis queridos niños, plantas que surjen llenas de vigor y savia, grata esperanza del hogar y de la patria, buscais la luz de este templo, buscais luz que es del saber la ciencia que dóciles vuestras almas se encaminen y no se tuerzan como el árbol tierno, que esas plantitas que extraviadas crecen rompen sus ramas pero no enderezan.

Amemos, pues, esos fieles compañeros que viven nuestra vida y alimentan el alma con recuerdos; y si alguna vez la tentación hiciera que vuestras manos inocentes profanaran de la naturaleza esas hijas predilectas, retroceded horrorizados, son vidas que destruis, y aunque no lloran ni se quejan, talvez sufren y guardan en silencio sus lamentos!

Inauguración de la Escuela Nacional de Doblas

El día 30 de Julio último se inauguró la escuela nacional Nº. 83 de Doblas (Pampa Central). Con este motivo la población celebró una serie de festejos, con la asistencia de 120 niños de las escuelas 27 y 82 de Macachín, que juntamente con numerosos vecinos de este pueblo y otros cercanos llegaron en tren expreso dispuesto por la Comisión Popular Pro-Escuela, que preside el señor Fulgencio Astrain. Una vez en el local de la escuela los niños cantaron el Himno Nacional, mientras en el frente del nuevo edificio se izaba la bande-

Doblas - Pampa Central



Los alumnos de las escuelas 27 y 82 de Macachín y 83 de Doblas, que cantaron el Himno Nacional

ra. Siguieron á este acto solemne algunos números de declamación por los alumnos. En seguida el tesorero de la Comisión, señor Rodríguez, leyó un discurso elogiando el noble desprendimiento de los vecinos de Doblas, al donar el edificio que se inauguraba, y terminó poniendo en manos del representante del Consejo Nacional de Educación, Sr. José Fratini, Encargado Escolar del distrito, las llaves de la nueva escuela. El director de ésta, Sr. Diógenes Quiroga, habló inmediatamente y le siguió en el uso de la palabra el E. E. Sr. Fratini. La Comisión Popular obsequió á la concurrencia con una comida.

La instrucción pública en San Luis

El *Informe* correspondiente al año de 1910 presentado por el presidente del Consejo de Educación de San Luís, consigna los datos estadísticos siguientes:

Durante el año de 1910 han funcionado en los ocho departamentos de la provincia, 47 escuelas fiscales provinciales, con 261 maestros y 3962 alumnos. Las escuelas nacionales, dependientes del Consejo Nacional de Educación han siodo 183, con 219 maestros y 9476 alumnos matriculados. (Actualmente, Agosto de 1911, las escuelas nacionales son 204). Las escuelas anexas á las normales son 3, con 30 profesores y 967 alumnos; y las escuelas particulares 5 con 20 maestros y 251 alumonos.

En sueldos de maestros se han invertido durante el año pasado 325.120 $. Los sueldos corrientes del personal docente, son los siguientes: Directores diplomados, de escuela graduada superior 150 $; de escuela graduada 130 $; rural 90 $; maestros diplomados, de escuela graduada 100 $; elemental $ 90; los directores no diplomados ganan 80 $ y los maestros no diplomados desde 55 hasta 80 pesos.

Con fondos especiales votados por el Congreso Nacional se está construyendo un grandioso edificio en la Avenida Quintana, de la capital de la provincia, con destino á la Escuela Profesional Femenina.

Refiriéndose á lo que ha hecho el Consejo de Educación por mejorar la preparación profesional del maestro, dice el informe:

"La idea fundamental del Consejo Nacional de Educa-

ción sobre el mejoramiento del personal docente de las escuelas de la provincia, de cuyo progreso intelectual dependerá la duración y el éxito del sistema de educación ordenado y racional que se desea implantar en las escuelas, se ha realizado de acuerdo con las indicaciones de la superioridad.

Con el objeto de mejorar las condiciones técnicas del maestro no diplomado, con el fin especial de que llene lo mejor posible las obligaciones que la delicada tarea de enseñar les impone, se instituyeron las Academias Temporales, á propuestas de esta Inspección, las que reglamentadas á la ligera y sin el tiempo suficiente para obtener los frutos que eran de esperarse, se inauguraron el 10 de Diciembre de 1909 y se clausuraron el 10 de Enero de 1910, funcionaron un mes. Tiempo completamente corto, si se tiene en cuenta la árdua tarea que tenían que realizar los aspirantes y también los encargados de dirigirlas, para poder conseguir lo que se proponían, con gusto é interés poco común. Las Academias se establecieron en tres puntos de la provincia: Mercedes, Santa Rosa y San Francisco; en los dos primeros, especialmente en Santa Rosa, tuvieron algunos inconvenientes para su marcha regular, por causa del orden interno, que no son del caso mencionar; pero en San Francisco, donde concurrieron 24 maestros aspirantes, se trabajó con constancia durante el tiempo que duraron las Academias, dándoles conocimientos generales de las diferentes materias del programa, y especialmente de los principios pedagógicos en que descansa toda buena educación racional.

La cantidad de clases dictadas por los maestros encargados de dirigirlas, dadas con habilidad y entusiasmo, son clara prueba del buen resultado que obtuvieron los aspirantes, cuyo aprovechamiento y benéfica influencia se proyectará en las escuelas que dirijan, levantando el nivel intelectual de sus educandos.

Como complemento esencial de la obra emprendida por el Consejo Nacional de Educación en el sentido de la preparación del personal docente de las escuelas, y obedeciendo al mismo propósito, se han creado dos cursos superiores en dos escuelas de la provincia, en la Capital y en San Francisco, con el objeto de preparar maestros para escuelas rurales, con título provincial, y con preparación intelectual que satisfaga las necesidades sentidas por la escasez del personal competente.

De acuerdo con las instrucciones recibidas, se organizaron

los cursos superiores, dictándose las clases siguientes: Pedagogía, teórica y práctica, Aritmética, Geometría, I. Nacional, Historia, Geografía, C. Naturales, Moral Cívica, Caligrafía y Dibujo, clases que han sido aprovechadas por los aspirantes que hoy cursan el 2°. año.

La competencia, gusto y desinterés que á los maestros encargados de la enseñanza superior anima, los medios ilustrativos y prácticos que se siguen, han de contribuir de una manera positiva á la realización del propósito que se persigue.

Los múltiples conocimientos transmitidos, de fácil y útil aplicación en la escuela primaria, han de servir á los docentes que se reciban para difundir en el aula y fuera de ella enseñanza práctica con éxito favorable para la instrucción común.

Se difunden con entusiasmo en el seno de los aspirantes al magisterio, los conocimientos pedagógicos y métodos de la enseñanza de las diferentes materias que comprenden los programas de las escuelas y plan de estudios de la provincia.

La escuela nacional y los centros sociales en Villa Mantero y Basualdo

En dos pueblos de la provincia de Entre Ríos la escuela nacional ha provocado últimamente la fundación de centros oficiales cuyos propósitos son cooperar á la obra de la escuela pública y proporcionar á los vecinos instrucción y entretenimientos cultos.

La Sociedad Sarmiento de Villa Mantero, fué fundada el 29 de Mayo de 1911, por el señor Rosendo B. Vilchez, director de la escuela elemental N°. 9. Sus fines inmediatos son: fomentar el desarrollo y progreso de la Biblioteca Próceres de Mayo; auxiliar á los niños pobres en caso de enfermedad y proporcionarles ropas á fin de procurar la mayor asistencia posible á la escuela; crear una sala de lectura gratuita; tratar de vincular estrechamente el hogar y la escuela, á cuyo fin la escuela organizará reuniones sociales; contribuir á que la celebración de los aniversarios patrios se haga del modo más adecuado posible; propiciar la creación de un taller de trabajos manuales para varones y cursos de economía doméstica para niñas; organizar conferencias públicas sobre educación, deberes y derechos del

ciudadano, fiestas patrias, agricultura, ganadería, etc.; propiciar la creación de una escuela nocturna para niños ó adultos; fundar un periódico que trate del trabajo, enseñanza, moral, higiene, principales industrias que pueden desarrollarse en la localidad, etc.

Basualdo es un punto lejano del departamento de Feliciano, situado en plena selva de Montiel. La Sociedad Recreativa y Literaria de Basualdo ha sido formada por iniciativa del visitador de escuelas, señor Felipe Hang Fernández, con el concurso de la escuela nacional N.° 15. Fué fundada el 22 de Abril de 1911. Esta asociación se propone: estrechar en el más alto grado los vínculos de amistad entre la escuela y el mayor número posible de vecinos de cualquier nacionalidad; proporcionar á sus asociados diversiones honestas de acuerdo con sus recursos, para lo cual el C. N. de E. se propone ayudar á la sociedad con los elementos más necesarios; celebrar reuniones sociales; crear una mesa de lectura; cooperar al mejor éxito de las fiestas escolares y patrióticas; fomentar el mejoramiento de la escuela, la buena asistencia de los alumnos, etc.

———

Bibliografía

«Poesías completas»
Por Carlos Guido y Spano

Complacidos anunciamos la reedición de las *Poesías completas* del viejo bardo, cuyo nombre es bien conocido en las letras argentinas.

"Llámese un plebiscito en toda la extensión de la República, y pregúntese quién ha de subir al pedestal aún desocupado, y en todas partes se escuchará el nombre del anciano y querido poeta, cuyas tiernas canciones han deleitado por tanto tiempo nuestras almas"—ha escrito Joaquín V. González.

Así es, en efecto: para las generaciones actualmente vivientes, Guido es la personificación de la poesía. Podrá no ser ya el artista predilecto de los jóvenes; se le quiere, sin embargo, se le admira y se le respeta, por la bondad que emana de su vida y de su obra, por el recuerdo de una docena de sus composiciones que no han de morir y por su significación simbólica.

No olvidemos tampoco que en su hora fué el padre de una renovación literaria que contra la incorrección y la falta de mesura de los románticos, levantó la bandera de la perfección y la serenidad, señalándonos el verdadero camino del arte.

Han de pasar las generaciones y no ha de caer en el olvido el dulce lírico del hogar y de los íntimos afectos, el vigoroso cantor de la patria, el trabajo y la libertad, el poeta de *At home*, de *A mi hija María del Pilar*, de *¡Adelante!*, de *Nenia*.

Pos eso saludamos complacidos la reedición de *Hojas al viento* y *Ecos lejanos*.

«La canción de un hombre que pasa»
Por Ernesto Mario Barreda

Ernesto Mario Barreda, autor del libro de poesías que acaba de editar *La canción de un hombre que pasa*, la revista *Nosotros*, es uno de los más simpáticos poetas jóve-

nes argentinos. Autor de varios libros anteriores, entre ellos uno muy celebrado por la crítica, *Talismanes*, pone en todos sus versos la sinceridad del momento psíquico y un hondo amor de la naturaleza.

La canción de un hombre que pasa es una muy sencila y noble canción; toda ella rebosa de un optimismo sano y fuerte, de una serena alegría de vivir, que inútilmente se buscarían en *Talismanes*.

Eso es bueno. ¿Por qué la tristeza cuando la vida todavía está en flor? El poeta de hoy tiene razón sobre el de ayer:

Sigamos bajo el sol, con alegría
Sazonando la brega cotidiana,
Y que todo parezca una mañana
De suprema esperanza, buena mía.

El señor Barreda es además un flexible versificador, peritísimo en el arte de la dicción concisa y enérgica: en él hay, pues, el poeta completo; poeta por el sentimiento, poeta en la expresión.

«El eco de mí mismo»
Por Aliaga Rueda

El autor de este libro, nos asegura en el prólogo que sus versos son hijos del dolor: no lo dudamos, pero ¡lástima que tan admirable y eterno genitor de poesía, no haya pasado á esos versos! No todo el que siente puede hacer sentir: francamente, el señor Aliaga Rueda no consigue transmitir su sentimiento al lector.

A veces, al contrario, su voz adquiere acentos de un claro lirismo, que hace esperar del nuevo poeta mejores frutos para el día en que las diversas y opuestas tendencias que lo desorientan, abran paso á su verdadera personalidad.

«El sufragio. Ley y práctica electorales de la Provincia de Buenos Aires»
Por Enrique E. Rivarola

El momento actual en que un vivo anhelo de saneamiento del voto es sentido por la mayoría de la clase dirigente del país, no podía ser más propicio á la aparición de un libro como el que acaba de publicar sobre *El sufragio* el Dr. Enrique E. Rivarola.

Este trabajo vió primeramente la luz en forma fragmentaria en la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, mientras se debatía en el senado de la provincia de Buenos Aires el proyec-

to de reforma electoral presentado por el doctor José M. Ahumada, á propósito de lo cual el señor Juan J. Atencio, senador que tuvo prominente actuación en aquel debate y prologuista del presente estudio, declara que éste ha ejercido marcada influencia sobre el mencionado proyecto, á estas horas ya sansancionado por el senado y á la consideración de la cámara de diputados.

No es del caso analizar aquí tan importante obra. Nos lo impide así el carácter del asunto como la infinidad de cuestiones de detalle que abarca, y que escapan á toda exposición sucinta. Bástenos decir que en un estilo llano y no desprovisto de elegancia y malgrado la aridez de la materia tratada, el autor estudia minuciosamente la práctica electoral de la provincia de Buenos Aires y el proyecto de ley del doctor Ahumada, con absoluto desapasionamiento y un vasto conocimiento de lo que trae entre manos, adquirido durante su actuación de 15 años en la junta electoral y en la junta del artículo 40.

Las austeras palabras con que cierra su estudio y que á continuación transcribimos, darán la impresión de la altura á través de la entera exposición:

"En el curso de mis escritos para la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* — dice — he dejado de pertenecer á la junta electoral, por haber abandonado las funciones de presidente del tribunal de cuentas para ocupar el cargo de juez de la suprema corte. Este mi trabajo resulta para mí, sin haberlo intentado, la *Memoria* de despedida. Y ¡quien habría de creerlo, si yo no lo dijera! Siento haber abandonado la vara con que toqué tantas veces la espalda del fraude, creyendo siempre hacer obra buena, aún para aquellos que, momentáneamente, pudieron sentirse molestados. Y como, sin propósito alguno de mi parte, estos escritos son finalizados en la hora, siempre tocante, de las despedidas, dejo mi investidura de miembro de la junta, augurando para la provincia de Buenos Aires días de patriótica satisfacción, que la acerquen á la verdad del sufragio como base imprescindible del gobierno del pueblo para el pueblo."

Esta obra inicia una serie de publicaciones que patrocinará la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* en prosecución de la tarea de cultura nacional que ha emprendido. A título de información damos la lista de las que han de seguirle: Función

constitucional de los ministros por I. Ruíz Moreno, R. Wilmart, N. Piñero, E. de Vedia, J. A. González, R. A. Orgaz, V. C. Gallo, J. N. Matienzo y otros; *Moralidad y política* por Juan Chiabra; *Delitos de funcionarios públicos* por Rodolfo Rivarola; *Cuestiones actuales de educación en la República Argentina* por Camilo Morel; *Crónica política internacional* por Joaquín V. González; *¿Debemos ir al gobierno parlamentario?* por Raymundo Wilmart y otros.

«La caridad en Buenos Aires»
Por Alberto Meyer Arana

En dos volúmenes nutridos de información el señor Alberto Meyer Arana ha relatado punto por punto la historia de la caridad en Buenos Aires. Va el relato desde la primera fundación de Buenos Aires—á propósito de la cual cita el autor el episodio de "La Maldonada" en el que vé como un símbolo de bondad caritativa en los comienzos de nuestra historia—hasta los días actuales.

Esta extensa relación es ciertamente consoladora, pues nos prueba sin dejar lugar á duda que nunca los hombres de este suelo han abandonado los deberes caritativos que les impone su condición de cristianos, nunca, ni aún en los días más duros del coloniaje.

Es también interesante, porque trae una crecida cantidad de datos obscuros ó pocos conocidos de anédoctas, de biografías que nos ilustran sobre un vasto aspecto de la vida privada y pública porteña á través de los tiempos. Acaso es un defecto la abundancia superflua: no todo lo que estas páginas insertan concierne siempre el asunto que el autor trata, bien que sirva evidentemente para amenizarlo.

Ambos tomos se recorren con provecho y agrado, porque nos hallamos en ellos con figuras de nuestra historia que nos son familiares, retratadas merced á oportunas citas, con episodios curiosos y amenos, con el origen de todas nuestras instituciones de beneficencia, en una serie de datos, en fin, que forman un cuadro completo, aunque, lo repetimos, talvez algo recargado de detalles.

La obra, es, por otra parte, un himno á la mujer argentina, en todo tiempo la primera en acudir á la tarea caritativa.

«Sarmiento e vocado ant la juventud universitaria de La Plata»

Por Ricardo Rojas

En un elegante opúsculo Ricardo Rojas ha editado la oración que pronunció el 23 de Mayo último, en la colación de grados realizada por la Universidad Nacional de La Plata, bajo la advocación de Sarmiento.

Es un discurso notable por el fondo y la forma, que tiene la contextura y el movimiento oratorio de una pieza clásica. El autor aborda en él una vez más el probema espiritual argentino de la hora actual, que considera un problema de educación y especialmente de educación superior.Son siempre problemas de educación los de la historia—dice—"así, entre nosotros: los más urgentes de la democracia representativa, hoy ilusoria; de la capacidad estética, hoy casi nula; y de la cohesión nacional, aún deleznable. Afrontar esas tres cuestiones es la empresa que se impone á los maestros de la universidad y á la juventud que sale de sus aulas".

«La evolución social argentina»

Por Ernesto Quesada

Es una breve monografía que vió la luz primeramente en la revista *The Annals of American Academy* de Filadelfia y luego en *La revista argentina de ciencias políticas*. Fué escrita á pedido del presidente de aquella asociación, Sr. Leo S. Rowe, que fué no hace mucho nuestro huésped.

El doctor Quesada esboza rápidamente en este trabajo la evolución social argentina desde la época de la conquista hasta la actual. A través de la síntesis se percibe á cada instante el extenso conocimiento que posee de nuestra historia el autor, conocimiento que ha utilizado con altura é imparcialidad. Ilumina estas pocas pero subtanciales páginas una viva esperanza en el porvenir de la República.

«La bandera, los colores y el escudo»

Por Agustín E. Solís

El señor Agustín E. Solís ha desperdigado en un pequeño folleto unas cuantas nociones sobre el escudo y la bandera nacionales, con el objeto singularmente de proponer una nueva opinión sobre nuestra simbología patria. El señor Solís indica que el azul y el blanco eran los colores predominantes no sólo en el uniforme de los Patricios, sino también en la totalidad de los cuerpos que se forman con motivo de las invasiones inglesas, y que Belgrano al crear la bandera, pensó en la "Banda Protectora" de los Reyes Católicos. Vuelve

á explicar además la significación emblemática de los atributos del escudo, y reproduce diversos decretos gubernativos.

«Anales del Museo» La entrega de la serie III del tomo XIV de los "Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires", aparece con los siguientes trabajos: T. Stuchert, Tercera contribución al conocimiento de las gramináceas argentinas; F. Canu, Iconografia de los Brizoairos fósiles de la Argentina; R. Dabbene, Sobre la existencia del Huemul de Bolivia y Perú; Aníbal Cardoso, Buenos Aires en 1536; V. Mercante, Variación del índice cefálico; Ambrosetti, Idolo zoomorfo del Alto Paraná; Richardson, Isópodos de las Sandwich del Sud; Algunos animales marinos de las Islas Sandwich.

«Edificación Escolar» Es un informe presentado por la Comisión de Hacienda y Presupuesto del Consejo General de Educación de la Pcia. de Buenos Aires. El libro contiene un retrospecto que reseña el pasado de nuestras instituciones educacionales. Sigue un detallado estado de la gestión económica de la edificación escolar en la provincia.

Actualidades

Estado de la instrucción pública en el Perú. — Instituto francés en los Estados Unidos de Norte América. — Los inspectores de escuelas primarias en Italia. — La talla de los franceses. — Las escuelas centrales de Londres. — Los edificios para escuelas en el Canadá.

Estado de la instrucción pública en el Perú

El último discurso del Presidente del Perú al parlamento de su país, trae una completa reseña del estado de la instrucción pública en la nación nombrada.

En el último año han funcionado 2,002 escuelas, servidas por 2,750 preceptores, alcanzando una matrícula de 146,400 alumnos, con un promedio de asistencia diaria de 54 por ciento sobre 52 por ciento del año anterior.

Han concluído la instrucción obligatoria 9,742 alumnos, y aprendido á leer 32,193.

En las secciones primarias de los colegios nacionales ha llegado la matrícula á 1,299, y en instrucción media á 2,426; habiendo sido aprobados en la primera 760 y en la segunda 1,233.

Los exámenes preceptorales realizados en conformidad con el Reglamento General de Instrucción Primaria, han dado 280 preceptores diplomados.

Se ha atendido, hasta donde lo ha permitido el estado de la renta, á la construcción y refacción de casas-escuelas en diversos lugares de la república.

Existen útiles de enseñanza para las escuelas fiscales en la cantidad indispensable para satisfacer las necesidades de ellas en el presente año y el entrante. En la actualidad se gestiona la adquisición de mueblaje en las mismas en fábricas norteamericanas.

Las tres escuelas normales existentes en la república han proporcionado, desde su fundación, 276 maestros; correspondiendo 75 á la de varones y 201 á las de mujeres. Prestan ya sus servicios 84 preceptoras y 68 preceptores, considerando entre estos últimos 5 normalistas que perfeccionan sus estudios en los Estados Unidos de Norte América.

La Escuela Normal de Preceptores en cuyo establecimiento sostiene el gobierno 100 becas, se halla en estado floreciente. Implantada según el modelo de las escuelas normales de Inglaterra, la instrucción se da en ella según los nuevos métodos de enseñanza, dando preferencia á la pedagogía teórica y práctica, con el fin de formar buenas maestras de instrucción primaria.

El año pasado han obtenido diploma preceptoral 41 alumnos, que han reemplazado á otros tantos institutores que ejercían la enseñanza sin poseer certificados de capacidad.

Teniendo en cuenta la importancia de la institución del KINDERGARTEN, se han establecido diversas secciones de ese género, encomendadas á preceptoras seleccionadas por la especialista contratada en Alemania para la implantación de este sistema educativo. Dichas secciones facilitarán, además, la práctica profesional de las maestras.

Los colegios nacionales han seguido su marcha ordenada, habiendo aumentado considerablemente el número de alumnos. En el N. S. de Guadalupe ha llegado á 960.

El hermoso edificio de este plantel encuéntrase concluído en su parte inferior, y se hacen esfuerzos para dotarlo de un campo destinado á juegos deportivos.

En los colegios de Puno é Ica se han invertido fuertes sumas en el arreglo de sus locales; recibiendo idénticas mejoras á medida que sus recursos lo han permitido los de otros departamentos, como Trujillo, Huánuco y Arequipa.

En Enero último, y en cumplimiento de la ley, se renovó el personal docente de todos los colegios, habiéndose acudido á nuevos maestros sólo en casos muy contados, por no ser conveniente prescindir de la experiencia, conocimientos y práctica de los que ya han servido en el ramo. Se ha mejorado notablemente la condición económica de los profesores, fijándoles remuneración proporcionada al trabajo y á las condiciones de vida de cada localidad.

También se preocupa el gobierno con la idea de formar

profesores peruanos de instrucción secundaria, y al efecto, estudia la fundación de un instituto pedagógico.

Con el objeto de dar orientación práctica á la segunda enseñanza, se ha establecido en los colegios, en armonía con el estado de su renta, secciones especiales, adecuadas á las condiciones de la localidad; tenemos así funcionando secciones comerciales en los de Trujillo, Lima, Arequipa y Cuzco; y secciones agrícolas en los de Huánuco, Huancayo, Jauja, Ayacucho y Puno. Se ha decretado el establecimiento de ellas en Ica y Cajamarca y actualmente se estudia el de otra en Tarapoto.

Las secciones comerciales tienen ya plan y programa definidos; y para las agrícolas se expedirán el año entrante, una vez conocidos los estudios realizados y las observaciones que formulen los ingenieros agrónomos que las tienen á su cargo.

Estas secciones servirán, á la vez, de oficina de consulta gratuita para los agricultores de las respectivas localidades y sus cultivos constituirán campos de experimentación, á los que tendrán libre acceso todos los que se interesen por este género de estudios.

Las universidades continúan su marcha normal. El gobierno estudia actualmente los proyectos formulados para dotar á la de San Marco de un local más en armonía con sus necesidades.

La Universidad del Cuzco, reabierta el año pasado, ha funcionado con regularidad. Ultimamente se ha expedido su reglamento interior y ampliándose su programa, mediante el establecimiento de la Facultad de Ciencias Naturales, en la que, para hacer más práctica la enseñanza, se instalarán un jardín botánico y una estación agrícola é industrial.

Instituto francés en los Estados Unidos de N. América

Una reunión de personalidades pertenecientes al mundo científico artístico y político, ha decidido recientemente la creación de un Instituto Francés en los Estados Unidos. Este Instituto franco-americano cuya sede será sin duda fijada en Nueva York, tratará de familiarizar por todos los medios apropiados los medios americanos con la cultura francesa. Se esforzará por difundir el conocimiento de las antigüedades, de las instituciones, de la literatura, del teatro y de la historia de Francia y de la sociedad francesa en todos los dominios,

(ciencias puras y aplicadas, económicas, jurídicas, etc.) El comité que establecerá los estatutos definitivos del nuevo instituto está presidido por R. Poincaré. La iniciativa tiene sin duda su importancia, en cuanto es un primer paso hacia la obra mayor de fundir en una dos grandes culturas, tan distintas y tan eminentes.

Los inspectores de escuelas primarias en Italia

Los puestos de inspectores de las escuelas primarias italianas se obtienen por concurso entre los directores de escuela elemental y el personal docente que ha seguido ciertos cursos de la universidad. Las pruebas que comprende este concurso tienen gran analogía con las del certificado de aptitud á la inspección primaria en Francia. Se distribuyen en tres categorías, primera: dos composiciones escritas, una sobre un tema de pedagogía pura y otra sobre legislación; segunda: tres pruebas orales relativas á la historia de la pedagogía teórica y práctica, y á la higiene y á la legislación escolar comparada de Italia, Francia y Alemania; tercera: tres pruebas prácticas: lección hecha por el candidato en una escuela elemental, inspección de una escuela primaria, y crítica de una lección modelo. El jurado de examen se compone de profesores de la universidad, de profesores de escuela normal y de inspectores de enseñanza. Las mujeres son admitidas al concurso y pueden ejercer las funciones de inspectoras en las mismas condiciones que los hombres. Esta manera racional de reclutar el personal, asegura á Italia un cuerpo de inspectores de gran valor pedagógico.

La talla de los franceses

Según nuevos documentos oficiales la talla media del francés no es de 1.65 m. como se creía, sino de 1.66 m. Desde hace tres años tiende á elevarse la talla media de los conscriptos.

Este aumento se atribuye al progreso de la higiene y al desarrollo cada vez mayor que están tomando en Francia los ejércitos físicos. Los siguientes datos demuestran el crecimiento progresivo de las asociaciones deportivas de Francia, á cuya acción corresponde en gran parte el mejoramiento del tipo individual de que se habla: el año 1887 había solo dos sociedades de deportes atléticos; en 1882 había 44, diez años más tarde

437 y actualmente en 1911, la Unión de sociedades francesas de deportes atléticos cuenta 1300 asociaciones afiliadas, con 15000 personas.

Y entre las muchas instituciones creadas para mejorar la higiene social, merece mencionarse la Asociación de las Ciudades-Jardines. Bajo sus auspicios se ha construído un barrio modelo de casas para obreros en Armentieres. En París inauguró el primer gran terreno de juego; y últimamente redactó un proyecto de ley para la creación de ciudades-jardines.

Las escuelas centrales de Londres

El objeto de estas escuelas de creación reciente es el de organizar una enseñanza que hasta ahora no ha sido dada ni por las escuelas primarias ni por las escuelas secundarias. Están destinadas á reemplazar á las escuelas primarias superiores ya existentes.

Recibirán aumnos de la edad de once á quince años y estarán sometidas á los mismos reglamentos que las escuelas primarias ordinarias. Su programa comprende un ciclo de enseñanza de cuatro años.

Todas las jóvenes que las frecuenten recibirán una profunda instrucción de economía doméstica, y los varones una formación profesional definida.

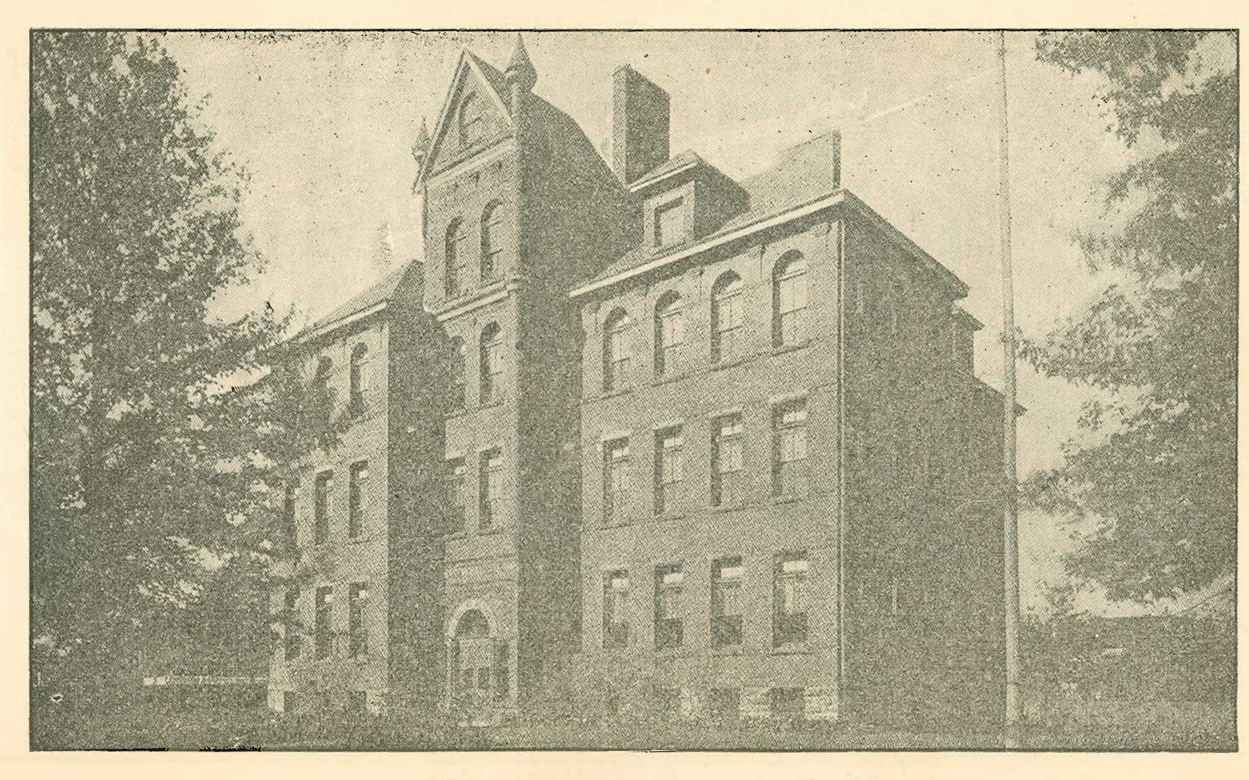
El objeto que se proponen estas escuelas es el de poner á sus alumnos en aptitud de dedicarse á una profesión industrial ó comercial inmediatamente después de terminados sus estudios. Darán á todos los niños una orientación definida, evitándoles así la vacilación y las dificultades inherentes al comienzo de una profesión.

"Esperamos, dicen sus promotores, que estas escuelas demostrarán que el trabajo manual es también un trabajo intelectual y que los alumnos formados en ellas serán inteligentes y aptos para las profesiones á que se les destina".

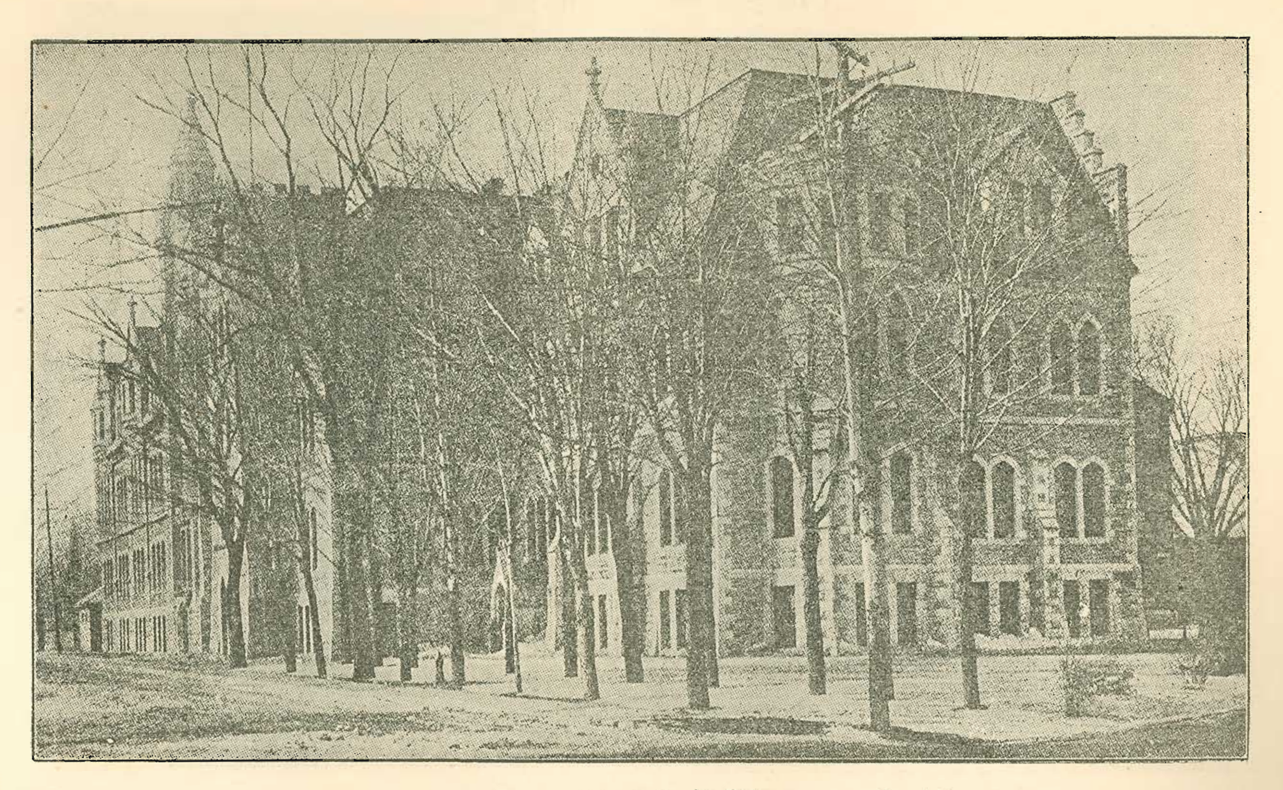
Los edificios para escuelas en el Canadá

La información gráfica que sigue á estas líneas, representando varios de los imponentes edificios en que funcionan las escuelas canadienses, da una justa idea de la gran importancia que se concede en aquel país, con cuyos progresos no estamos

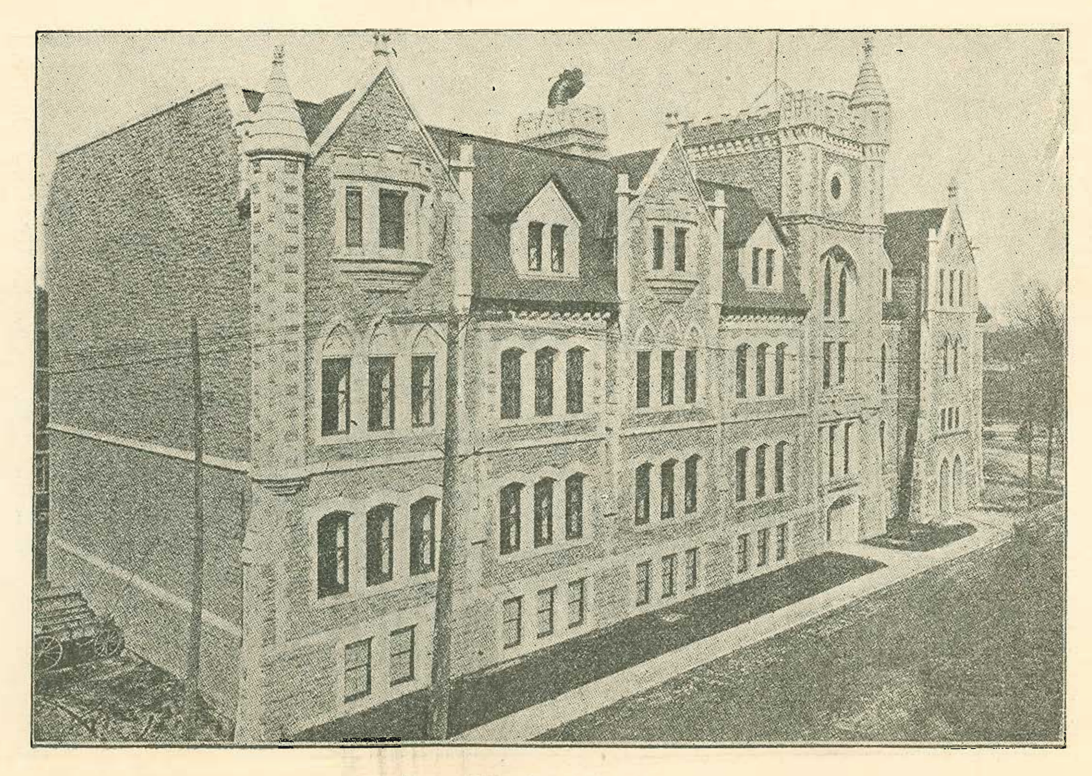
por cierto muy familiarizados, á la edificación escolar. Como verán nuestros lectores, los tipos de arquitectura escolar tienen un aspecto grandioso y soberbio; recuerdan los más á las grandes mansiones señoriales. Los grabados han sido tomados del reciente Informe del Ministro de Educación de la Provincia de Ontario y de otro informe del superintendente de Educación de Ontario, sobre los propósitos de la educación industrial.



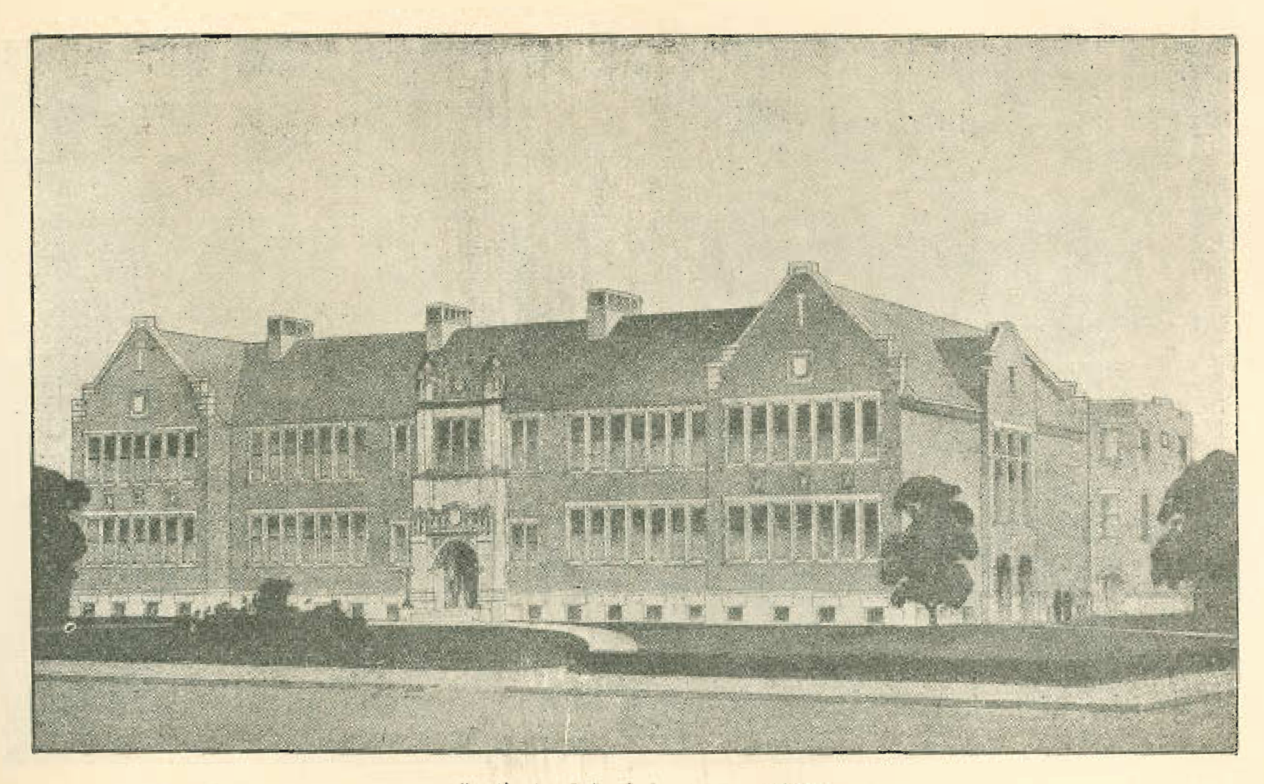
Escuela Pública de la calle de Balaclava, Ste. Thomas



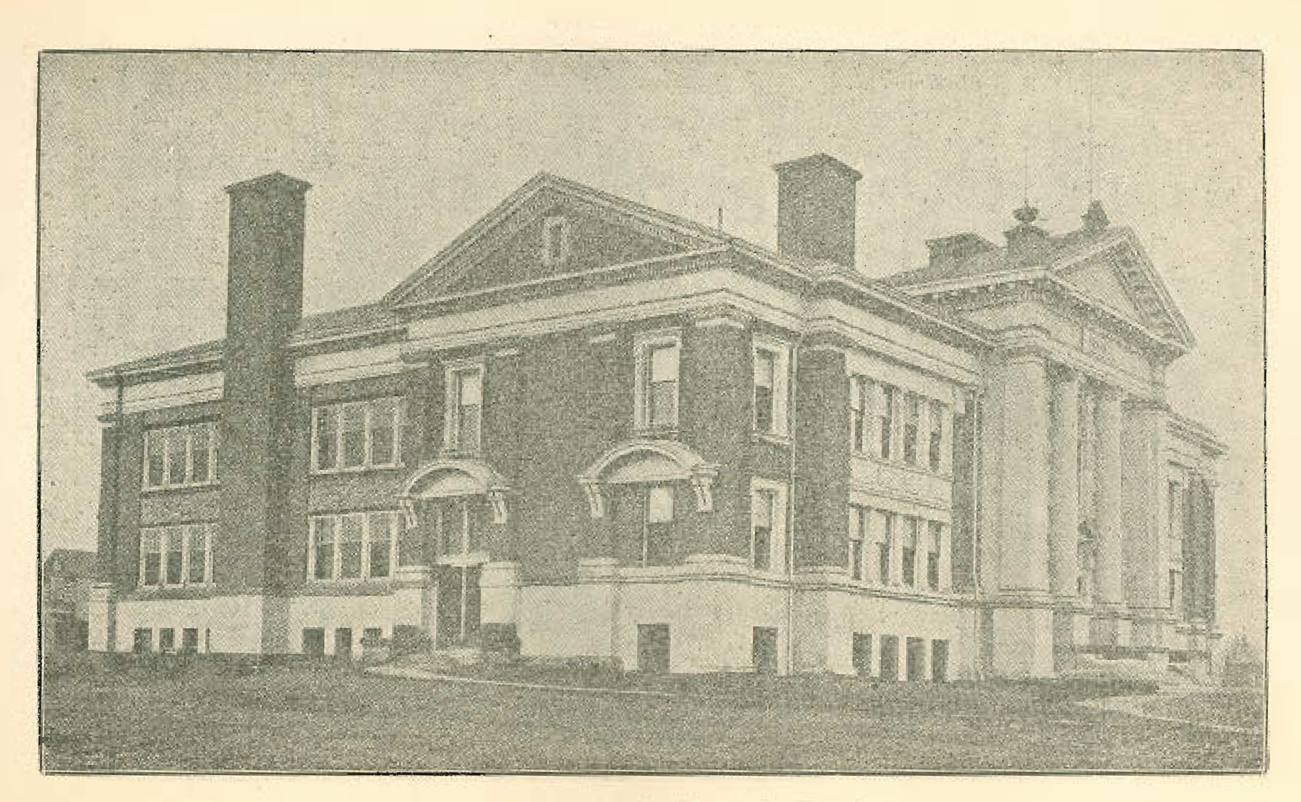
Instituto Colegiado de Ottawa (otro frente)



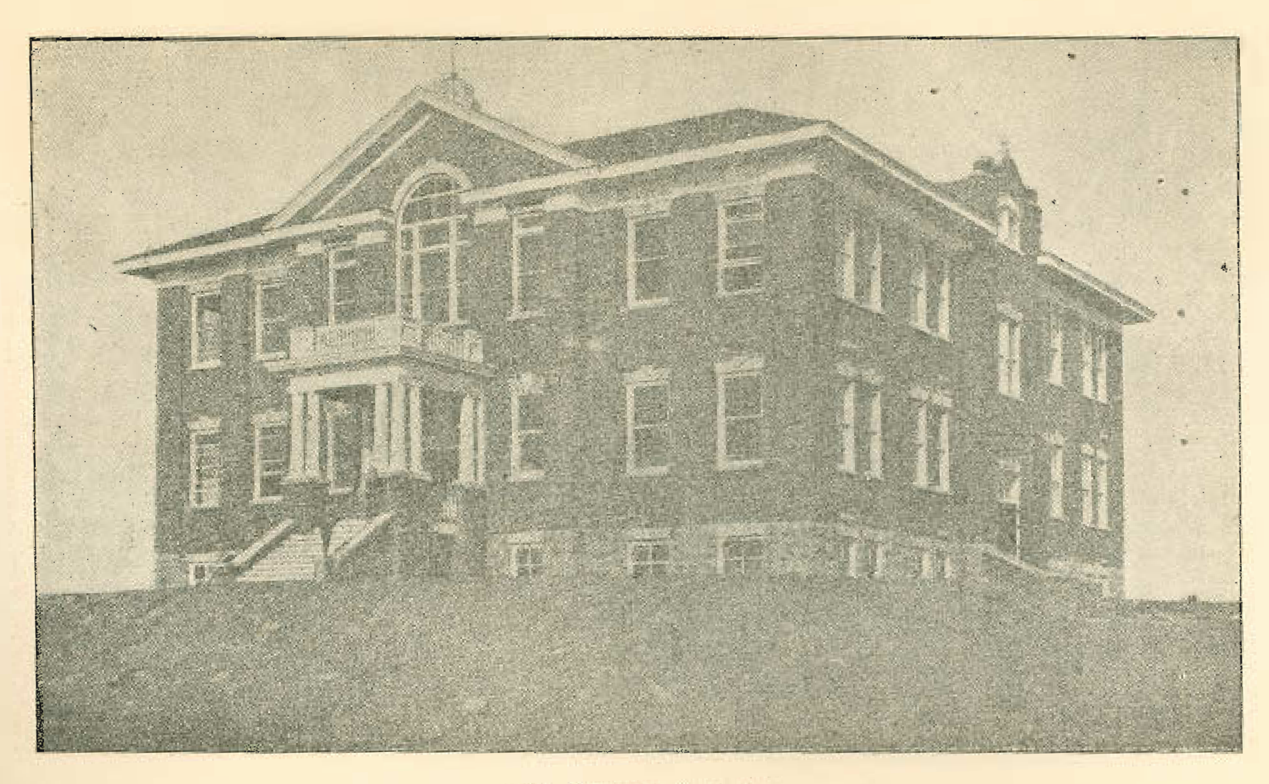
Instituto Colegiado de Ottawa



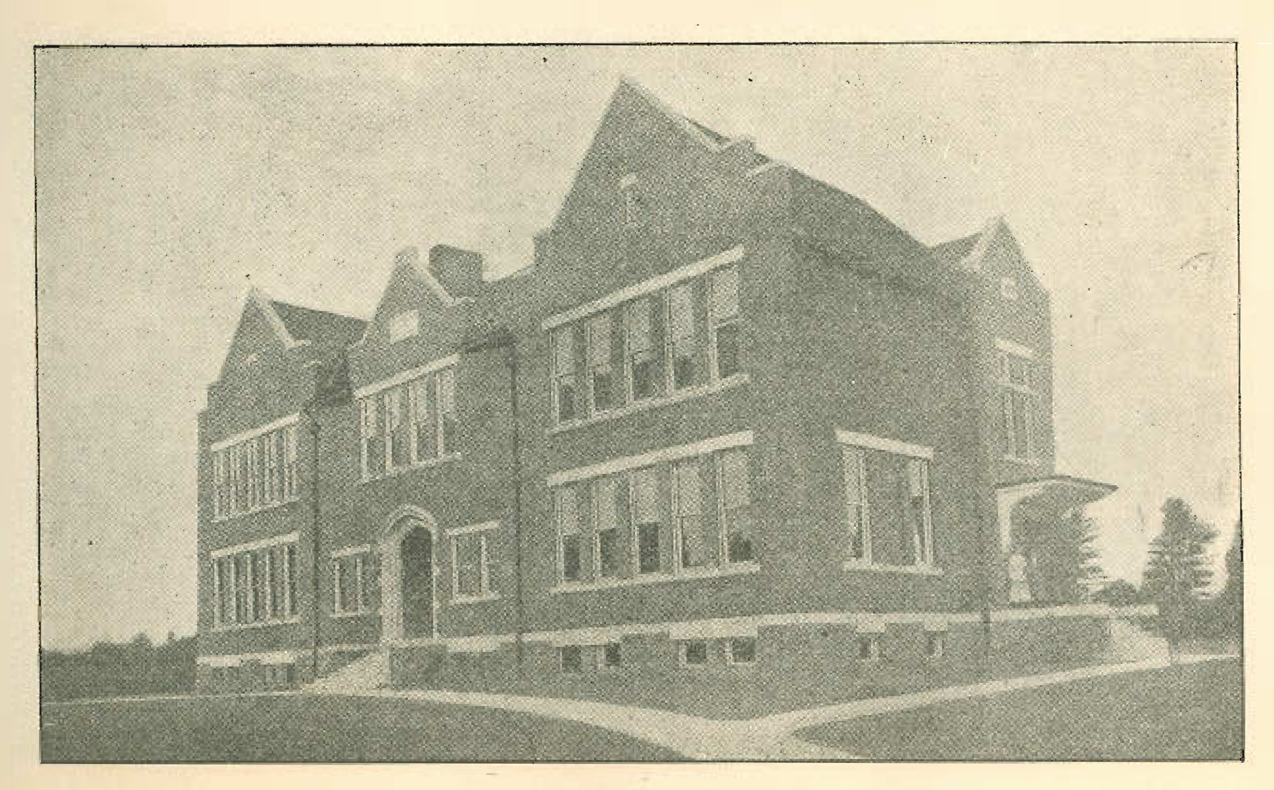
Instituto Colegiado de Brantford



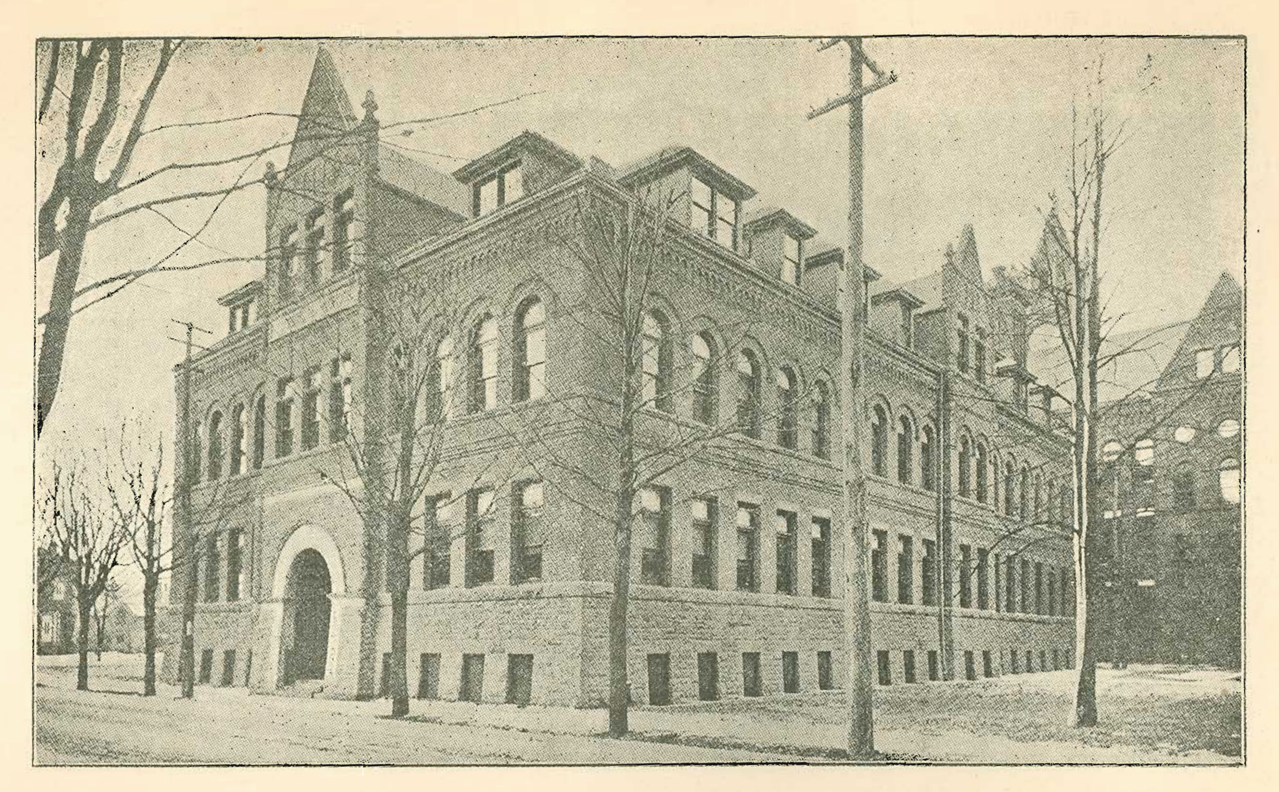
Escuela Superior de Riverdale, Toronto



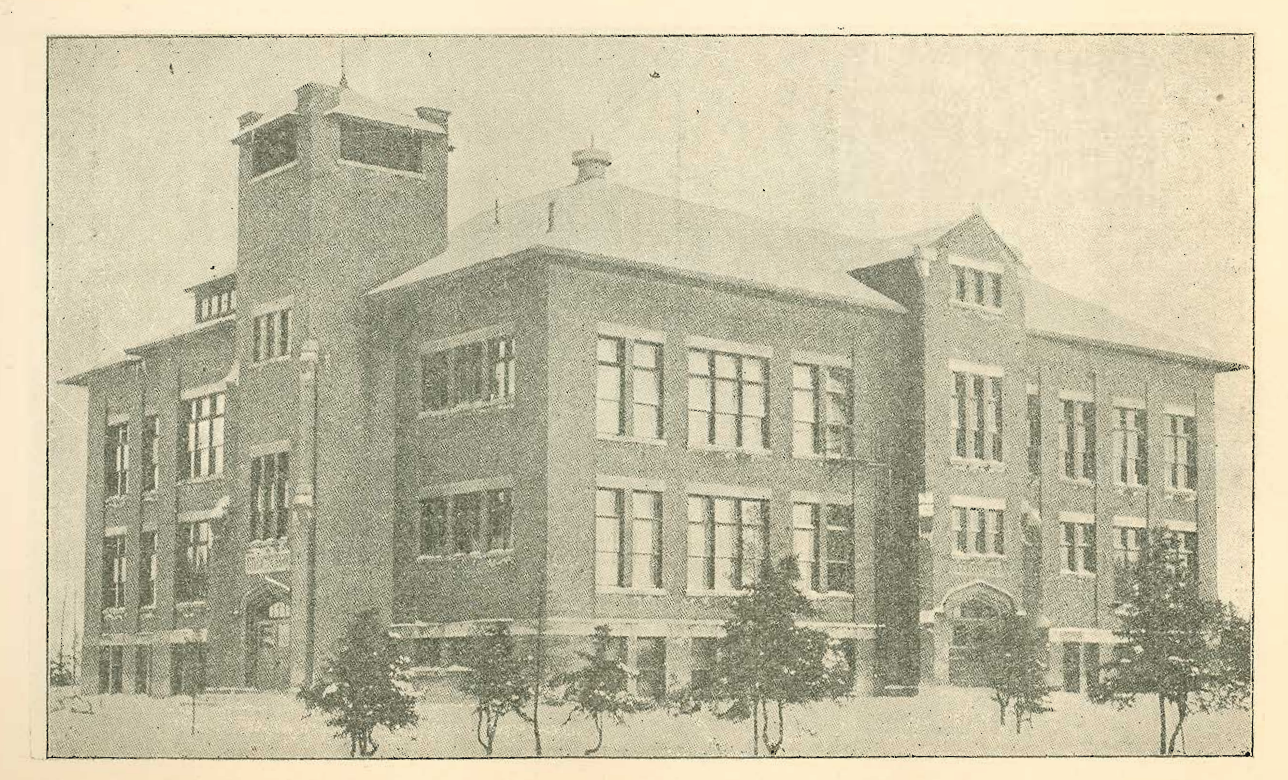
Escuela Superior de Sudbury



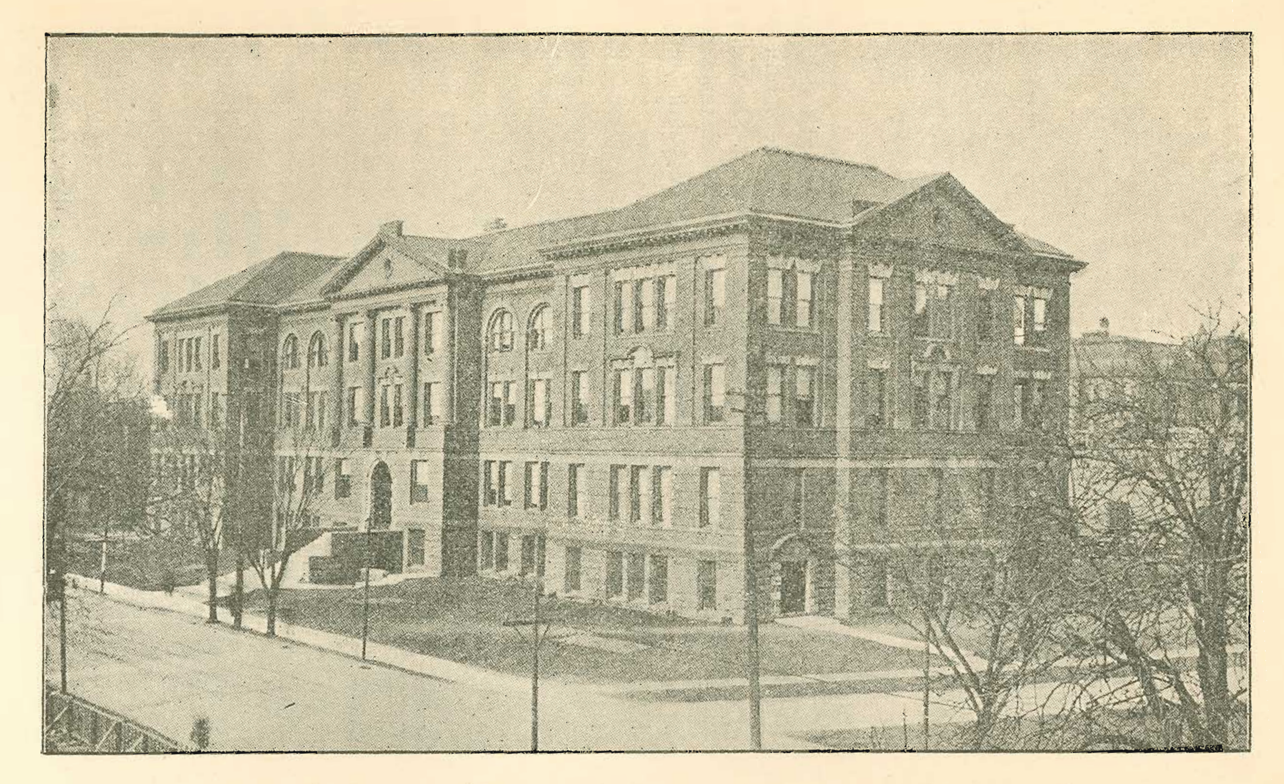
Escuela Superior, de Oakville



Escuela Industrial y de Arte, de Hamilton, Ontario



Departamento técnico de la Escuela Cooperativa Industrial de Sault Sainte Marie, Ontario



Escuela de Química y Minería de la Facultad de Ciencia aplicada, de Toronto

Revista de revistas

« Revista de Instrucción Primaria» (La Plata)

El niño como parte y como todo. Las contestaciones en coro. Nivelación de la clase.

En la "sección doctrinal" del número de este revista correspondiente á Agosto ppdo. el Sr. E. O. Vieira, publica un artículo en que trata con eficacia y acierto las cuestiones, cuyo sumario comprende el sub-título de estas líneas.

Empieza el autor, á quien trataremos de seguir — dicho sea de paso — con la mayor atención posible, haciendo presente la campaña abierta en las escuelas contra las *contestaciones en coro* y el conocimiento por parte de los maestros de los graves inconvenientes que este sistema trae aparejados, pero, con la salvedad de que muchos de estos maestros ignoran los verdaderos motivos de su disentimiento al dar por únicas razones "la comodidad ó la simple organización del trabajo". Para probar esta afirmación el autor presenta como argumento el crecido porcentaje de escuelas donde todavía reina el sistema antedicho, llegando también á sostener que será muy raro encontrar el maestro, "cuyo ideal en una escuela no sea conseguir en cada clase un estado de nivelación que le dé un *carácter* individual á esta agrupación de niños". De aquí dimana evidentemente el error pedagógico ,— "la interpretación aviesa dada á su misión como educador". El autor una vez llegado á este punto entra de lleno á ocuparse por partes de su asunto.

"El mal de las contestaciones en coro, dice, no consiste sólo en la exterioridad que ellas presentan, como desorganizadora del trabajo,—como sistema incómodo; y el maestro que así la juzgue, persistirá en el mismo error, aunque adopte la

forma de enseñanza colectivo-individual''. ''El mal es más profundo y radica en el criterio del maestro para juzgar al niño; ó como una parte integrante de la clase, ó como un todo íntegro''. ''Dentro del primer criterio sería fácil llegar á cualquier solución pedagógica desatinada, y hasta las contestaciones en coro tendrían su cabida sin mayores inconvenientes en la práctica, desde que si ellas tienen la virtud de amalgamar las aptitudes de todos los niños con tendencias á dar á la clase el *carácter de un individuo*, ningún sistema se prestaría mejor para el ahorro de tiempo con menos gasto de energías por parte del maestro; pero si nos colocamos dentro del segundo criterio esbozado más arriba, todo cambia diametralmente''. ''El niño juzgado como un todo íntegro, es el individuo que exige en la enseñanza el derecho de ser educado é instruído independientemente; es una personalidad que debe destacarse sin lamentables confusiones de sus aptitudes''. ''De lo que se deduce, que una clase que presenta un estado de perfecta nivelación, se puede afirmar *á priori* que es una mala clase''. ''¿No es acaso un profundo error la creencia—se pregunta al articulista—de que una agrupación de cinco, diez, quince ó más individuos, pueda llegar á un grado de homogeneidad mental tan grande sin que para ello se hayan sacrificado muchas aptitudes en sus diversos grados y de acuerdo con las energías cerebrales de cada uno? ''Fuera de duda es,—que un maestro que haya alcanzado á nivelar bien sus clases, y que éstas respondan perfectamente al programa respectivo, la escuela presentará un aspecto exterior correctísimo, deslumbrante, si más se quiere,—pero de ahí á inferir que ese maestro haya realizado con verdaderos resultados pedagógicos su obra como educador, hay una distancia muy grande; pues mientras la exterioridad prime sobre el fondo mientras el maestro por la decantada nivelación, mejor dicho, uniformidad de conocimientos, abandone el trabajo que debe realizar con *cada cerebro* para que cada uno dé lo que le corresponnde por derecho natural, la misión encomendada á la escuela primaria tendrá que sujetarse á la fórmula estrecha de considerar al niño como *parte* y no como *todo*''.

'La nivelación de la clase entendida ó tomada como una *identidad matemática*, que constituye el ideal del maestro, es, repito, un error pedagógico que proviene previamente de ese falso criterio para juzgar al niño; pues cuanto mayor sea el

empeño por realizar la nivelación, tanto menor será el resultado educativo, desde que no es, ni siquiera imaginable, que diversas mentes que deben ser educadas de acuerdo con sus naturales aptitudes, puedan llegar á su máximo desarrollo lógico con el empleo de los mismos factores, como si se tratara de algo muy homogéneo; en una palabra, como si cada individuo sometido á esa disciplina intelectual careciera de *personalidad*''.

''Dentro del criterio de la nivelación surge necesariamente la enseñanza sin verdadera base educativa; la enseñanza mnemónica que da al educando un falso barniz instructivo; la misma que tanto halaga al profano y que sirve generalmente para crear un prestigio popular al maestro que consigue por sus procedimientos la formación de pequeños habladores *que saben decir palabras*, pero que *no tienen la clara concepción de las ideas.*

«La Semana Médica»
La cultura y el cerebro

Comenta un reciente trabajo del Dr. J. H. F. Kohlbrugge, sobre las relaciones, generalmente admitidas, entre el desarrollo del cerebro y de la cultura. Si la ley de la evoución es cierta, se dice, cuanto mayor sea el desarrollo intelectual, mayores deben ser el peso del cerebro, la complicación de sus circunvoluciones y el tamaño del lóbulo frontal. Para los evolucionistas esto es un axioma. Si se habla de observaciones que no concuerdan con la teoría, se las rechaza tranquilamente diciendo que son falsas, puesto que no están de acuerdo con ella. Pero si se examina el problema con menos ligereza, se ve que está todavía muy lejos de ser resuelto. Kohlbrugge advierte que se puede ser evolucionista sin admitir ciegamente aquel postulado. Basta con suponer que hubo precursores del hombre cuya psiquis fué más sencilla que la del actual.

De todos modos, lo indudable según este autor es que no se ha confirmado ninguna de las afirmaciones corrientes, acerca de la relación entre el cerebro y el desarrollo intelectual. En primer término dice no es cierto que el cerebro humano sea el de mayor peso absoluto (el del elefante y la ballena son más pesados), ni el de circunvoluciones más complicadas. Por consiguiente, no quede decirse que el hombre de cerebro más ligero ó menos complicado ha de ser menos intelectual que el de cerebro más desarrollado. Es sabido también, que aún relati-

vamente, (esto es, en proporción con el peso del cuerpo) es el más pesado el cerebro humano (algunos monos americanos lo tienen mayor). Tampoco es cierto que el tamaño relativo (en comparación con el resto del cerebro) del lóbulo frontal sea mayor en el hombre, porque según Sergi, verdadera autoridad en esta materia, en el Hylobates syndactylus es mayor que en los demás primates y que en el hombre se puede, pues, afirmar que el desarrollo intelectual no va unido á ninguno de los tres factores mencionados. Se puede, cuando más, presumir que el desarrollo intelectual está ligado á variaciones de algún factor cerebral físico, pero ignoramos cuál sea ese factor.

Es preciso indagar científicamente y sin prejuicios, si las razas humanas se diferencian por el peso del cerebro, por la complicación de las circunvoluciones ó por el tamaño del lóbulo frontal. Respecto de este último punto, Sergi opinó el año pasado que el indice frontorolándico, no es, pues, carácter intelectual de raza. El peso del cerebro es tan variable en los animales que en los monos hay diferencias de 70 por 100 en una misma especie y lo mismo sucede en el hombre sano, en el que oscila entre 8-900 gramos y 2,100 gramos; esto es, la variación es mayor que 100 por 100, y, por consiguiente, el término medio de números tan apartados tiene poco valor.

Así, el término medio para los pueblos europeos es 1.360 gramos. Pero hay pueblos europeos de cerebro pesado y los hay de cerebro más ligero. Por ejemplo, los ingleses, los rusos, los suecos, los de Hannover, tienen 1.400 á 1.441, mientras que los franceses, los suizos, los sajones, 1.265 á 1.282 gramos.

Sin embargo, nadie pretende que á estas diferencias de peso correspondan diferencias de desarrollo intelectual. Por la misma razón no puede admitirse que los pueblos no europeos que tengan menos peso cerebral han de ser menos inteligentes. Entre los negros este peso varía también mucho; según Hunter, es de 1.331 gramos; según Topinard, de 1.234; según Waldeyer de 1.148. El cerebro de algunos negros americanos pesa más que el término medio del hombre europeo, pero menos que el del americano blanco, que según parece tiene cerebro más pesado. Según las mediciones de Spitzka, los sabios americanos tiene más peso cerebral que los sabios europeos. En Rusia suecede lo contrario: los rusos de las clases superiores tienen cerebro más ligero que la masa del pueblo. Se creía indudable que los europeos disfrutaban del cerebro de mayor peso, pe-

ro Taguchi ha destruído esta ilusión, porque ha demostrado que este peso es, en los sajones, 1.367 gramos (término medio de 374 observaciones), y que, por tanto, excede algo al peso medio de los europeos. Hace tiempo que Topinard y Buschan demostraron lo mismo respecto de los chinos.

Se dijo que, individualmente, el chino es más inteligente que el alemán de inteligencia; pero esto es falso. Su cultura actual data de muy antiguo, y sus fundadores desaparecieron desde hace tiempo. También los esquimales tienen cerebro algo más pesado que los europeos. Si ha de juzgarse por la capacidad craneal, los habitantes de la Tierra del Fuego, tenidos por muy inferiores, tienen cerebro mayor que el europeo, y lo mismo sucede con los canarios. Si no se quiere emplear como norma la capacidad craneal, sino la relación entre el cerebro y el esqueleto de la cara, resulta que los chinos, los peruanos y los egipcios antiguos, pueblos cuya cara es relativamente pequeña, eran superiores al europeo. Los australianos y los bosquimanes son los de menor capacidad craneal y de mayor cara, y por esto se los considera como las dos razas más inferiores. El autor cree que no hay tal razón para afirmar tal inferioridad, puesto que en muchos grupos europeos hay pesos tan reducidos, y porque está aún por demostrar que el menor peso del cerebro va acompañado necesariamente de inferioridad intelectual. El experimento demostrativo consistiría en educar niños australianos en un medio europeo. Los malayos son muy inteligentes, y, sin embargo, pertenecen á las razas de poco cerebro (1.280 gramos); otra prueba de que no hay paralelismo entre la cultura y el peso del cerebro.

Otro hecho importante: Broca demostró que la capacidad craneal de los parisienses ha aumentado 35 cc. en los seis siglos últimos. Por consiguiente, tal aumento no puede atribuirse á la evolución lenta, sino á la educación y al esfuerzo. Los pueblos actuales de poco cerebro están al mismo nivel que los europeos hace seiscientos años; siguiendo el criterio del peso, dichos europeos serían pueblos tan primitivos como nuestros antepasados lejanos. El autor cree que la educación y la enseñanza hipertrofian el cerebro, y que, por tanto, no son factores de la evolución normal.

Para juzgar exactamente á los pueblos salvajes, se les debe comparar con nuestros antepasados, que eran analfabetos.

En cuanto al peso relativo del cerebro, comparado con el del resto del cuerpo, se conocen pocos datos.

El tercer problema, esto es, el de si las razas humanas diferencian entre sí por la complicación de sus circunvoluciones, lo resuelve Kohlbrugge negativamente. Las observaciones hechas hasta ahora son escasas y deficientes. Así, por ejemplo, no hay ninguna descripción del cerebro japonés; no pasan de doce los cerebros chinos estudiados, número, como se ve, excesivamente reducido. Ha examinado cincuenta y nueve cerebros malayos y ha obtenido resultados negativos.

Näcke cree que el *sulcus tunatus*, muy raro en el europeo, existe en 40 por 100 de los australianos; pero Retzius lo encontró con mucha frecuencia en los suecos. En total, se han descripto hasta ahora cincuenta y ocho cerebros de no europeos, y las descripciones han sido hechas por treinta y dos autores, de modo que es imposible hacer deducciones fundadas. Sergi y Kohlbrugge han descripto recientemente ochenta y cinco, y no han encontrado ninguna diferencia esencial y propia de raza alguna. A la misma conclusión llegó Weinberg. Todas las variaciones se presentan en todos los pueblos.

La complicación de las circunvoluciones no aumenta con la cultura.

Lo mismo puede decirse del desarrollo del lóbulo frontal y de los supuestos centros de asociación. Hay quien supone (Clapman) que el centro de la inteligencia es el lóbulo occipital, mientras que Gratiolet creía que cuanto más elevado está un primate en la serie, tanto más pequeño relativamente es el lóbulo occipital. Gambetta tenía muy desarrollada la tercera frontal, pero el famoso satírico Vacherm tenía igualmente desarrollado el centro del lenguaje. Lo único positivo es que la configuración del cerebro varía mucho según los individuos. Además, nuestros conocimientos acerca de las localizaciones cerebrales son muy imperfectos.

Queda también por averiguar si dentro de una misma raza á la mayor capacidad psíquica corresponde mayor peso del cerebro. Galton, entre otros, creyó haber observado que los estudiantes más aprovechados tenían cabeza mayor. Como no hay observaciones en contrario, puede aceptarse los datos de Galton. Kohlbrugge cree que la educación temprana é intensa hipertrofia el cerebro, pero que este desarrollo tiene algo de patológico. Los mejores alumnos no suelen ser los más inte-

ligentes ni los que en la vida descuellan más. Sería curioso averiguar si pueblos que hasta ahora han vivido salvajes (algunos filipinos, por ejemplo) y empiezan á civilizarse, aumentan de volumen cefálico. No está demostrado tampoco que el cerebro de los sabios pese más que el del hombre vulgar. Como dice Weinberg, un cronómetro de bolsillo es más preciso que un reloj de torres. Según las mediaciones de Spitzka, el término medio entre ciento cinco hombres, ha sido 1.473 gramos; pero en veintiocho de estos sabios era inferior al valor medio europeo, 1.360 gramos. Además, es fácil que el mayor peso dependa del mejor estado de la nutrición general. Si se tomara como norma á los bohemios, resultaría que el peso cerebral de los hombres célebres excede sólo en 32 gramos al de los bohemios.

Clasificados los hombres notables por naciones, resulta que los sabios alemanes, con sus 1.433 gramos, están en nivel bastante inferior, y que el genio alemán no llega al bohemio adocenado. Se puede, pues, afirmar que el genio no tiene nada que ver con el peso del cerebro.

No sabemos si el peso del cerebro disminuye en la vejez. Esto no puede demostrarse directamente. Puede atrofiarse el tejido nervioso y ser substituído por neuroglia sin que disminuya el peso. Según Maticka, el cerebro de los locos ancianos pesa más que el de los enajenados no viejos, y se pregunta si no ocurrirá lo mismo en los hombres eminentes. Topinard cree que el trabajo cerebral intenso hipertrofia el cerebro y prolonga la vida. Según parece, muchos hombres ilustres tuvieron hidrocefalia en la niñez (por ejemplo, Helmholtz, Cuvier, Wagner el músico, etc).

Carecemos asimismo de datos seguros acerca del peso del cerebro de los enajenados.

No es cierto que el cerebro de los hombres ilustres se diferencia por sus circunvoluciones del hombre vulgar. Los datos recogidos hasta ahora son insuficientes para resolver este punto.

Con razón advierte Kohlbrugge que no es lógico sacar consecuencias de los estados patológicos y aplicarlas al estado normal. Así, de que un idiota tenga cerebro de poco peso ó pocas circunvoluciones, no debe deducirse que un sano poco inteligente tendrá variaciones análogas en el cerebro.

El idiota no nos enseña nada con relación al sano, y es

tan falso el apelar á él como falsa era la idea, hasta hace poco corriente, de que el imbécil era un intermedio entre el mono y el hombre. Por último, refuta Kohlbrugge las deducciones que Näcke ha sacado del estudio de gran número de cerebros de paralíticos generales, en los que cree haber encontrado algunas variaciones respecto del estado normal. Es preciso, ante todo, fijar bien cual es la forma normal del cerebro en cada pueblo. Sólo entonces se podrá conceder valor á las variaciones encontradas en casos patológicos. Näcke ha demostrado como es el cerebro de los paralíticos alemanes; pero hasta ahora nadie sabe con seguridad como es el cerebro de los alemanes normales. Es preciso emprender este trabajo en Alemania y en todas las naciones, sin dejarse influir por ninguna preocupación teórica previa.

«Revue Universitaire»
Una tentativa municipal de enseñanza superior

Existen en Francia muchas ciudades muy importantes que no tienen universidad. De quince ciudades de más de cien mil habitantes, ocho no la tienen, y entre estas últimas, Nantes, Rouen y el Havre llaman particularmente la atención. Es cierto que Nantes y Rouen poseen escuelas preparatorias á la enseñanza superior de ciencias y letras, pero el Havre estaría hasta hoy privado de esas escuelas y de todo otro establecimiento de enseñanza superior, á no ser por la iniciativa municipal que comenta en este artículo de la "Revista Universitaria" el señor Roger Levy.

El sentimiento de esta inferioridad fué, desde un principio, manifestado por la población intelectual del Havre. Comprendía que la enseñanza superior es el coronamiento necesario de todo sistema de educación general. Y las autoridades municipales se convencieron de la necesidad urgente de organizar en una ciudad de tal importancia, cursos de enseñanza superior. Pero la ausencia misma de estudiantes de facultad debía imprimirles una orientación particular; se trataba no de conferencias rigurosamente especializadas y accesibles solamente á los postulantes de un diploma, sino de cursos abiertos á la generalidad del público. De este modo iba á desarrollarse un interesante embrión de universidad municipal.

Es preciso llegar hasta 1878 para hallar la huella de las primeras tentativas oficiales en este sentido, pues desde 1873-74,

al lado de los cursos municipales elementales (física, aritmética comercial, alemán, inglés), se habían establecido cinco cursos llamados superiores: de antropología, de historia local y departamental, de higiene pública y privada, de literatura inglesa y de contabilidad. Pero esta primera tentativa, que por otra parte comprendía en el rango de estudios superiores, cursos de descuento, inventarios, cambio, etc., no prosperó. Hasta la manera de considerar como alumnos á personas que asistían simplemente para tomar nota, demuestra que tampoco estaba bien definida la noción de la enseñanza superior.

En 1878-79 reaparece la tentativa, pero esta vez bajo el aspecto de un conjunto coordinado. Los cursos se confían, con un criterio sensato, no sólo á los profesores locales, sino también á los enseñantes que, sin destino fijo, se encontrasen accidentalmente en el Havre.

Esta serie de cursos duró once años, hasta 1889-90, y fué particularmente brillante. A pesar de la aridez de los temas tuvo de concurrencia un público numeroso. La estadística media de oyentes registra 110 personas para el curso de inglés, 247 para el de filosofía, 262 para el de literatura francesa, 285 para el de química, 400 para el de electricidad. Todas las ramas de la enseñanza estuvieron representadas, y muchas personalidades dieron conferencias aisladas. Los fondos afectados á los cursos fueron muy variables, pero no pasaron de 7.000 francos, cifra de las dos primeras temporadas. Para las conferencias científicas y literarias se invirtió 2.500 francos por término medio. Por lo general se destinaba un fondo fijo para cada curso, (500 francos por algunas conferencias semanales ó quincenales y 1.500 por una serie completa de 3 á 4 horas por semana durante un invierno).

En 1889 se suprimieron los cursos. La causa no hay que buscarla en la indiferencia del público, pues tal era la concurrencia, que en más de una ocasión hubo que negar la entrada al exceso de oyentes. Se ha invocado también, como causa, la necesidad de economías; pero parece más acertado explicar su decadencia por la heterogeneidad de los cursos y la falta de organización del programa. Con toda frecuencia se solicitaban conferencistas á quienes dejaba un tiempo libre su labor profesional ó sus trabajos científicos; poco importaba su especialidad, y no se preocupaban de asegurar la continuidad del curso de un año á otro, ó un plan de conjunto en el mismo

año. Así ocurrió que durante los once inviernos de la serie no se enseñó ningún curso de historia (excepto local) ni de geografía, ni de letras extranjeras; y, en cambio, el de las máquinas á vapor fué enseñado nueve veces consecutivas. Además, se continuaba confundiendo la enseñanza superior con cursos que no tenían nada en común con ella: cursos prácticos de lenguas vivas, de higiene, de máquinas á vapor y aún—tres años seguidos—de arboricultura. Tal caos debía producir malos resultados. Hasta impedía á los profesores los programas de una enseñanza organizada.

En 1892 se realizó un tercer esfuerzo. Su éxito pareció establecerse por un convenio entre la administración académica y la administración municipal: El rector de la academia de Caen propuso al alcalde del Havre una serie de cursos confiados á los profesores de sus facultades; el acuerdo era tentador, pero una cuestión de presupuesto lo paralizó: el precio de 100 francos por conferencia que debía prevalecer más tarde, se creyó demasiado oneroso para la Municipalidad, y las gestiones fueron suspendidas.

Pero por fin en 1896 la energía inteligente del doctor Fauvel decidió la suerte definitiva del intento. No se podía crear en el Havre una escuela superior como las de Rouen, porque una institución de esa índole habría necesitado el concurso financiero del Estado, y éste no tenía ninguna intención de contribuir, á pesar de las tendencias descentralizadoras que comenzaban entonces á prevalecer en materia de enseñanza superior. Todo se limitó á decidir la creación de cuatro cursos por año, dos para las letras y la historia y dos para las ciencias.

A decir verdad, ese programa, que en el espíritu de sus iniciadores parecía modesto y destinado á ser ampliamente desarrollado en el futuro, fué considerado muy pronto como una gran carga para las finanzas municipales; y no sólo no fué ampliado, sino que tampoco se mantuvo completo. En vez de los cuatro cursos resueltos se dictaron tres, y á menudo dos; pero, recién ahora, en el presente año, 1910-11, se dan los cuatro. El interés de estos cursos no se ha debilitado, y el público se apresura á concurrir á ellos, como concurre á otras muchas sociedades de cultura popular, creadas en el Havre.

«Parent's Review»
Disciplina y desarrollo

La señora Laura Ridding lamenta en este artículo la desaparición de la disciplina, que era la base de los antiguos métodos, y cree que el nuevo ideal—por lo menos el que más preocupa actualmente: el del desarrollo del individuo—consiste en dejar que el niño satisfaga todas sus fantasías, todos sus caprichos, todas sus debilidades. En Norte América hay escuelas donde la disciplina no existe; los niños hacen todo lo que quieren. Muchos maestros americanos temen, de tal modo, exigir á sus alumnos el menor esfuerzo de voluntad, que su único propósito es el de hacer todo el trabajo fácil é interesante. Estas escuelas no son, en realidad, más que jardines de infantes, en las cuales el único pensamiento que las dirige es el entretenimiento. El niño educado así no puede resistir á las influencias externas. De aquí que exista un verdadero peligro para el carácter nacional. Tal doctrina, llevada al extremo, produce resultados lamentables.

La ausencia de la disciplina, que es esencialmente fortificadora, conduce á la evaporación y no á la evolución del individuo. Ataca de atrofia á la iniciativa, á la previsión, al imperio sobre sí mismo y al dominio del pensamiento: todo lo que es cualidad indispensable para la formación del carácter.

El valor exagerado que se concede al individualismo, llena á los alumnos del sentimiento de su propia importancia, al mismo tiempo que les hace perder la modestia que los haría realmente independientes. El culto de los grandes hombres, tan estimado en el sistema antiguo, es abandonado desdeñosamente por esos espíritus vanidosos y personales. Adoradores de su propia persona, una vez que llegan á ser hombres se manifiestan de una envidia intolerable por la superioridad de los demás; odian la cultura intelectual y el saber; quieren rebajar á todos los hombres á un mismo nivel de mediocridad, y para conseguirlo fundarían de buen grado un estado impersonal en el cual todo el mundo estaría en una misma situación de igualdad. De este modo, un individualismo excesivo y pernicioso, nos lleva, aunque haya cierta distinción, al viejo ideal, que consistía en sumergir al individuo en el Estado.

« Primary Education »
La mesa de arena

La mesa de arena debe ser considerada una parte del aula, tan necesaria como los bancos. El kindergarten ha reconocido el valor de este material plástico para ilustrar las lecciones con objetos construídos en una mesa de arena común. El uso de la mesa de arena permite pasar sin transición de la enseñanza del kindergarten á la del primer grado. Los niños de este grado tienen un año más de edad, y, por lo tanto, son más capaces de modelar objetos ilustrativos; toman también un interés mucho mayor en hacer una "aldea", "una choza" ó "un jardín", etc., y otros de los asuntos más comunes en los trabajos de arena. Con ellos adquieren una idea mucho más clara y rápida de cualquier tema que se enseñe.

Pero otra de las ventajas de la mesa de arena es que exige un trabajo en común, un trabajo social que, como todos los de esta índole, desarrolla en los niños virtudes sociales, el sentimiento de la necesidad de la ayuda mutua, la consideración por los deseos de los demás, la cooperación, etc.

La autora del artículo, Etta Merrick Graves, ha observado en un kindergarten de California este espíritu de comunidad bien desarrollado. El maestro tenía á su cargo cuarenta niños, y al dirigir el trabajo en las mesas de arena dejaba á sus alumnos que, libres de sus indicaciones, se ayudaran espontáneamente unos á otros. De este modo se realizaban con la menor dificultad todos los trabajos manuales. El espíritu de ayuda, un espíritu casi maternal, era muy evidente en los niños.

En la clase primaria la disciplina es, á veces, tan formal que da pocas ocasiones para que los alumnos demuestren este espíritu de comunidad. Es cierto también que en muchas lecciones es absolutamente imposible establecer este sistema. Pero en otras, cuando se da á todos los alumnos juntos un sólo trabajo, hay muchos de ellos que concluyen antes que los demás, y á éstos se podría acostumbrar de modo que una vez terminada su parte de trabajo, en lugar de pasar el tiempo en conversaciones inútiles, ayudaran á sus compañeros...

La preparación de una mesa de arena debe ser hecha por un pequeño grupo de alumnos. La arena debe ser mojada antes de empezar la clase, y antes también de empezar á trabajarla, el maestro debe dar una idea clara del tema que se va á ilustrar por la arena modelada. Al iniciar el modelado, un grupo de ocho ó diez alumnos rodea la mesa, sin tocar la arena, mien-

tras se explica el plan de la aldea; por ejemplo, si es una aldea lo que se quiere construir. Con una varita ó un lápiz se trazan en la arena líneas que indiquen la dirección del "río", la ubicación de los "corrales" y otras dependencias de una granja, etc. Los niños pueden hacer indicaciones que concurran al boceto general, pero se desecharán las que varíen el tema elegido. La colocación de formas de rebaños, árboles, etc. se dejará á la voluntad de los niños. La arena se modela deslizando la mano ligeramente sobre ella y nunca palmoteándola. Esta es la ocasión de enseñar á los niños la armonía del trabajo de cada uno con el de los demás, para que no se molesten entre sí. Cuando se observa que un niño incomoda á los compañeros, será substituído por otro "que quiera ayudar". Esta última indicación hará sentir á los alumnos el valor de la cooperación.

A la arena modelada se agrgean figuras recortadas, en el paisaje que se quiere construir. Como la confección de esos recortes exige una habilidad que no tienen los niños de primer grado, puede pedirse la ayuda de los alumnos de otros grados de la escuela, que deseen hacerlos en los momentos en que no tienen clase. De este modo se ensanchará más la cooperación del trabajo de la mesa de arena. Cuando los modelos de cartulina están hechos, cada niño pondrá sus iniciales al dorso del que ha confeccionado ó pintado, pues conviene que la mayor parte estén pintados. Los mejores alumnos, solamente, los colocarán en la arena.

No conviene conservar la misma obra en la mesa durante muchos días, por temor de que los niños dejen de tener interés en ella. La obra de arena nunca se destruirá en presencia de los niños y se debe deshacer el día antes en que se va á preparar un segundo trabajo ilustrativo. Los modelos y recortes empleados se devolverán á los niños, exceptuando algunos, que pueden servir para posteriores ilustraciones.

Podríamos indicar algunos temas para representar en la mesa de arena. El maestro mismo puede preparar un plan, siguiendo las exigencias de sus cursos de geografía, historia, lenguaje, etc. Los temas más corrientes son: Entretenimientos de vacaciones en la playa, escenas de la cosecha, escenas de pequeñas industrias, aldea india, aldea esquimal, campamento de soldados, canales holandeses, corrales de animales, jardín de tulipanes, circo, etc.

REVISTAS ARGENTINAS RECIBIDAS

«Revista Argentina de Ciencias Políticas» Número 12, mes de Septiembre. — V. C. Gallo, Función constitucional de los ministros; R. Wilmart, ¿Debemos ir al gobierno parlamentario?; G. Uriarte, El sufragio obligatorio y la sanción penal; A. Vitón, Reiteración y competencia; E. Corvalán, Jurisdicción sobre ferrocarriles; J. B. Ferreira, Construcción de ciudades; A. Matteuzzi, El fracaso de la "Escuela positiva italiana de criminalogía"; C. Saavedra Lamas, Tratados de arbitraje; Crónica y Documentos; Ideas y Libros.

«La Escuela Nacional» Con este título ha aparecido en San Justo (Provincia de Santa Fe), esta nueva revista bimensual, de educación, destinada á ser órgano—como en su presentación lo dice—de las escuelas nacionales de la mencionada provincia.

Otras publicaciones *Bolentín de la Sociedad Tipográfica Bonaerense*, mes de Agosto; *Anales del Instituto Argentino de Artes Gráficas*, núm. 20, mes de Agosto; *Ars* (La Plata) revista de arte y literatura, órgano del "Círculo Ars", núm. 17, mes de Agosto; *Boletín de la Unión Industrial Argentina*, núm. 512, Agosto 15; *Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería*, núm. 107, 108, mes de Mayo; *La Escuela*, órgano del Consejo Superior de Educación de Corrientes, núm. 11, 12; *El Municipio*, periódico semanal, núm. 206, 207; *Juvenilia*, revista ilustrada y quincenal, núm. 2; *Revista de la Sociedad Rural de Córdoba*, núms. 251, 252, 253, 254; *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomo XXV, núms. 3 y 4, Marzo y Abril 1911; *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriorer y Culto*, tomo XXXI, núm. 2, y tomo XXXII, núm. 1; *Helpa Linguo*, revista de propaganda de la lengua esperanto, núm. 7: *La Semana Médica*, núms. 918, 919, 920, 921; *El Economista Argentino*, semanario político-financiero, núms. 1.029, 1.030, 1.031; *Athinae*, revista de bellas artes, núm. 35, mes de Julio; *Revista de Policía*, núms. 342, 343; *Revista de Instrucción Primaria* (La Plata), núms. 148, 149; *La Educación* (Salta), revista quincenal, núm. 12; *Revista de la Asociación de Maestros "ver. Centenario de Mayo"* (Gral. Pico, Pampa Central), núm. 14, mes de

Agosto; *Revista de la Cámara Mercantil,* (Avellaneda, Prov. de Bs. As.), núm. 115, mes de Julio; *La Reforma* revista de religión, educación, historia y crencias ociales, año XI, núm. 8; *Revista del Notariado,* organo del Colegio Nacional de Escribanos, núm. 164, mes de Julio; *Renacimiento,* revista quincenal de literatura, año III° núm. 1; *Anales de la Sociedad Rural Argentina,* Enero á Abril de 1911, núms. 1 y 2; *El Boletín,* publicación de la Sociedad Protectora de Niños Desvalidos, núm. 332; *Revista Militar,* núm. 223, mes de Agosto; *Alianza de Higiene Social,* órgano de la Liga Argentina contra la tuberculosis, núms. 11 y 12, mes de Abril y Mayo; *La Farmacia Moderna,* revista de química, farmacia, higiene é intereses profesionales, núm. 17, mes de Setiembre; *Revista Musical,* núm. 117, mes de Agosto; *Anales de la Sociedad Científica Argentina,* Febrero, Marzo, Abril y Mayo (4 entregas); *Revista Escolar Sarmiento,* órgano de la Sociedad Literaria Sarmiento, de la Escuela Normal Mixta, Concordia, año IV, núm. 20; *Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería,* núm. 109, Julio; *Exito Gráfico,* núm. 68, Agosto.

Sección administrativa

Tipos de clases de ejercicios físicos para las escuelas primarias de la Capital

Curso completo de ejercicios físicos para primero á tercer grado

Las clases de ejercicios físicos en la escuela primaria deben ser prácticas, atendiendo los fines que la educación física racional se propone; higiénico, estético, económico y moral.

El primero, — fin higiénico, — mira principalmente la salud; el segundo, la corrección de las formas; el tercero, la producción del mayor trabajo con el menor desgaste funcional; y el cuarto, la formación del carácter individual y colectivo.

La enseñanza, para mayor ordenación en su práctica, se distribuirá atendiendo la edad del niño; de primero á tercer grado clases más sencillas en su forma, aunque de efectos marcados en las funciones principales, ya sean de orden físico(respiración, circulación, digestión) ya en el psíquico (la voluntad y el equilibrio mental y orgánico). Los planes á desarrollar constan de tres momentos principales, que se desarrollan en la forma siguiente y que constituyen los tipos A B y C.

TIPO A

Primer momento, 8' m. — Marchas con movimiento de brazos y elevación de talones.
Segundo momento, 15' m. — metodizadas y juego sofocante.
Tercer momento 2' m. — Respiraciones profundas.

TIPO B

Primer momento, 8' m. — Marchas con evoluciones.
Segundo momento, 15' m. — Juego que signifique movimientos de los brazos ó del tronco. Carreras metodizadas.
Tercer momento 2' m. — Respiraciones profundas.

TIPO C

Primer momento, 15' m. — Marchas cantando en ronda.
Segundo momento, 8' m. — Respiraciones profundas.

Ahora bien, siguiendo estos planes se confeccionarán clases de tipo A, B, y C, que deben caracterizar á éstos.

En el primer grado inferior y superior las clases deben comenzar en forma más sencilla aún, reduciéndolas á una fácil formación, la marcha al paso regular en 1ª A y carreras metodizadas al paso de carrera normal, para llegar al juego,—parte culminante.

Iniciado el grado en formación sencilla y marcha regular, pero atendiendo al juego y disciplina de la enseñanza, se practicarán á fin de año clases de Tipo, las más simples, dando especial importancia al Tipo C, que por su carácter, (el canto), es el más ameno para los pequeños escolares.

Las clases de Tipo se alternarán de tal modo que se desarrollen en la semana una de cada plan A, B, y C, en los grados 2º y 3º. En 4º, 5º y 6º grados, las clases son de siete momentos.

Se recomienda al personal docente la consulta de obras como la "Educación Física", segunda edición, del Dr. Romero Brest, que es una guía segura para formar al maestro en esta asignatura.

VOCES DE MANDO

Marchas;

Marquen el paso, 1-2... Marcha de frente, paso regular, marchen! Izq., derech., 1-2... clase ... firmes!

Paso alemán. Marchen! 1-2 clase... firmes!

Marcha flex. la rodilla. Marchen! 1-2... clase... firmes!

Marcha con golpe de pie cada tres tiempos. Marchen! 1-2-3... 1... clase... firmes!

Marcha lenta. Marchen!

Marcha rápida. Marchen!
Marcha en punta de pie. Marchen!
Marcha sobre los talones. Marchen!
Marcha á retaguardia. Marchen!
Marcha con golpe de pie cada tres tiempos. Marchen!
Marcha cambiando de pie cada tres tiempos. Marchen!
1ª, 2ª,... 8ª actitud. Uno!
Posición de ángulo recto, p. fr., etc. Uno!

Pasos de carreras:

Paso de carrera. Marchen!
Paso de trote. Marchen!
Paso de galope. Marchen!
Paso de gigante saltando. Marchen!
Paso de carrera saltando. Marchen!
Paso de grullas. Marchen!

CLASES DE TIPO A

Plan:

Primer momento, 8' m. — Marchas con movimiento de brazos y elevación de talones.

Segundo movimiento, 15' m. — Carreras metodizadas y juego sofocante.

Tercer momento, 2' m. — Respiraciones profundas (20 tiempos).

Tres momentos, 25' minutos.

Desarrollo:

Clase número 1

Primer momento — Formación, doble fila; flancos; p. a. r. (1); 1ª A. Marcha, paso regular; contramarcha por parejas; p. a. r., brazos á los costados, doble elevación de los brazos (á pie firme); 1ª A. Marcha en punta de pie.

Segundo momento — Paso regular. Paso de carrera en punta de pie. Juego...

Tercer momento — Formación, doble fila; p. a. r., 1ª A; respiraciones profundas y calmadas (20 tiempos).
(Aplicadas dos veces).

Marcha rápida. Marchen!
Marcha en punta de pie. Marchen!
Marcha sobre los talones. Marchen!
Marcha á retaguardia. Marchen!
Marcha con golpe de pie cada tres tiempos. Marchen!
Marcha cambiando de pie cada tres tiempos. Marchen!
1ª, 2ª,... 8ª actitud. Uno!
Posición de ángulo recto, p. fr., etc. Uno!

Pasos de carreras:

Paso de carrera. Marchen!
Paso de trote. Marchen!
Paso de galope. Marchen!
Paso de gigante saltando. Marchen!
Paso de carrera saltando. Marchen!
Paso de grullas. Marchen!

CLASES DE TIPO A

Plan:

Primer momento, 8' m. — Marchas con movimiento de brazos y elevación de talones.

Segundo movimiento, 15' m. — Carreras metodizadas y juego sofocante.

Tercer momento, 2' m. — Respiraciones profundas (20 tiempos).

Tres momentos, 25' minutos.

Desarrollo:

Clase número 1

Primer momento — Formación, doble fila; flancos; p. a. r. (1); 1ª A. Marcha, paso regular; contramarcha por parejas; p. a. r., brazos á los costados, doble elevación de los brazos (á pie firme); 1ª A. Marcha en punta de pie.

Segundo momento — Paso regular. Paso de carrera en punta de pie. Juego...

Tercer momento — Formación, doble fila; p. a. r., 1ª A; respiraciones profundas y calmadas (20 tiempos).
(Aplicadas dos veces).

Clase número 2

Primer momento — doble hilera, giros (der. ó izq.); p. a. r. 1ª A; Marcha, paso regular aumentando y disminuyendo la velocidad rítmica; contramarcha á der. ó izq. de á uno; contramarcha al centro de á 2; p. a. r. brazos al costado; marcha lenta con doble elevación de brazos á la altura de los hombros; p. a. r. Marcha lenta y rápida en punta de pie.

Segundo momento — Paso regular. Paso de carrera en punta de pie. Juego...

Tercer momento — Formación doble hilera; p. a. r. 1ª A. Respiración idem.

(Aplicadas dos veces).

Clase número 3

Primer momento — Formación; p. a. r. 1ª A. Marcha con elevación de las rodillas. Marcha regular. Contramarcha unilateral y alternada; p. a. r., brazos á los costados. Marcha regular con elevación unilateral de los brazos á la altura del hombro (ritmo lento); p. a. r. 1ª A; marcha en punta de pie disminuyendo la velocidad (ritmo). Marcha regular y flexionando la rodilla.

Segundo momento — Paso al trote en 1ª A. Paso regular. Juego.

Tercer momento — Formación, doble distancia; p. a. r. Respiraciones con doble elevación de brazos.

(Aplicadas tres veces).

Clase número 4

Primer momento — Formación, paso regular; marcha con extensión de pierna (paso alemán) en 1ª A; contramarchas; p. a. r. brazos á los costados; marcha lenta con alternada elevación de los brazos á la altura del hombro; p. a. r., A. Marcha regular con doble elevación de talones cada tres tiempos; marcha en punta de pie; marcha paso alemán.

Segundo momento — Paso de gigante saltado (carrera extendiendo la pierna al frente); paso alemán; paso regular (1ª A). Juego.

Tercer momento — Formación, doble distancia; p. a. r. Respiraciones con doble elevación de brazos.
(Aplicada tres veces).

Clase número 5

Primer momento — Formación; marcha al paso regular 1ª A; marcha lenta en 4ª A con doble extensión lateral de brazos; marcha lenta en punta de pie con doble extensión lateral de brazos; marcha flexionando la rodilla en 1ª A; contramarcha.

Segundo momento — Paso de trote. Paso de carrera. Paso regular. Juego.

Tercer momento — Formación; p. a. r. Respiraciones con doble elevación de brazos.

Clase número 6

Primer momento — Formación; giros; p. a. r. 1ª A; paso regular; paso alemán; paso de marcha flexionando la rodilla; p. a. r. 1ª A; extensión unilateral y aternada de los brazos; contra marcha; pies juntos 2ª A; marcha con elevación de talones cada tres tiempos; marcha en punta de pie.

Segundo momento — P. a. r. 1ª A; paso regular; paso de carrera; paso de gigante saltado; paso regular. Juego.

Tercer momento — Formación; pies juntos 4ª A; doble extensión lateral de los brazos respirando.
(Aplicada cuatro veces).

Clase número 7

Primer momento — P. a. r. 1ª A; paso regular, alemán y con flexión de rodillas, aumentando la velocidad en el primero, y prolongando el ritmo en el segundo y tercero; contramarcha. Los mismos pasos con ritmo normal 4ª A, y unilateral y alternada extensión de brazos. P. a. r. 1ª A; marcha en punta de pie. La misma en 2ª A.

Segundo momento — Pies juntos 1ª A; paso alemán; paso de gigante saltado; paso de carrera; paso regular. Juego.

Tercer momento — Formación; id. á la núm. 6
(Aplicada cuatro veces).

Clase número 8

Primer momento — P. a. r. 1ª A. Marcha regular y con golpe de pie cada tres tiempos; paso alemán; p. a. r. 3ª A. Marcha regular con doble elevación de brazos (arriba) y doble extensión (al frente); contramarcha. Pies juntos 2ª A. Marcha en punta de pie y marcha cambiando de pie cada tres tiempos.

Segundo momento — P. a. r. 1ª A; paso al frente (posición); paso de galope cambiando el pie; paso regular. Juego.

Tercer momento — Respiraciones, idem (anterior).

(Aplicada cuatro veces).

Clase número 9

Primer momento — Formación; giros; posiciones; p. a. r.; pies juntos, paso al frente. Actitudes 1ª, 2ª, 3ª y 4ª. Posición y actitud de firmes. Paso regular de frente y á retaguardia, aumentando y disminuyendo el ritmo. Contra marcha. Pies juntos 3ª A. Marcha lenta en punta de pie con alternada extensión lateral de brazos (palmas hacia abajo).

Segundo momento — P. a. r. 1ª Paso de grullas (saltos en un pie, cambiando). Paso regular; paso de carrera saltando; paso regular.

Tercer momento — Formación. Respiraciones. (P. a. r., brazos á los costados), con doble elevación de brazos arriba (6 A).

(Aplicada cuatro veces).

JUEGOS. — TIPO A

Marcha: común — elevada — suspendida — cadena. — Carreras de velocidad en conjunto y por grupos — La muralla china. — El gavilán y la gallina. — El mar está agitado. — El distraído (tonto). — Caza al 3º (2º grado y 3º). — Banderitas (2º grado y 3º). — Las ranas y las grullas — Pelota ida y vuelta (tercer grado). — Pelota envenenada (tercer grado). — Todos firmes. — El cazador.

JUEGOS TIPO B

Vuela-vuela. — Pelota devuelta. — Aros volantes. — Pelota cazadora (2° grado y 3°). — Juego de imitación. — Pelota al bote. — Pelota cautiva.

CLASES DE TIPO B

Plan:

Primer momento, 8' m. — Marchas con evoluciones.

Segundo momento, 15' m. — Juego que signifique movimientos del tronco y de los brazos. Carreras metodizadas.

Tercer momento, 2' m. — Respiraciones profundas (20 tiempos).

Tres momentos, 25' minutos.

Desarrollo:

Clase número 1

Primer momento — Formación doble fila; p. a. r. dist.; marcha de frente, paso regular; media vuelta id.; flanco 1ª A. Contr.; marcha á derecha é izquierda de uno; contramarcha al centro de á dos; media vuelta, contramarcha á derecha é izquierda de á uno; contramarcha al centro de á dos.

Segundo momento — Juego. Formación, doble fila. Carrera de velocidad por filas (indicando la meta).

Tercer momento — Doble hilera; p. a. r. 1ª A; respiraciones profundas y calmadas (20 tiempos).

(Aplicadas dos veces).

Clase número 2

Primer momento — Formación, doble hilera; p. a. r. 1ª A; maq. paso; contramarcha por la derecha de á dos; contramarcha por la izquierda de á dos; contramarcha á derecha é izquierda de á uno, paso alemán; contramarcha al centro, paso alemán.

Segundo momento — Juego. Formación doble hilera 1ª A. Paso regular. Paso alemán. Paso de gigante saltado.

Tercer momento — Formación, doble hilera; p. a. r. 1ª A. Respiraciones (idem).
(Aplicada dos veces).

Clase número 3

Primer momento — Formación, doble hilera; p. a. r. 2ª A. Marcha regular. Contramarcha por parajes á derecha é izquierda. Paso alemán; contramarcha al centro de á cuatro. P. a. r. 1ª A. Contramarcha por parejas á derecha é izquierda al paso regular. Marcha á retaguardia.
Segundo momento — Juego. Formación, doble hilera; p. a. r. 1ª A. Marcha con flexión de rodillas. Paso de trote. Paso regular. Paso de carrera en punta de pie.
Tercer momento — Formación, doble hilera; doble distancia. Respiraciones profundas con doble elevación de brazos, hasta la altura del hombro.
(Aplicada tres veces).

Clase número 4

Primer momento — Formación, giros, p. a. r. 1ª A. Marcha regular por filas al frente. Marcha regular por filas á retaguardia. Marcha regular. Contramarcha por parejas á derecha é izquierda. Contramarcha por parejas al centro. Contramarcha á derecha é izquierda de á uno. Contramarcha al centro de á uno.
Segundo momento — Juego. Formación, una hilera. Pies juntos 1ª A. Paso alemán. Paso de gigante saltado. Paso de carrera. Paso regular.
Tercer momento — Formación, doble hilera; doble distancia; p. a. r. Respiraciones profundas con movimiento de brazos.
(Repetidas tres veces).

Clase número 5

Primer momento — Formación, doble fila. Numeración. Aumento y disminución de fondo. Giros. Marchas de frente y á retaguardia. Paso regular, flexionando la rodilla. Paso alemán (en las evoluciones indicadas). Contramarcha.

Segundo momento — Juego. Formación doble hilera; p. a. r. 1ª A. Paso de carrera y carrera saltando.
Tercer momento — Formación. Doble hilera. P. a. r. Respiraciones con elevación de brazos.
(Aplicadas tres veces).

Clase número 6

Primer momento — Formación, doble hilera. P. a. r. 3ª A. Variaciones á derecha é izquierda. Contramarchas. Paso regular. Marcha regular con golpe de pie cada tres tiempos. Marcha flexionando rodillas en las evoluciones indicadas).
Segundo momento — Juego. Formación, doble hilera. Paso de carrera saltando. Paso de galope.
Tercer momento — Formación, doble hilera. Respiraciones idem.
(Aplicadas cuatro veces).

Clase número 7

Primer momento — Formación. Numeración de á cuatro. Al frente y á retarguardia tomar distancia. Aumentar y disminuir el fondo. Variación á derecha é izpuierda. Variación oblicua. Contramarcha (con distintos pasos de marchas las evoluciones indicadas).
Segundo momento — Juego. Formación. P. a. r. 1ª A. Paso de trote, galope y carrera; paso regular.
Tercer momento — Formación, doble hiera. P. a. r. 4ª A. Respiraciones con doble extensión lateral de brazos.
(Aplicada cuatro veces).

Clase número 8

Primer momento — Formación. Marchas á retaguardia y de frente por filas. Numeración. Aumento y disminución del fondo. Giros. Medias vueltas. Formación del círculo. Aumento y disminución del mismo. Aumentar y disminuir distancia sobre derecha ó izquierda (con los pasos ya aprendidos y actitudes ídem).
Segundo momento— —Juego. Formación. Pasos de carreras (ya aprendidos).

Tercer momento — Respiraciones idem.
(Aplicada cuatro veces).

Clase número 9

Primer momento — Formación. Contramarcha por parejas alternada al centro de á dos; al centro de á cuatro; disminuir el fondo y aumentar hasta ocho; evolución serpentina ó variación á un lado (derecha ó izquierda); al frente y á retarguardia, tomar distancia. Variación oblicua (con los pasos aprendidos y actitudes idem).
Segundo momento — Juego. Formación. Distintos pasos de carrera.
Tercer momento — Respiración idem.
(Aplicada cuatro veces).

NOTA. — La variedad de evoluciones queda librada al criterio del maestro en este Tipo.

CLASES DE TIPO C

Plan:
Primer momen, 15' — Marchas cantando, con rondas.
Segundo momento, 8' m. — Carreras metodizadas.
Tercer momento, 2' m. — Respiraciones profundas.
Tres momentos, 25' minutos.

La clases que deben caracterizar á este Tipo deben desarrolarse con canto, lo que exige una preparación previa del mismo. Teniendo este precedente en cuenta, queda librado á juicio del maestro el número de ellas, siempre en la semana se desarrollará una.

En cuanto á las carreras metodizadas y respiraciones, son momentos que corresponden á los otros Tipos, por consiguiente de más fácil y directa aplicación.

Pueden enseñarse las rondas siguientes:

La avena. — El lobo. — El chacarero. — El gusanito. — El zapatero. — Sobre el puente. — El conejo.

RONDA DE LA AVENA

Una vez formado el círculo, cantarán la primera estrofa, que dice:

"¿Quién desea saber y aprender
Del modo que se siembra la avena?
Pues mi padre sembrábala así".

Al terminar la estrofa se detienen todos los niños y "sin cantar", pero rítmicamente, imitan la acción de sembrar, con el brazo derecho (extendiendo y volcando el brazo hacia el centro de la rueda, 10 movimientos, con gran amplitud).

Repiten después la estrofa marchando y luego se detienen de nuevo y "siempre sin cantar", imitan otra vez la acción de sembrar, esta vez con el brazo izquierdo.

Se repite de nuevo toda la estrofa agregándole, sin transición, el verso final que dice:

"Y en seguida quedábase así".

Se detienen al terminar, tomando la posición de elevación de los talones en ángulo recto con las manos en 2ª actitud.

Permanecen así unos instantes (15 segundos) y luego, recomponiendo la ronda, cantan la estrofa final que dice:

"Otra vuelta la rueda ha de dar
Por la avena. ¡Ay avena! ¡Ay avena!
Cuánto anhelo poderte trillar".

Y á continuación la segunda estrofa, que dice:

"¿Quién desea saber y aprender
De qué modo se siega la avena?
Pues mi padre segábala así".

Al terminarla se detienen é imitan la acción de segar con hoz, con el brazo derecho, siempre "sin cantar", pero rítmicamente. (Movimiento de torsión y flexión del tronco, bien marcado, tanto como sea posible), 10 movimientos.

Luego se repite la estrofa citada como al principio y se ejecutan los mismos movimientos de torsión y flexión del tronco con el brazo izquierdo.

Se repite el coro y al llegar á la posición de descanso, se toma la de flexión lateral del tronco con ½ 6ª actitud ½ 1ª actitud.

Se recompone la ronda y se canta la tercera estrofa, que dice:

"¿Quién desea saber y aprender
De qué modo se lía la avena?
Pues mi padre liábala así".

Al terminar el canto los niños se detienen y como en los casos anteriores imitan la acción de liar, con el brazo derecho, ejecutando un movimiento de circunducción amplio, lento y enérgico.

Se repite de nuevo la estrofa cantando, para detenerse al final y ejecutar el mismo movimiento con el brazo izquierdo.

Después de cantado el coro, se descansa en la posición ½ rodilla en tierra con 2ª actitud.

Formada de nuevo la rueda se canta la cuarta estrofa, que dice:

"¿Quién desea saber y aprender
De qué modo se trilla la avena?
Pues mi padre trillábala así".

Los niños hacen paso al trote marcando la maestra el compás de la marcha suavemente con las manos, todo el tiempo necesario para seguirlo bien, y se hace durar el ejercicio hasta que los niños se sofoquen.

Si es necesario se alterna el ejercicio de trote con un poco de baile (tirolés ú otro suave), y se termina con ejercicios respiratorios (20 movimientos).

La Dirección de toda escuela hará que el personal docente se provea de las clases de Tipo mandadas por esta Inspección, dejando en su poder el original, que en todo momento debe estar en la escuela.

Notificará al mismo tiempo de las consideraciones que se adjuntan.

Desarrolladas las nueve clases de cada Tipo, cuyo objeto al ser confeccionadas es orientar al maestro en la tarea, facilitándole su comprensión, queda á su juicio la combinación de otras, que puede aplicar, poseyendo el grado el entrenamiento que la práctica le habrá proporcionado.

En tercer grado podrán enseñarse algunos ejercicios metodizados.

NOTA — P. A. R. significa posición en ángulo recto.

Exoneración de derechos de Aduana

El Poder Ejecutivo ha declarado por el decreto siguiente, libres de derechos de aduana los materiales y útiles que recibe el Consejo Nacional de Educación con destino á las escuelas públicas:

"Buenos Aires 25 de 1911—Vista la nómina de útiles, instrumentos y materiales para Escuelas y Colegios, presentada por el Consejo Nacional de Educación á los efectos de la franquicia aduanera acordada en el Art. 9 de la ley N.° 4933; atento lo aconsejado por el Procurador del Tesoro y lo informado por la Contaduría General,—

El Presidente de la Nación Argentina

DECRETA:

Artículo 1°—La Aduana de la Capital despachará libres de derechos los artículos enumerados en la lista oficial presentada por el Consejo Nacional de Educación, corrientes de fojas 6 á 12, y que le vengan consignados del extranjero.

Art. 2°—Los envases exteriores de dichos artículos deberán venir marcados ó rotulados con el nombre Consejo Nacional de Educación, salvo que hayan sido adquiridos por transferencia ó en depósito, en cuyo caso los rótulos serán fijados en la Aduana.

Art. 3°—Comuníquese, publíquese y pase á la Aduana de la Capital, para su cumplimiento y archivo.

SAENZ PEÑA — JOSÉ M. ROSA.

Nómina de los útiles, instrumentos y materiales

que consumen las escuelas y que deben estar exentos de derechos de importación, de acuerdo con lo dispuesto en el último inciso del art. 9 de la ley de aduana.

Artículos de Mueblería y Carpintería.—Armarios, armazones para filtros, bancos extremidad, bancos carpinteros, bancos para vestíbulo, escaleras, sofáes, sillones, sillas, lavabos, lavamanos, pizarrones, tarimas para tribunas, tarimas para mesas, astas para banderas, bancos-mesas, caballetes para pizarrón, escritorios, horquillas para mapas, mesas-escritorios, mesas para trabajos de arena y modelado, perchas, portamapas, punteros, tribunas, bancos norteamericanos.

Artículos de Ferretería, Pinturería y Bazar. — Azadas, alicates, arcos para sierra, bisagras, barrenitas surtidas, cepillos americanos y redondos, cuchillos, campanas, desbastadores, escuadras, escoplos, estufas con caño, codo, sombrero, etc., falsas escuadras, filtros piedra, gramiles, gubias, hachas americanas, jarras, jarritos, macetas medio, metros graduados, mangas de riego, máquinas de cortar el pelo, ollas para cola, pinzas, pinceles, piedras de afilar, aceiteras sloj, alisadores, barriletes, baldes, cucharas para transplantar, compases, clavos, destornilladores, doble decímetros, escofinas, escardillas, escobas, formones, garlopas, garlopines, ganchos sueltos para percha, injertadores, limas, lanzas para manga de riego, martillos, media caña (colección), metros articulados, mechas, expansión, espiral y tres puntas, palas anchas con cabo tipo escolar y de puntear, palar de cantear, picadores, presas de afilar sierras y de madera, pulidores, pintura para pizarrón (tarros), palanganas enlozadas, rastrillos, relojes, semillas surtidas, taladros, trabadores, tijeras de podar, limpia barro, serruchos, punzones de acero, raspadores surtidos, rayadores, regaderas, rodetes para manga de riego, sierras, tablas de cantear, tenazas, tenazuelas, tornillos (paquetes).

Artículos de Tapicería y Lanería.—Banderas, drizas para banderas, felpudos.

Artículos de Tienda y Mercería. — Agujas, dedales, hilo de coser, bramante, cañamazo.

Artículos de Droguería. — Algodón aséptico, bicloruro, lancetas para vacunar, pomada mercurial, aparatos esculapios, gasa esterilizada, lámparas, pastillas para desinfectar, vendas.

Artículos de Librería y Papelería. — Anotadores, brochas para copiador, canastos de alambre para papeles, carpetas para escritorio, compases, gomas para borrar, globos de pizarra é inducción, libros rayados, libros para prensa de copiar, memorandums uso escolar, papel oficio, secantes, impermeables para moldes, etc., plumas, sellos de goma y de bronce, sólidos geométricos, tableros contadores, timbres, campanillas, transportadores graduados, broches, compendiums métricos, cuadernos en blanco y rayados, depósitos para agua para prensa de copiar, escuadras graduadas para pizarrón y para dibujo, goma líquida, lápices, lacre, pizarras de cartón, prensas de copiar con mesas y accesorios, portaplumas comunes, pluviómetros, reglas, sobres de oficio, tinteros, tinta, tiza blanca, tiza de colores.

Ilustraciones. — Cuadros anatomía y fisiología, cuadros, zoología, imprenta escolar para la enseñanza de la lectura, cuadros rurales, cuerpos plásticos, globos telurios á manivela, mapas.

Artículos varios. — Pianos, linternas para proyecciones luminosas, dispositivos y accesorios, casillas de madera con destino á escuelas, acero para tirantería (material de edificación), barómetros, artículos para encuadrado en lámparas y accesorios, máquinas de escribir, termómetros, gramófonos y aparatos similares con accesorios, gabinete de física, química é historia natural, museos escolares, aparatos, artículos, drogas, cartulinas, papeles, placas y películas fotográficas vírgenes é impresas, grabados, cromos, tricomías, copias fotográficas y postales impresas.

Inspección de obras mecánicas y de electricidad

Con fecha 13 de Septiembre se ha resuelto que la Inspección de Obras Mecánicas y de Electricidad dependa en lo sucesivo de la Dirección General de Arquitectura directamente, por cuya circunstancia los Consejos Escolares deberán entenderse con esta última oficina, en cuanto se relacione con los trabajos que tiene á su cargo dicha Inspección.

Inventario de instalaciones mecánicas

El H. Consejo ha resuelto: "1.° Ordenar á la Dirección General de Arquitectura levante inventarios, con sus valores de las existencias de su ramo, como molinos, motores é instalaciones eléctricas y mecánicas en todas las dependencias del H. Consejo en la Capital.

2.° Estos inventarios deberán ser entregados á la Oficina de Control antes del 31 de Diciembre del corriente año y serán firmados por el Director General de Arquitectura y la persona á cuyo cargo queden las existencias materias de él.

3.° La Dirección General de Arquitectura dará cuenta á la Oficina de Control de las modificaciones que se realicen en las instalaciones comprendidas en el inventario, indicando su costo y acompañando comprobante en forma, expedido por la persona á cuyo cargo se encuentran las respectivas instalaciones.

4.° No podrá retirarse ni cambiarse de destino, ninguno de los materiales inventariados, sin el visto bueno de la Oficina de Control.

5.° Queda autorizado el Control para dirigirse directamente á cualquier dependencia del H. Consejo en todo lo que atañe al mejor funcionamiento de la misma oficina."

Setiembre 25 de 1911.

Recuerdo de los héroes de 1806 y 1807

En Septiembre 1.°, el H. Consejo, considerando que es un deber patriótico conmemorar á los héroes de 1806 y 1807, ha dictado la siguiente resolución:

1.° Que el día 12 de Agosto, y anualmente, sin alterar el horario de las clases, se relacione la enseñanza con la Reconquista de Buenos Aires, en los establecimientos dependientes del Consejo Nacional de Educación.

2.° Que las escuelas "Juan José Paso", "Hipólito Vieytes" y "Félix de Olazábal", del Consejo Escolar 11.°, concurran anualmente, el día expresado, al atrio de Santo Domingo á entonar el Himno Nacional, el Saludo á la Bandera y la Marcha Viva la Patria.

Reglamentando la suspensión de clases en las escuelas militares.

Considerando: "Que las autoridades militares superiores han limitado los días festivos, — para los efectos de la instrucción de la tropa del ejército, — á los domingos y aniversarios patrios y de cada regimiento, con el fin de aprovechar mejor el tiempo que los conscriptos permanecen en servicio;

"Que hay conveniencia en extender el funcionamiento de las escuelas primarias militares al mayor número de días posible en el curso escolar, para obtener los mayores beneficios en la enseñanza de los analfabetos existentes en los cuerpos del ejército:

"Sustitúyese el artículo 9.° del Reglamento de Escuelas Militares en vigencia, por el siguiente:

"Art. 9.° — Las clases se suspenderán únicamente por razones del servicio militar, debiendo funcionar con cualquiera que sea el número de alumnos presentes, con excepción, también, de los domingos y aniversarios patrios y de los respectivos regimientos, mientras la autoridad no resuelva otra cosa en cuanto se refiere á estos últimos."

Esta resolución del H. Consejo ha sido adoptada con fecha 31 de Agosto de 1911.

Relación de lo pagado por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación durante el mes de Agosto de 1911

			$ m|n.
Día	1	Tesorero M. Serrey—Para pagar la planilla de sueldos de los empleados del Consejo por el mes de Julio ppdo.	131.021.40
"	"	Tesorero M. Serrey—Para pagar la planilla de sueldos de los empleados de la Secretaría de Escuelas Normales por el mes de Julio ppdo.	14.734.16
"	2	Federico Boero—Por libros	200.—
"	3	Tesorero M. Serrey—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de las escuelas de la Capital por el mes de Julio ppdo.	814.884.04
"	"	Tesorero M. Serrey—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de los Inspectores viajeros y empleados de la Inspección por el mes de Julio ppdo.	22.997.15
"	"	Tesorero M. Serery—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de las escuelas de los Territorios por el mes de Julio ppdo.	172.190.78
"	"	Tesorero M. Serrey—Para pagar la planilla de sueldos de los inspectores nacionales en las provincias por el mes de Julio.	9.305.—
"	"	Insp. Francisco F. Fernández—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Buenos Aires por el mes de Julio.	34.663.02
"	"	Insp. Flavio Castellanos—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Santa Fe por el mes de Julio.	37.444.80
"	"	Insp. Fermín Uzín—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Entre Ríos por el mes de Julio ppdo.	16.217.38
"	"	Insp. Marcelino A. Elizondo—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Corrientes por el mes de Julio de 1911.	19.313.18
"	"	Insp. Manuel B. Fernández—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Córdoba por el mes de Julio de 1911.	24.321.58
"	"	Insp. Juan F. Bessares—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Santiago del Estero por Julio de 1911.	32.780.79

			$ m|n.
Día	3	Insp. Ramón V. López—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Tucumán por el mes de Julio de 1911....	21.579.48
”	”	Insp. Baldomero Quijano—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Salta por el mes de Julio de 1911........	21.262.16
”	”	Insp. José S. Salinas—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Jujuy por el mes de Julio de 1911......	9.363.96
”	”	Insp. José D. Cardoso—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Catamarca por el mes de Julio de 1911...	29.544.—
”	”	Insp. Celedonio Brizuela—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de La Rioja por el mes de Julio de 1911..	10.929.19
”	”	Insp. Salvador Pizzuto—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de San Juan por el mes de Julio de 1911........	22.701.08
”	”	Insp. Juan M. Boussy—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Mendoza por el mes de Julio de 1911........	14.592.97
”	”	Insp. Reynaldo Pastor—Para pagar la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de San Luis por el mes de Julio de 1911.....	43.266.46
”	”	José M. Monzón—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Monteros por el mes de Julio de 1911.......	8.495.50
”	”	Alejandro G. Sánchez—Para pagar la planilla de sueldos de la escuela normal de Victoria por el mes de Julio de 1911.............	5.602.50
”	”	Justo P. Faria—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Resistencia por el mes de Julio.............	5.321.70
”	”	Martín Herrera—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal N.º 1 del Rosario por el mes de Julio.............	10.249.50
”	”	José Gil, Navarro—Para pagar la panilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Azul por el mes de Julio..............	8.079.50
”	”	Carmen Salas—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Rosario de la Frontera por el mes de Julio de 1911	4.652.—
”	”	Carlos M. Segovia—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Catamarca por el mes de Julio..........	10.032.50
”	”	Catalina J. de Ayala—Para pagar la planilla	

			$ m|n.
		de sueldos y gastos de la escuela normal de Tucumán por el mes de Julio............	11.049.—
Día	3	Augusto E. Talice—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Jujuy por el mes de Julio ppdo..........	11.070.—
"	"	Clodulfa Ozan—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de La Rioja por el mes de Julio ppdo..........	11.952.—
"	"	Luis Robin—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Chilecito por el mes de Julio ppdo...............	5.582.50
"	"	Clodomiro Giménez—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Mendoza por el mes de Julio ppdo.......	10.120.—
"	"	Pascual Rozada—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Villa Dolores (Córdoba) por Julio ppdo........	6.332.—
"	"	Juan F. Villalba—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Bell Ville por el mes de Julio ppdo......	9.437.20
"	"	Trinidad Moreno—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Córdoba por el mes de Julio ppdo......	13.520.—
"	"	Rosa E. Dark—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Corrientes por el mes de Julio ppdo............	9.926.50
"	"	Osiris L. González—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Goya por el mes de Julio ppdo..........	7.716.—
"	"	Reynaldo G. Marín—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Esquina por el mes de Julio ppdo........	5.552.70
"	"	Juan W. Gez—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Corrientes por el mes de Julio ppdo...........	11.602.59
"	"	Cirilo A. Pinto—Para pagar la panilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Mercedes (Corrientes) por el mes de Julio....	7.278.—
"	"	Felipe L. Alvelda—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Gualeguay por el mes de Julio..........	8.151.50
"	"	Alfredo C. Villalba—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Gualeguaychú por el mes de Julio........	6.059.50
"	"	Martín Uriondo—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de La Banda por el mes de Julio..............	4.997.—

			$ m|n.
Día	3	Luisa Carol de Sosa—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Santiago del Estero por Julio..........	11.228.50
"	"	Felipe Gardell—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Concordia por el mes de Julio.............	6.028.—
"	"	Maximio S. Victoria—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Paraná por el mes de Julio.........	16.068.50
"	"	Justo V. Balbuena—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de C. del Uruguay por el mes de Julio......	10.198.50
"	"	Francisca G. A. de Besler—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de San Nicolás por el mes de Julio...	7.762.50
"	"	Velindo Palavecino—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Pergamino por el mes de Julio.........	8.475.50
"	"	Juana Morales—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de La Plata por el mes de Julio..............	11.893.—
"	"	Santiago del Castillo—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Chivilcoy por el mes de Julio.........	8.930.—
"	"	María C. L. de Delmás—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Pehuajó por el mes de Julio............	5.412.50
"	"	Manuel Cutrin—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Dolores (Bs. As.) por Julio....................	7.940.50
"	"	J. Robles Madariaga—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Bahía Blanca por Julio................	7.312.50
"	"	Pastora J. Renaudiére—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de San Pedro por el mes de Julio...........	5.907.—
"	"	J. Ramón Bonastre—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Tandil por el mes de Julio ppdo........	5.283.50
"	"	Antonio E. Díaz — Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de 25 de Mayo por el mes de Julio............	6.656.50
"	"	José Campi—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Mercedes (Bs. Aires) por Julio..................	7.898
"	"	América F. de Flores—Para pagar la planilla de	

		$ m|n.
	y gastos de la Escuela Norma de San Juan por el mes de Julio......................	11.266.—
Día 3	Arcelia D. de Arias—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la escuela normal de Rosario (N.º 1) por Julio.............	11.041.—
„ „	J. E. Basualdo—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Esperanza por el mes de Julio....................	8.817.—
„ „	Florentino M. Serrey—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Salta por el mes de Julio................	10.453.50
„ „	Dolores M. de Claveles—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de San Luís por el mes de Julio.............	7.619.50
„ „	Juan T. Zavala—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Villa Mercedes (S. Luís) por Julio...........	8.462.50
„ „	Faustino F. Berrondo—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de San Luís por el mes de Julio................	14.339.22
„ „	Juan O. Gauna—Para pagar la planilla de sueldos de la escuela normal de San Justo por el mes de Julio de 1911...................	5.798.—
„ „	Augusta Tiffoinet — Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Santa Fé por el mes de Julio..........	9.562.—
„ „	Sebastian A. Vera—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Río Cuarto por el mes de Julio ppdo.....	8.230.50
„ „	Augusta Tiffoinet—Para pagar la planilla supletoria de sueldos de la escuela normal de Santa Fé por los meses de Enero, Febrero y Marzo de 1911........................	718.50
„ „	Carmen Salas—Para pagar la planilla supletoria de sueldos de la Escuela Normal del Rosario de la Frontera por los meses de Mayo y Junio de 1911.........................	294.50
„ „	Manuel Cutrin—Para pagar la planilla supletoria de sueldos de la escuela normal de Dolores de sueldos de la Escuea Normal de Dolores por los meses de Abril, Marzo y Mayo de 1911.................................	513.—
„ „	Clodomiro Gimenez—Para pagar la planilla supletoria de sueldos de la Escuela Normal de Mendoza por el mes de Abril..............	513.—
„ 3	Eufemia Gramondo — Sueldos y gastos de la	

			$ m|n.
		escuela normal de profesoras N.º 1 de la Capital por el mes de Julio..............	22.814.50
Día	3	Clotilde Guillen—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Nº. 5 de la Capital por el mes de Julio de 1911..........................	10.574.40
„	„	Avelino Herrera—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Nº. 4 de la Capital por el mes de Julio de 1911..........................	13.430.50
„	„	José G. Paz—Sueldos y gastos de la Escuela Normal N.º 8 de la Capital por el mes de Julio de 1911..........................	8.676.—
„	„	Pablo A. Pizurno—Sueldos y gastos de la Escuela Normal de Profesores de la Capital por el mes de Julio....................	15.985.—
„	„	Flora Amezola—Sueldos y gastos de la Escuela Normal Nº. 3 de la Capital por el mes de Julio de 1911..........................	13.557.84
„	„	Eufemia Gramondo — Planilla suplementaria de sueldos y gastos de la Escuela Normal N.º 1 de la Capital por Abril y Mayo de 1911...	442.—
„	„	Juan G. Nissen—Reintegro de gastos.........	620.42
„	„	id. id.—Viático para trasladarse á Lincoln y á Pehuajó.......................	60.—
„	„	Augusta Tiffoinet — Planilla suplementaria de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Santa Fé por Marzo, Abril y Mayo de 1911.	1.881.—
„	4	Juana Caso—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal N.º 6 de la Capital por el mes de Julio...............	10.913.—
„	„	Olegario Maldonado — Para pagar la planilla de sueldos y becas de la Escuela Normal Nº. 7 de la Capital por el mes de Julio.........	8.884.56
„	7	Aquilino Fernández—Por 1000 ejempl. el libro del Escolar............................	850.—
„	„	Aquilino Fernández — Por 500 ejempl. el libro del Escolar............................	425.—
„	„	Lucio M. Ferrante — Desagotamiento de pozos Zapata 449............................	382.50
„	„	Lucio M. Ferrante — Desagotamiento de pozos Yerbal 2376	135.—
„	„	Emilio Bagleyths y Cía.—Colocación puertas en los W. W. C. C. en la Escuela Nº. 5 C. E. 5º.	142.—
„	„	Juan Norrié—Por regadores.................	540.—
„	„	B. Billet y Hnos.—Servicios de automóvil.....	513.85
„	„	id id id id	417.65
„	„	Pedro Rodríguez—Para gastos de Secretaría...	300.—
„	„	Federico Pedrazzani—Trabajos efectuados esc. 9 C. E. 7º................................	190.—

			$ m|n.
Día	7	Massa y Becerra—Artículos para automóvil....	207.50
„	„	Miguel Mareos é Hijo—Por escudos letreros....	2.004.—
„	8	A. Perasso y Cia.—Devolución de un depósito de garantías por provisión de 3000 Bancos...	2.535.—
„	„	José Hurtado—Por campanas escuelas de provincias	1.253.—
„	„	José Hurtado—Por campanas escuelas de la Capital	156.80
„	„	José A. Medina é Hijo — Por compostura de pianos..................................	1.240.—
„	„	Emma P. de Ferreyra—Viático para trasladarse á C. Sarmiento........................	150.—
„	„	Antonio Restagno—Reintegro de lo invertido en el arreglo de pisos escuela N.º 3 C. E. 6...	200.71
„	„	Tesorero M. Serrey—Reintegro de lo entregado á la Mesa de Entradas para el despacho de la correspondencia por Abril.............	322.16
„	„	L. J. Rosso y Cia.—Impresión de programas para escuela de los territorios.................	445.—
„	„	Juana T. Barcos—Reintegro de lo invertido en su trasl. á Vertiz (Pampa)...............	27.20
„	„	Petrona B. de Azcona—Reintegro de lo invertido en su trasl. á Punta Vicentino........	10.—
„	„	Teresa Raveca—Reintegro de lo invertido en su trasl. á Rancul (Pampa)................	25.80
„	„	Isabel P. Capdeville—Reintegro de lo invertido en su traslado á Victorica (Pampa).......	60.80
„	„	Josefa B. Azcona — Reintegro de lo invertido en su traslado á Puerto Vicentino.........	10.—
„	„	Enrique Nordenstron—Para transporte de útiles en Neuquén...........................	500.—
„	„	Filomena Sabalgoyty—Reintegro de gastos......	42.—
„	„	José Arana—Reintegro de gastos efectuados para proveer de agua á la escuela General Conesa	78.—
„	„	"La Nación"—Por publicaciones de avisos.....	330.—
„	„	Ricardo Ferreyra — Viático para trasladarse á Col. Sarmiento.........................	150.—
„	9	Caja Nal. de Jubilaciones y Pensiones Civiles. Descuentos sobre los sueldos del personal de las escuelas de la Ley N.º 4874 por el mes de Abril de 1911....................	16.532.23
„	„	Caja Nal. de Jubilaciones y Pensiones Civiles. Descuentos sobre los sueldos de los empleados del Consejo por el mes de Mayo de 1911	5.164.—
„	„	Caja Nal. de Jubilaciones y Pensiones Civiles. Descuentos sobre los sueldos de los empleados del Consejo por el mes de Junio....	5.015.—

			$ m|n.
Día	8	Caja Nal. de Jubilaciones y Pensiones Civiles. Descuentos sobre los sueldos del personal de las Escuelas Normales de Posadas y Goya por el mes de Enero de 1911...........	549.50
„	„	Salvador Pizzuto — Para gastos varios de las escuelas Ley N.º 4874 de la provincia de San Juan...........................	2.232.—
„	„	Reynaldo Pastor—Para gastos varios de las escuelas Ley No. 4874 de la Provincia de San Luís............................	5.000.—
„	„	Fermín Uzin—Para gastos varios de las escuelas de la Ley 4874 de a Provincia de Entre Ríos	623.78
„	„	José S. Salinas—Para gastos varios de las escuelas de a Ley No. 4874 de la Provincia de Jujuy............................	402.—
„	„	Bartolomé Dupuy — Saldo del viático acordado por presupuesto como inspector de territorios por los últimos cinco meses del curso escolar año 1911 más el 40 o|o por los meses de Marzo á Junio descontados en la liquidación anterior......................	2.970.—
„	„	Clemente J. Andrada—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Santa Rosa de Toay por el mes de Julio...	5.359.50
„	„	Gaston G. Darchary — Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Posadas por el mes de Julio..........	5.414.50
„	„	Carlos U. Videla Rivero—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Olavarría por el mes de Julio.........	5.878.50
„	„	Adolfo Castellanos—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Catamarca por el mes de Julio..........	15.259.58
„	„	Olindo Reggiani—Importe del único certificado por obras efectuadas en la construcción del edificio escolar de Santo Domingo partido de Maipú Bs. Aires.....................	10.314.09
„	„	Carlos B. Cardini y Cía.—Por sillas para escuelas normales...........................	1.260.—
„	„	Carlos B. Cardini y Cia.—Por sillas para escuelas normales.........................	1.932.—
„	„	Carlos P. Cardini y Cia.—Por sillas para escuelas normales.........	1.358.—
„	„	Azaretto Hnos.—Por una estufa eléctrica.....	90.—
„	„	Azaretto Hnos.—Por una estufa eléctrica......	80.—
„	„	Azaretto Hnos.—Por una estufa eléctrica.....	136.50

		$ m|n.
Día 10	María C. L. de Delmás—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Lincoln por el mes de Junio de 1911...	4.690.50
„ „	María C. L. de Delmas—Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela Normal de Lincoln por el mes de Julio de 1911........	4.476.—
„ „	Isabelino Maciel — Para pagar la planilla de sueldos y gastos de la Escuela de Santo Tomé, Ctes. por el mes de Julio..........	5.474.—
„ „	Pabo Boffa—Importe del certificado No. 3 por obras efectuadas en el edificio que construye en la calle Güemes entre Alvarez y Araoz..	30.532.50
„ „	S. Pelerini y Cia.—Importe del certificado No. 3 por obras efectuadas en el edificio que construye en Parera (Pampa)............	14.475.65
„ „	Consejo Educación de Mendoza — Subvención nacional, anticipo del primer bimestre del del año 1911.........................	25.000.—
„ „	Consejo Educación de Salta—Subvención nacional anticipo del primer bimestre del corriente año............................	25.000.—
„ „	Consejo Educación de Tucumán — Subvención nacional, saldo de los cuatrimestre segundo y tercero del año 1910.................	14.757.16
„ „	Consejo Educación de Tucumán — Subvención nacional anticipo del primer bimestre de 1911	25.000.—
„ „	Emilia A. Solveyra—Devolución de multas...	91.20
„ „	Viuda de Ninot—Por toldo para la esc. 4 C. E. 12o..................................	270.—
„ „	Viuda de Ninot—Por cortinas colocadas en la escuela No. 2 del Consejo Escoar 10o......	90.—
„ „	G. Mendesky é Hijo—Por libros.............	939.40
„ „	Alberto M. Fonrouge—Por devolución de sellos Ley N.o 4855..........................	200.—
„ „	J. Mercedes Rovira—Devolución de multas....	51.30
„ „	A. Kpeluzz y Cia.—Carpetas para escritorios..	82.50
„ „	Rodolfo Guiñazú — Sueldos como sobrestante por el mes de Mayo de 1911..............	250.—
„ „	José Fernández Banco—Sueldos como sobrestante por el mes de Mayo de 1911.......	250.—
„ „	Antonio M. Frogone — Honorarios como procurador del Consejo................. ..	685.—
„ „	Florentino del Castillo—Honorarios como procurador del Consejo.....................	525.—
„ „	Mauricio Nirestein—Honorarios como procurador del Consejo.........................	430.—

			$ m|n.
Día	10	Alberto J. Austerlitz—Honorarios como procurador del Consejo.....................	545.—
”	”	Julio González — Honorarios como procurador del Consejo	500.—
”	”	José M. Videla—Honorarios como procurador del Consejo...........................	385.—
”	”	Ambrosio J. Mitre—Honorarios como procurador del Consejo	485.—
”	”	José Ignacio Ríos—Idem, ídem..............	610.—
”	”	Federico Figueroa—Idem, ídem..............	400.—
”	”	Gerardo C. Calderón—Honorarios como procurador del Consejo........................	585.—
”	”	Colaboración para ''EL MONITOR''...........	100.—
”	”	Tesorero M. Serrey—Reintegro de lo abonado por correspondencia telegráfica oficial durante diez y seis días del mes de Marzo de 1911	152.60
”	”	Tesorero M. Serrey—Reintegro de lo entregado al Jefe de Mesa de Entradas para gastos de correspondencia por el mes de Mayo de 1911..........................	575.21
”	11	Carlos Pelotto—Importe del certificado N.º 3 por obras efectuadas en el edificio que construye en Pringles (Rio Negro)................	4.258.57
”	”	''La Razón''—Por publicación de avisos......	1.110.—
”	”	J. Rodríguez López — Importe del certificado N.º 2 por obras efectuadas en el edificio que construye en Concepción de la Sierra..	5.559.87
”	”	Miguel Bercovich—Importe del certificado adicional por obras efectuadas en el edificio escolar de Guardia Escolta (Sgo. del Estero)...............................	2.137.45
”	”	Angela M. Sanchez—Para gastos de la fiesta del Centenario de Sarmiento de la escuela Florencio Varela........................	396.50
”	”	Direc. Gral. de Arquitectura—Por reparaciones en la esc. 7 de C.E. 6º.............	321.50
”	”	Direc. Gral de Arquitectura—Para pago de sueldos de operarios por el mes de Mayo de 1911	393.—
”	”	Alejandro Mathus—Viático por 75 días para inspeccionar esc. normales de Entre Ríos y Santa Fé.............................	750.—
”	”	Rosendo Bavio—Viático por 25 días para inspeccionar esc. normales de Santa Fé, Tucumán, Salta y Jujuy....................	270..—

		$ m|n.
Día 10	Isaac Boero—Viático para trasladarse á Las Lajas	100.—
„ 12	José Hurtado—Por campanas para esc. de la Capital	372.40
„ „	José Hurtado—Por campanas para esc. de las Provincias	245.—
„ „	José Hurtado—Por campanas para esc. de los Territorios	897.40
„ „	Pedro Madaio y Cía.—Importe del certificado final relativo á las obras ejecutadas en la construcción del edificio escolar de Esmeralda (Santa Fe)	5.001.73
„ „	Ashwworth y Cía.—Por toallas para escuelas de la Capital	1.533.—
„ „	Olavarry y Azcueta—Por armarios para escuelas normales	1.635.—
„ „	I. Rillo—Por cortinas para las escuelas de la Capital	468.—
„ „	Francisco Calviño—Devolución papel sellado 4855	361.—
„ „	Astoverth y Cía.—Por toallas para escuelas de la Capital	1.204.50
„ „	Coni Hermanos—Por libros para biblioteca Territorios	77.—
„ „	Coni Hermanos—Por artículos para escuelas normales	225.—
„ 14	Francisco Araujo—Impresión y encuadernación del núm. 461 de "El Monitor"	6.465.89
„ „	Francisco Araujo—Impresión y encuadernación del núm. 460 de "El Monitor"	3.353.64
„ „	Goggia y Gianella—Artículos para automóvil	483.—
„ „	Jacobo Peuser—Por libros en blanco para la Oficina Control	975.—
„ „	Gervasio Martín—Viático para trasl. á Chos-Malal	200.—
„ „	Marina A. Fernández—Viático para trasl. á Chos-Malal	200.—
„ „	Julio Barrionuevo—Viático para trasl. á Rolón (Pampa)	60.—
„ „	Adolfo Grandi—Importe del certificado final por la construcción del edificio escolar en Concepción de la Sierra	5.834.43
„ „	Pablo I. Alegre—Para pago de operarios por Julio	829.20
„ „	Penitenciaría Nacional—Por impresión de formularios	309.04
„ „	Rodolfo Guiñazú—Sueldo como sobrestante por el mes de Junio de 1911	250.—

		$ m/n.
Día 14	José Fernández Blanco—Sueldos como sobrestante por el mes de Junio de 1911..........	250.—
„ „	Fortunato Muñiz—Sueldo como sobrestante por el mes de Junio de 1911..................	250.—
„ 16	Juan F. Bessares—Para gastos varios de las escuelas, ley 4874 de la Provincia de Santiago del Estero........................	2.000.—
„ „	Salvador Pizzuto—Para pago de viáticos á los visitadores de escuelas nacionales de la Provincia de San Juan.................	1.961.55
„ „	Reynaldo Pastor—Saldo á su favor de la rendición de cuentas de gastos varios de las esc. nacionales de San Luis por los meses de Mayo y Julio........................	876.63
„ „	Curt Berger y Cía.—Por mil cajas tizas......	299.—
„ „	Beretervide y Lunardini—Varios art. para esc. ley 4874	110.—
„ „	Beretervide y Lunardini—Varios art. para esc. Territorios	882.07
„ „	Beretervide y Lunardini—Varios art. para esc. ley 4874..............................	90.—
„ „	Beretervide y Lunardini—Varios art. para esc. ley 4874................................	152.60
„ „	Beretervide y Lunardini—Varios art. para esc. Territorios	65.40
„ 17	Juan A. Casteres—Importe del certificado núm. 2 por trabajos efectuados durante el mes de Abril en la ampliación del edificio Cullen y Triunvirato	3.244.30
„ „	Juan A. Casteres—Importe del certificado núm. 3 por trabajos efectuados durante el mes de Mayo en la ampliación del edificio Cullen y Triunvirato.......................	1.643.40
„ „	María M. Campana—Devolución de multas....	81.65
„ „	Teresa Meinvuelle—Sueldo por Marzo, esc. 19 C. E. 6º.................................	171.—
„ „	Donnell y Palmer—Por una biblioteca y estante de nogal........................	475.—
„ „	Donnell y Palmer—Por una mesa para máquina de escribir	18.—
„ „	Guillermo Galarza—Viático para trasladarse á Las Lajas (Neuquén)..................	130.—
„ 18	Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles.—Descuentos sobre los sueldos de las escuelas de la Capital, por Abril de 1911..	43.901.99
„ „	Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Ci-	

		$ m|n.
	viles—Descuentos sobre los sueldos de los maestros de escuelas de la Capital por el mes de Mayo de 1911..................	43.290.10
Día 18	S. Pellerini y Cía.—Importe del certificado núm. 4 por obras efectuadas durante el mes de Febrero en el edificio que construyen en General Pico............................	9.498.60
„ „	S. Pellerini y Cía.—Importe del certificado núm. 2 por obras efectuadas por el mes de Marzo y Abril en el edificio que construyen en Victorica (Pampa)...................	11.600.37
„ „	Manuel V. Gutiérrez—Devolución sellos, ley 4855	1.000.—
„ „	Dirección General de Arquitectura—Para reparaciones esc. 11, C. E. 10.º..............	228.20
„ „	Dirección General de Arquitectura—Para pago de operarios por el mes de Junio de 1911...	252.35
„ „	Maucci Hermanos—Por lápices para esc., ley 4874	1.053.—
„ „	Banco de Galicia y Buenos Aires—(Por Angel C. Bellono) por desarme, traslado y armazón de las casillas de madera que existían en las calles Independencia 4248 y San Julián entre Argerich y Helguera...........	10.611.70
„ „	Rómulo Herrera—Sueldo como sobrestante por los meses de Marzo,Abril, Mayo y Junio de 1911.............................	1.000.—
„ „	Carmen Gijena — Sueldo como sobrestante por el mes de Junio de 1911................	250.—
„ „	Raul Aderete—Sueldo como sobrestante por el mes de Junio de 1911..................	250.—
„ „	Fortunato Muniz—Sueldo como sobrestante por el mes de Juino de 1911................	250.—
„ „	Pablo I. Alegre—Para gastos de reparaciones y jornales.............................	500.—
„ „	Antonio Restagno — Viático para trasladarse al Tandil............................	100.—
„ 19	B. Billet y Hnos.—Servicio de autmóviles...	285.90
„ „	id. id. Servicio de automóviles...	100.35
„ „	Fund y Anzola — Por un traje para ordenanza..	85.—
„ „	Francisco F. Fernández—Para gastos de las escuelas Ley 4874 de la provincia de Buenos Aires................................	1.613.80
„ „	Francisco F. Fernández—Para viático de los visitadores de escuelas Ley 4874 de a Provincia de Buenos Aires........................	1.376.95
„ „	Francisco F. Fernández — Por diferencia en la	

		$ m|n.
	liquidación en la planilla de sueldos de las escuelas nacionales de Buenos Aires por el mes de Junio de 1911	320.—
Día 19	Francisco A. Di Cio—Por sillas para la Biblioteca	150.—
„ „	"Sarmiento"—Por publicaciones de avisos	390.—
„ „	Juan G. Beltrán—Por conferencias dadas sobre la Educación Primaria en la R. A.	800.—
„ 21	Arnoldo Moen y Hnos.—Por libros	800.—
„ „	Carlos Gutierrez Posse — Sueldo como sobrestante por Junio	250.—
„ „	J. Gregorio Lucero—Reintegro de lo abonado por el alambrado de 4 hectáreas en Taquimilan (Neuquén)	952.17
„ „	Juan Jos Aniello—Sueldo como sobrestante por Junio	250.—
„ „	Raúl B. Díaz — Para gastos efectuados en la celebración del Centenario de Sarmiento é inauguración de escuelas en los Territorios	1.117.31
„ „	Francisco Vezare y Pedro Orlandi—Devolución del depósito efectuado para la licitación sobre construcción de un edificio escuela en Villa San Francisco (San Luis)	851.45
„ „	Magdalena Bayo — Por viático	30.—
„ „	Juan T. Melián—Reintegro de gastos en su traslado á Santa Rosa de Toay	9.85
„ „	M. Williams—Alquieres de la casa ocupada por la escuela Drofa Gabets desde Agosto 1909 hasta Enero inclusive de 1911	360.—
„ „	Miguel Gatica—Para la construcción de un galpón en la escuela 17 de Intendente Alvear	200.—
„ „	Manuel Varela—Reintegro de los gastos efectuados en su traslado á Castex (Pampa)	29.60
„ „	Rodolfo Espinosa—Viático para trasladarse á Jacinto Araoz	20.—
„ „	Guillermo Calvo—Para abonar al señor Isidoro E. Magri la 2a. cuota por el cercado del terreno de la escuela de Santa Ana	150.—
„ „	Eleuterio Crossa—Viático para trasladarse a Formosa	15.—
„ „	Dolores Astuduo — Viático para trasladarse á Parera	20.—
„ 22	Carlos Gutiérrez Posse—Sueldo como sobres tante por el mes de Julio de 1911	250.—
„ „	Emilio A. Lacube—Sueldo como sobrestante por el mes de Junio de 1911	250.—

			$ m|n.
Día	22	Antonio Bessano — Reparaciones efectuadas en el edificio de la escuela de Gral. Acha.....	886.50
„	„	–.on Renon—Arreglo de una bicicleta........	45.—
„	23	Olavarry y Azcueta—Madera para taller de embalaje............................	420.—
„	„	Marina Mercante Argentina — Por pasajes y fletes..................................	440.30
„	„	Juan y José Drysdale—Compostura del molino esc. 2 del C. E. 14º....................	398.20
„	„	Consejo Educación de La Rioja — Saldo de la subvención nacional correspondiente al sexto bimestre............................	792.50
„	„	Agar Cross y Cía.—Arreglo del motor del molino de la esc. Santa Fé N.º 5039............	57.50
„	„	Gabino Venejas — Para abonar á los señores Luis Ronco y Cia. las reparaciones efectuadas en la escuela Jagüelitos B. Aires..	971.—
„	„	María Luisa García — Por servicios prestados como maestra en la escuela Nº. 6 de Toay durante el mes de Noviembre de 1910......	160.—
„	„	Alejandro Perkrest—Por diez bustos en yeso de ''Sarmiento''	1.000.—
„	24	Cabaut y Cia.—Artículos para esc. Ley 4874...	315.—
„	„	Nicolás T. Ponce—Para transporte de útiles á Apóstoles	500.—
„	„	Mario Cernero—Para bonar al Arsenal de Puerto Militar la instalación de cañerías de agua corriente en la escuela Humberto 1º..	525.—
„	„	J. G. Alfonso—Reintegro de lo abonado por transporte de útiles á la escuela Arroyo Quintana................................	4.—
„	„	Isabel Garro—Viático para trasladarse á Gral. Pico..................................	20.—
„	„	Juan R. Garro—Viático para trasladarse á Gral. Pico..................................	20.—
„	„	María R. de Guffanti—Reintegro de los gastos efectuados en su traslado y estadía en Bs. Aires................................	69.—
„	„	Adeodato Berrondo — Alquiler por el mes de Julio de la casa ocupada por la escuela normal de San Luís....................	300.—
„	„	Comp. ''LA CAMONA''—Papel para máquina Revol...................................	30.—
„	25	Carlos Lama—Por compostura máquinas de coser..................................	431.75
„	„	Antonio T. Romañach — Por devolución sellos Ley 4855.............................	250.—

			$ m|n.
Día	25	Bernardino Duarte — Reintegro de los gastos efectuados en su traslado á Puerto Bermejo.	32.—
,,	,,	Casteran Hnos. y Cia.—Por mangueras Eureka y accesorios.	828.—
,,	,,	"La Razón"—Por publicaciones de avisos. . .	1.000.—
,,	,,	"La Razón"—Por publicación de avisos.	72.—
,,	,,	José A. Medina é Hijo—Por un piano para esc. 13 C. E. 3o.	550.—
,,	,,	José A. Medina é Hijo—Por un piano para esc. 13 C. E. 3o.	550.—
,,	,,	Angel Prina—Impresión de registros.	40.—
,,	28	Caja Nal. de Jubilaciones y Pensiones Civiles. Descuentos sobre los sueldos de las esc. nacionales de las provincias por Mayo. . . .	17.131.27
,,	,,	Joaquín J. Cueto—Por devolución sellos Ley 4855	10.000.—
,,	,,	Soc. Alfa y Omega—Devolución del depósito efectuado para la licitación de la impresión del catálogo de la Biblioteca de maestros.	26.—
,,	,,	Casa Jacobo Peuser—Artículos para la Insp. de Contabilidad.	97.35
,,	,,	Casa Jacobo Peuser — Artículos para varias Oficinas.	211.30
,,	,,	Antonio Ferro—(Agente Escolar) por inscripción de 15 niños en edad escolar.	45.—
,,	,,	Juan S. Chan é Hijos—Reparaciones en el motor colocado en la escuela de la calle Loreto entre Freyre y Zapiola.	36.20
,,	,,	Arturo W. Boote y Cia.—Por una máquina de escribir.	272.72
,,	,,	Juan B. Bessares — Para viáticos de los visitadores de las escuelas Ley 4874 de la Provincia de Santiago del Estero.	4.250.10
,,	29	Juan y Luís Auda—Importe del certificado por reparaciones efectuadas en el edificio calle Piedras No. 1430.	3.408.46
,,	,,	Soc. Alfa y Omega—Impresión del catálogo de las obras de la Biblioteca de Maestros.	855.—
,,	,,	Comp. Alemana de Elect.—Por corriente eléctrica suministrada en el mes de Febrero de 1911.	472.19
,,	,,	Curt Berger y Cia.—Por colecciones de cuadros murales.	1.390.—
,,	,,	Eusebio L. Arrieta—Para abonar al señor Juan Pedrante el transporte de útiles en R. Negro	26.35
,,	,,	Carlos Bellot—Importe del certificado final por construcción del edificio escolar en Rubia Norma (Santiago del Estero).	6.631.20

			$ m|n.
Día	29	Santiago Fossa Riglos—Contribución del Consejo para la construcción del edificio en San Carlos (San Lorenzo).....................	5.000.—
,,	,,	Cándida A. Passarelli—Viático para trasladarse á Formosa..............................	40.—
,,	,,	Caja Nacional de Jubiaciones y Pensiones Civiles. Descuentos efectuados sobre los sueldos de los maestros de las Escuelas Normales por Marzo de 1911......................	24.259.42
,,	,,	Caja Nacional de Jubiaciones y Pensiones Civiles. Descuentos efectuados en los sueldos de los maestros de las Escuelas Normales por Abril de 1911.........................	28.049.53
,,	31	M. Marenco—Devolución de sellos Ley Nº. 4855	48.—
,,	,,	Lucio M. Ferrante—Desagotamiento pozos Almagro 850..............................	472.50
,,	,,	Lucio M. Ferrante—Desagotamiento pozos Sta. Fé 5039..............................	76.50
,,	,,	Adolfo F. Cichero--Devolución sellos Ley Nº 4855	2.000.—
		Total $ m|n..............	2.592.356.23

Importan los pagos hechos por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación, durante el mes de Agosto ppdo., la suma de *dos millones quinientos noventa y dos mil trescientos cincuenta y seis pesos con veinte y tres centavos moneda nacional.*

Tesorería, 1.º de Septiembre de 1911.—*Maximiliano Serrey*, tesorero.

Publíquese.

JOSÉ M. RAMOS MEJÍA
Presidente

Alberto Julián Martínez
Secretario general

